

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Antropología, Historia y Humanidades

Convocatoria 2019-2021

Tesis para obtener el título de Maestría de Investigación en Historia

Las prácticas del coleccionismo estatal y su influencia en la construcción de los campos del arte y la ciencia en el estado ecuatoriano con relación al museo nacional entre 1837 y 1875

Michelle Alejandra Andrade Paredes

Asesora: Mireya Salgado

Lectoras: Viviana Velasco

María Fernanda Troya

Quito, enero de 2024

Dedicatoria

Para Marcia, José, Roberto y Rodrigo por haber coincidido en este mundo

A mis ángeles Gabriel y Emilia

En todo amar y servir

San Ignacio de Loyola

El coleccionista es el verdadero residente del interior;
convierte la glorificación de las cosas en su tarea.

A él corresponde el trabajo de Sísifo de quitar a las
cosas su carácter de mercancía por el hecho de poseerlas.

Pero a cambio les da solo el valor de quien las ama,
no el valor de uso

Walter Benjamín

Tabla de contenido

Resumen	7
Agradecimientos	8
Introducción	9
Capítulo 1. Apreciaciones sobre las prácticas del coleccionismo y los campos del arte y la ciencia	15
1.1. Estado de la cuestión	15
1.2. Categorías de análisis	18
1.2.1. El coleccionismo como práctica	18
1.2.1.1. El coleccionismo como práctica estatal	21
1.2.2. Bourdieu: el campo artístico y científico	21
1.2.2.1. Campo artístico	22
1.2.2.2. Campo científico	23
1.3. Metodología de la investigación	24
1.3.1. Sobre fuentes, archivos y material consultado.	26
Capítulo 2. El Gran siglo XIX	28
2.1. Antecedentes del museo: De las colecciones a los proyectos de museos de la Gran Colombia y el Ecuador.	29
2.2. Un siglo de rupturas y contradicciones en el Ecuador	33
2.3. El campo científico y la instrucción pública	37
2.3.1. Campo científico	37
2.3.2. Viajeros y científicos locales	37
2.3.3. Instrucción pública	49
2.4. Campo del arte	53
2.4.1. Intentos por la conformación del campo del arte	53
2.4.2. Nuevos mitos y grandes artistas de la patria	57
2.4.3. Discursos e imaginarios del arte	59
Capítulo 3. Coleccionismo y resignificación	62
3.1. Un museo nacional con colecciones regionales	62
3.1.1. Del Museo nacional a las colecciones locales	62

3.1.2. Entre el arte y la ciencia: los intentos por el incremento de la colección nacional.	
65	
3.1.3. Un Museo Nacional sin institucionalización	69
3.1.4. El cierre de la institución y la dispersión de las colecciones	74
3.1.5. De la propuesta de un museo de ciencias a la implementación de museos y gabinetes en la Escuela Politécnica Nacional	77
3.1.5.1. Escuela Politécnica Nacional.	79
3.2. Las prácticas del coleccionismo en el mundo moderno	83
Conclusiones	86
Referencias	90

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Michelle Alejandra Andrade Paredes autora de la tesis titulada “Las prácticas del coleccionismo y su influencia en la construcción de los campos del arte y la ciencia en el estado ecuatoriano con relación al museo nacional entre 1837 y 1875”, declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría en Investigación Histórica concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador. Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, enero de 2024.



escaneó al escanear el código QR:
**MICHELLE
ALEJANDRA ANDRADE
PAREDES**

Michelle Alejandra Andrade Paredes

1723481014

Resumen

La investigación pretende analizar una etapa de la formación de colecciones del museo nacional como parte del proceso de incipiente construcción de los campos del arte y de la ciencia y su influencia en las prácticas del coleccionismo y viceversa. Como en otros países de la región, en el Ecuador del siglo XIX la formación de colecciones era parte de los esfuerzos por construir las bases simbólicas de la nación. En los intentos precarios de construcción de museos confluyeron, dos formas de coleccionismo de arte basadas en el arte religioso de los conventos quiteños, y por otro, las bases de colecciones de historia natural. El objetivo principal de esta investigación se centra en explicar las prácticas del coleccionismo que influenciaron la construcción del campo del arte y la ciencia moderna en el estado ecuatoriano para la conformación del museo nacional entre 1838 y 1875.

Agradecimientos

En estos meses de elaboración y preparación de tesis me llegaron comentarios sobre el tema investigado. Gracias a toda la gente que me permitió escuchar sus opiniones y me dio su apoyo en esta etapa.

Gracias a mis compañeros de maestría, en especial a Mayra, Claudio, Antonia y Juan por compartir conmigo este tiempo de sustos, llantos y muchas alegrías.

Un gracias especial a Silvia, Viviana y Rodrigo, quienes me animaron y tuvieron paciencia para leerme y estar dispuestas a escucharme.

Al Seminario Permanente de Historia Política, Luis, y Nico que siempre ha estado ahí para escuchar sobre mi tema, darme una mano con en el trabajo de archivo y en la primera época de investigación. Siempre agradecida y en deuda por todas las enseñanzas dejadas en esta época. Andrea y Ligia por ser mi red de apoyo y sostenimiento, gracias por el amor

A Gabriel por los consejos, la paciencia, por aprender conmigo por ser y estar en cada momento de este proceso.

A mi Madre por su amor, paciencia, constante apoyo y su cuidado, sin ella esta tesis no hubiera sido posible.

A mi papá, Elvis, Magali, Sebas y Patricia por confiar en mí, darme ánimos y apoyarme.

Al profesor Nicolas por guiarme en los primeros pasos de investigación

A don Iván, Carlitos y Ana Irma por acogerme en el Archivo Nacional, ayudarme en la búsqueda de documentos y su conocimiento que ha sido imprescindible para esta investigación

A Mireya por darme la oportunidad de aprender, acogerme, guiarme, estar presente y darme ánimos para no rendirme. Gracias a ella esta investigación fue posible y nunca estaré lo suficientemente agradecida.

Introducción

Las prácticas del coleccionismo permiten ir más allá de la nación y ver las negociaciones, los intercambios ligados a intereses particulares, relaciones e influencias, la capacidad de establecer lazos, así como las categorías especializadas del saber que informan cómo se recogen, seleccionan y clasifican los objetos. La conformación de colecciones nos habla de la recolección del mundo y responden a una época y un tiempo determinado.

Las prácticas del coleccionismo generaron una serie de fragmentos del pasado. La selección de objetos y la conformación de colecciones son producto de prácticas institucionales concretas (P. Cevallos 2013, 25). El análisis de las prácticas nos permite ver las rupturas, el orden, los conflictos sociales, la falta de institucionalización. “Las colecciones poseen objetos, los objetos también coleccionan personas: las ponen en contacto, promueven sus acuerdos y desacuerdos, producen y reproducen jerarquías y articulan sus relaciones” (Rozentahl 2015, 195).

Esta investigación pretende analizar una etapa de la formación de colecciones del museo nacional como parte del proceso de incipiente construcción de los campos del arte y de la ciencia y su influencia en las prácticas del coleccionismo y viceversa, es decir, cómo estas prácticas influenciaron en la construcción de estos campos. Como en otros países de la región, en el Ecuador del siglo XIX la formación de colecciones era parte de los esfuerzos por construir las bases simbólicas de la nación. En los intentos precarios de construcción de museos confluyeron, entre 1837 y 1875, dos formas de coleccionismo que, lejos de institucionalizarse, respondieron a iniciativas intermitentes. Por un lado, la formación de colecciones de arte basadas en el arte religioso de los conventos quiteños, y por otro, las bases de colecciones de historia natural.

El objetivo principal de esta investigación es explicar las prácticas del coleccionismo que influenciaron la construcción del campo del arte y la ciencia moderna en el estado ecuatoriano para la conformación del museo nacional entre 1838 y 1875. ¿De qué manera las prácticas del coleccionismo estatal relacionadas con la construcción del museo nacional influyeron en la construcción del campo del arte a través de la secularización del arte religioso, y del campo de la historia natural moderna entre 1838 y 1863?

Como objetivos específicos se pretende:

- Identificar los discursos que fundamentan la conformación de colecciones del estado ecuatoriano para la formación de un museo nacional.
- Analizar las prácticas de coleccionismo de arte y su impacto sobre un momento de la formación del campo del arte nacional a partir de la apropiación secular de obras religiosas conservadas en los conventos.
- Al mismo tiempo, se busca identificar los distintos momentos en que las prácticas del coleccionismo del estado delinearon el campo de la ciencia.
- Finalmente, se interpretará de qué manera se resignificaron los objetos de arte y la ciencia para la conformación de colecciones para el museo nacional.

La presente investigación contribuirá a llenar los vacíos sobre la historia del coleccionismo, el desarrollo del arte, la ciencia y su relación con la formación de museos nacionales durante el siglo XIX. En el Ecuador, el tema del coleccionismo se ha trabajado desde la construcción de las ciencias y el desarrollo de los saberes (Cuvi et al. 2014; Hill 2008; Pimentel 2003; Sevilla & Sevilla 2018; Sevilla & Sevilla 2013; Sevilla Pérez 2011), en esta perspectiva existe bibliografía de gran ayuda para entender las dinámicas de las colecciones. En cuanto al tema de los museos nacionales y el coleccionismo estatal es un tema que ha ido tomando fuerza pero que aún falta mucho por estudiar y comprender a las instituciones, sus procesos, transformaciones e importancia en determinados momentos históricos.

La ausencia de investigaciones sobre estos temas genera un desconocimiento total sobre la procedencia de muchas colecciones. Esto limita la posibilidad de generar reflexiones de cómo el país ha construido sus imaginarios y representaciones, sus discursos y cómo desde las colecciones y los objetos se han cimentado las bases de las instituciones museos en el Ecuador. Estos debates en Latinoamérica han tenido gran auge en la última década y han permitido evidenciar las relaciones entre la institución, el desarrollo de saberes, la construcción de imaginarios y la resignificación de los objetos, por este motivo esta tesis mantiene una gran relevancia no solo por el debate que quiere generar, sino porque se ha incorporado documentación sobre la colección nacional que antes no habían sido consultados, además por es la primera vez que se trabaja sobre las colecciones un incipiente Museo Nacional, como lo fue en el Ecuador.

La investigación parte desde entender y comprender los campos del arte y de la ciencia como sistemas que se encuentran en interconexión constante con otros subcampos. Es decir, las disciplinas como estructuras que tienen reglas de poder propias, pero que confluyen y se relacionan con la conformación de colecciones del Museo Nacional. En el Ecuador, la conformación de la colección se da en un momento en que la ciencia y el arte empiezan a instalarse como sistemas modernos. Los intentos por establecer estos campos llevaron a que estos influyeran en la conformación de la colección y, así mismo, los objetos influenciaron en los intentos por instalar el arte y la ciencia como espacios saber especializados.

La conformación de una colección nacional durante el siglo XIX tiene su antecedente en los gabinetes de curiosidades, que eran los primeros armarios de colecciones en los que se guardaban todo tipo de objetos curiosos, exóticos que maravillaban al ojo en el siglo XVI. Estos cuartos de curiosidades o mundo de maravillas se convirtieron en una práctica y un pasatiempo de la élite. Las colecciones están compuestas por un sinnúmero de objetos que fueron ordenados y clasificados con base en paradigmas científicos prevalecientes de cada época. La práctica del coleccionismo se extendió por el mundo y al pasar a América adoptó características y elementos locales.

Durante el siglo XIX, en América Latina los museos y las colecciones se adaptan a las realidades locales de los diferentes territorios. La conformación de colecciones de los precarios estados nacionales, así como los lugares donde se guardarán y preservarán (museos), nacen tras la reciente creación de las repúblicas. En ocasiones nacieron como proyectos científicos ligados a la extracción de recursos naturales o bien como proyectos nacionales que justificaban las independencias. Los proyectos de conformación de museos y colecciones fueron promovidos por las élites intelectuales y científicas locales y extranjeras.

Durante el periodo colonial en América se realizaron colecciones y se establecieron gabinetes en algunas ciudades del imperio español. Las colecciones fueron iniciativas privadas de viajeros, naturalistas, científicos o de la élite, quienes convirtieron sus casas en verdaderos museos. En el Ecuador y en los Andes, la ruptura con el sistema colonial generó que los datos sobre el territorio americano quedaran aislados, por lo que se buscó la creación de instituciones que recopilaran la información necesaria para el manejo de las nacientes repúblicas (Podgorny and Lopes 2010, 6).

El cambio de régimen colonial a un régimen republicano, en el Ecuador no fue un proceso inmediato, sino más bien fue un proceso lento y largo para que las prácticas culturales como el

coleccionismo se institucionalicen. Durante la colonia, el coleccionismo se desarrolló por lo general en el ámbito privado, pero es en el siglo XIX cuando se evidencia la intención del estado por conformar colecciones de carácter público que representan la identidad de la nueva república. Hay que tomar en cuenta que las intenciones estatales estarían vinculadas a los intereses de las élites económicas y políticas, intelectuales que mantenía estrechas relaciones con el Estado. El proceso de formación de las colecciones del estado se evidencia en la documentación de archivo dentro de los primeros años de conformación del Ecuador. Este era parte de un discurso de modernidad que se vinculaba con cambios en el sistema artístico y científico. Esto fue tanto un acto de producción cultural como de orquestación intelectual y de resolución institucional que tuvo mucho que ver con la capacidad del estado para reordenar los límites de la comunidad científica y artística del país.

Los intentos por la construcción de un imaginario fueron precarios. Lejos de mostrar un proceso de institucionalización de la colección y el museo, su formación respondió a iniciativas intermitentes, que toman mayor auge durante el gobierno de Vicente Rocafuerte (1835-1839). Esto coincide con que, hacia 1835, parece existir un intento de la clase terrateniente de cohesionar el Estado central, poderes locales, iglesia y ejército bajo una política estatal (Acosta 1995, 25).

La presidencia del guayaquileño estuvo marcada por una fuerte debilidad económica, dificultades sociales, políticas y el estancamiento de las fuerzas productivas causadas por la guerra y por la salida del Ecuador de la Gran Colombia. Esto sumado a la persistencia de prácticas coloniales como la servidumbre que mantuvo la negación colonial de los sujetos indígenas.

A pesar de las dificultades que vivía el país, se buscó la organización del estado, se buscó regular la deuda interna y favorecer el comercio exterior del país. Además, se mejoraron los caminos en especial los que entraban al Oriente, se alentó la producción agrícola, se buscó el desarrollo de la educación y se extendió la educación media a las mujeres. En cuanto a la instrucción universitaria, esta se centró en la formación de profesionales útiles para el desarrollo productivo (Maignashca 1994, 9). Dentro de este panorama de reorganización y modernización del estado, se dio impulso a la cultura y, desde 1837, se dieron los primeros pasos para la conformación de una colección y Museo nacional.

La colección que debía alimentar el museo estaba conformada por pinturas religiosas de la época colonial y objetos de la historia natural como ejemplares de quinina y algunas resinas. A lo largo del periodo estudiado esta colección se va nutriendo con algunas especies hasta después de la segunda mitad del siglo XIX, cuando se instalan los museos y los gabinetes de ciencias. A estas colecciones, se suman unos pocos objetos provenientes de la historia prehispánica y de la industria.¹

Esta investigación se centra en el periodo de conformación de la colección en 1837, su instalación en el museo, desmantelamiento y posterior cambio de la colección de arte a la colección de ciencias hasta 1875 con la instalación de los museos y gabinetes. El análisis de los primeros intentos por conformar una colección nacional servirá para reflexionar sobre las prácticas del coleccionismo, institucionalización, redes intelectuales, proceso de resignificación, circulación de objetos y colecciones

Esta investigación busca cubrir un vacío en la historia de las prácticas del coleccionismo, museos, e instituciones culturales en el Ecuador. Esta investigación no pretende dar verdades sobre la forma en la que se conformaron, más bien pretende abrir el debate sobre las prácticas culturales y la construcción de representación en el museo. Al mismo tiempo, se pretende generar un aporte a la historia del Museo Nacional y sus colecciones en siglo XIX, tema que ha sido poco abordado por los investigadores, pero que es presente en la actualidad y necesario ante la falta de institucionalización de los espacios, la falta de presupuestos y de personal técnico. Para finalizar, es necesario mencionar que la presente investigación, en su mayoría, se ha construido a partir de fuentes de archivo casi inéditas y poco estudiadas.

En el primer capítulo se realizará una presentación del estado del arte, el marco teórico y conceptual de las prácticas del coleccionismo. Además, se explorará el campo del arte y la ciencia para comprender los abordajes teóricos empleados en el análisis de la conformación de los campos y su influencia en la conformación de la colección nacional.

El segundo capítulo abarca una reconstrucción histórica del siglo XIX a nivel regional y local del periodo estudiado, además, de una reconstrucción de la situación de la instrucción pública, la

¹¹ Manuel Bustamante, Inventario del Museo de Pinturas, noviembre de 1839, Ministerio del Interior, Gobernación de Pichincha, Caja 7, Folio, 32, ANE; Fernando Guerrero, Inventario del museo bajo el cual se recibe al señor Fernando Guerrero nombrado por el Gobierno para director de este establecimiento, 14 de septiembre de 1844, Ministerio del Interior, Gobernación de Pichincha, Caja 14, Folio 31, ANE.

ciencia y el arte en el Ecuador. La recolección de información y algunas fuentes de archivo ayudará a entender la relación entre el estado, instrucción pública, arte y ciencia.

Por último, el tercer capítulo, se dedica al análisis de las fuentes de archivo, usando como herramienta publicaciones de la época y la documentación de archivo relacionada con la historia del Museo Nacional y su colección. Los discursos de la ciencia, el arte y el estado, el listado de bienes pertenecientes a la colección pueden ayudar a entender cómo los objetos pasan de ejemplificar los discursos religiosos a los de la nación.

Capítulo 1. Apreciaciones sobre las prácticas del coleccionismo y los campos del arte y la ciencia

1.1. Estado de la cuestión

El campo de investigación sobre museos a nivel regional comenzó a desarrollarse en la década de 1990 en países como México, Brasil, Argentina. A partir de la creación de instituciones dedicadas a la museología y a la circulación de revistas dedicadas a los espacios museísticos se promovió la reflexión en torno a los museos, colecciones y coleccionistas desde la institucionalidad. A pesar de que se lleva trabajando varios años en este campo, aún sigue siendo un campo poroso y fragmentado que a veces olvida diálogo con otras disciplinas (Azpiroz & Blasco 2022, 1) Por este motivo se busca generar diálogos entre la museología, la historia del arte y de la historia natural, para esto se han revisado varios autores.

Autores como, Blasco (2007, 2009; 2012; 2013), Alejandra Pupio (2017), Lopes y Podgorny (2000) constituyen puntos de referencia para mi investigación. En *The Shaping of Latin America Museums of Natural History, 1850-1990* (Lopes and Podgorny 2000, 108) se aborda el entorno y el carácter de los museos de historia natural brasileños y argentinos durante la segunda mitad del siglo XIX. Estos museos interactuaban y mantenían relaciones de cooperación, a la vez que eran rivales y competidores. Estas instituciones estuvieron implicadas en la invención de la nacionalidad en sus respectivos países. Con el avance del tiempo estos museos fueron desarrollando investigaciones relacionadas a la paleontología y antropología en sus regiones.

Podgorny (2010) en su estudio “Naturaleza, colecciones y museos en Iberoamérica” permite entender cómo los museos nacionales en Iberoamérica fueron conformados y creados, pero principalmente se centra en estimar algunas características comunes que podrían tener los museos en este espacio geográfico a pesar de la diversidad de objetos, colecciones y personajes. Esta investigación permite determinar que los museos establecidos en el siglo XIX en las nacientes repúblicas mantenían similitudes con los gabinetes europeos de finales del siglo XVIII. Los aportes de Podgorny (2010) sobre museos y colecciones son, en general, de gran importancia para la investigación porque permiten realizar comparaciones de los procesos de construcción de museos de carácter nacional en otros países de América del Sur.

En Colombia existe una extensa literatura sobre el tema con autores como Víctor Manuel Rodríguez (1998), Pérez Benavides (2010), entre otros. Rodríguez Prada (2017) en su estudio

titulado “Colecciones y saberes: construcción patrimonial del Museo Nacional de Colombia y de la Escuela de Minas (1823-1830)” analiza la formación disciplinar de los actores involucrados en la fundación del Museo y de la escuela de minas, así como las prácticas y la construcción de saberes de historia natural y de las ciencias aplicadas. La investigación se centra en el análisis de fuentes primarias, concluyendo que en el proceso de conformación del Museo se refleja una compleja red científica y técnica que conforma una sociabilidad erudita de especialistas contratados por el Estado colombiano.

En el caso mexicano, existe también una amplia producción historiográfica sobre la formación de museos y colecciones. Morales (2019) aborda en varias ocasiones el tema. Vega y Ortega Báez (2011) en “La riqueza del Gabinete de historia natural del Museo Nacional de México” evidencia como el Museo Nacional en sus orígenes buscó formar colecciones públicas de carácter científico. Se puede evidenciar que este fue un espacio de suma importancia para el acopio, valoración, estudio y exhibición de los bienes y especímenes de distintas zonas de México. Estos textos mantienen una relevancia para esta investigación, ya que permiten comprender las prácticas del coleccionismo, encontrar similitudes y diferencias entre los diferentes procesos.

En cuanto al balance historiográfico a nivel nacional sobre la conformación de colecciones e instituciones museísticas es relativamente nueva en el país y ha sido en los últimos años donde este abordaje ha ido tomando fuerza, en gran medida por la necesidad de comprender y entender las lógicas de circulación de los objetos en diferentes ramas del saber: ciencia, arte, antropología y arqueología.

En la historiografía sobre el Ecuador existe una serie de investigaciones que abordan la historia de los museos, colecciones, los campos del arte y de la ciencia. Desde la perspectiva de los museos, Noboa Jiménez (2008) en su artículo titulado “Los Museos Nacionales: lugares de la memoria y el discurso de las nacientes repúblicas” hace una lectura crítica a la problemática de las narrativas de los museos, además de analizar el papel de los museos nacionales en tanto estos son lugares de la memoria que consolidan una narrativa de nación.

Siguiendo la línea de los museos y el coleccionismo, Jarrín (2019), en su estudio titulado “El Museo Municipal de Guayaquil (1863-1925)”, busca reflexionar sobre la evolución del museo Municipal de Guayaquil a la par de las coyunturas político-económicas de la ciudad de Guayaquil, haciendo del vínculo entre la institución museal y el territorio local el eje conductor

del análisis. El estudio concluye manifestando que el museo Municipal de Guayaquil fue una iniciativa que responde a la preocupación de la urbe por dotarse de una institución cultural capaz de materializar el discurso moderno de la ciudad.

En el caso de las prácticas del coleccionismo, Bedoya (2008) en su estudio titulado *Ex libris Jijón y Caamaño Universos del lector y prácticas del coleccionismo 1890-1950* reflexiona sobre las distintas prácticas del coleccionismo del ex libris de Jacinto Jijón y Caamaño. La investigación parte de la revisión de archivo personal y se llegó a concluir que los objetos recolectados, atesorados, guardados, dan cuenta de un pensamiento particular de la época; fueron acumulados bajo categorías y jerarquías que podrían representar al “otro” ligados a discursos sobre la nación y sus referentes. En *Antigüedades y nación: Coleccionismo de objetos precolombinos y musealización de los Andes, 1892-1915. Historias cruzadas desde la región andina (1890-1920)* Bedoya (2021) se centra en analizar el proceso de construcción de un saber especializado sobre el pasado y sus objetos realizado por intelectuales-coleccionistas andinos entre 1890 y 1920. En esta investigación se cruzan distintas experiencias locales y sus conexiones con lo nacional y lo global. El estudio permite acercarse críticamente a los procesos de musealización y sus precisiones públicas, así como las representaciones nacionales y el sentido atribuido a los objetos que fueron exhibidos, obsequiados, negociados y coleccionados.

Vásquez (2005) en su estudio titulado *Luz a través de los muros: Biografía de un edificio quiteño* realiza una revisión histórica sobre una serie de edificaciones que antiguamente formaron parte de la manzana de propiedad de la compañía de Jesús, hoy Centro Cultural Metropolitano. Este estudio tiene como finalidad plasmar los rasgos del conjunto arquitectónico, conformado por el antiguo cuartel de la Real Audiencia y la antigua Universidad Central del Ecuador. Este estudio es primordial para esta investigación ya que en esta estructura se ubicó el local del museo nacional que conformó Vicente Rocafuerte y después se instalaron los museos y gabinetes de ciencias de la Escuela Politécnica Nacional.

En relación a la construcción del campo del arte en Ecuador tenemos la obra *La construcción del campo moderno del arte en el Ecuador, 1860 – 1925; geopolíticas del arte y eurocentrismo* de Trinidad Pérez (2012). El texto tiene como objetivo pensar el arte en el Ecuador como un sistema, es decir como un campo donde existen construcciones sociales. En el trabajo se observa

que el sistema de las artes estuvo vinculado a los proyectos políticos relacionados con la construcción de un estado y una nación moderna.

Otras investigaciones son de Kennedy Troya (1992) en su ensayo titulado “Del taller a la academia. Educación artística en el siglo XIX en Ecuador” que tiene como objetivo abordar la transición de la formación de los talleres a la conformación de la academia para mediados del siglo XIX. Otra de las investigaciones de Kennedy (2008) *Escenarios para una patria: Paisajismo Ecuatoriano 1850-1930* tiene como objetivo abordar las historias que se tejen alrededor de las imágenes religiosas y del territorio a través de sus representaciones pictóricas, historias que marcan un itinerario entre los lugares santos y permiten imaginar el país como un espacio significado por la geografía cristiana y moderna. Otras investigaciones relevantes para esta investigación son de autores como Salgado (2004), Zapater (2016).

En el caso del campo de la ciencia tenemos la investigación de Sevilla (2013); su estudio titulado “Inserción y participación en las redes globales de producción de conocimiento: el caso del Ecuador del siglo XIX” tiene como objetivo caracterizar las relaciones e intereses de naturalistas residentes en el territorio del actual Ecuador a inicios del siglo XIX con ciudades europeas. Esta red transnacional generó el intercambio de especímenes, conocimientos, ideas, libros y objetos. El artículo concluye, en consonancia con un enfoque cada vez más dominante en la historiografía de la ciencia, que en la actualidad es necesario problematizar la conformación de las ciencias y los modelos de centro periferia.

1.2. Categorías de análisis

1.2.1. El coleccionismo como práctica

Con relación al tema existen diversos debates procedentes en su mayoría de estudios realizados desde la antropología y la historia cultural. Varios teóricos han visto al coleccionismo como una práctica donde se enmarcan gestos, espacios y costumbres. Para Chartier (1992, 50) las prácticas del coleccionismo se apoderan de los bienes simbólicos, produciendo usos y significaciones diferenciadas. Todos aquellos que coleccionan no leen, ni resignifican los objetos de la misma manera, existe una diferencia entre el intelectual que colecciona y la persona que no pertenece a este círculo. Existen contrastes en la forma de recolectar que define a cada comunidad como la forma de interpretar los objetos. Las prácticas del coleccionismo no solo influyen en la conformación de nuevas significaciones sobre los objetos, sino que también generan

comunicaciones que tendrían sentido en el presente, por lo que los objetos se ven inmersos en diferentes contextos y discursos interpretativos.

El cruce entre la Historia y la Antropología ofreció al enfoque cultural una concepción coherente de la cultura a lo que Clifford Geertz “definió como un modelo de significados transmitidos históricamente corporizado en símbolos” (Darnton et al. 2010, 233). Desde esta perspectiva este enfoque me permitirá abordar tensiones, estrategias de la comunidad intelectual, pero, además, me ayudará comprender los significados que adquirirían las colecciones y los objetos dentro de las prácticas o formas de comportamiento de una clase social en un determinado periodo de tiempo.

Dentro de la perspectiva de la modernidad y el capitalismo, Walter Benjamín (2012) desarrolla la figura del coleccionista. El coleccionista saca al objeto fuera de su contexto y destruye el orden para el que objeto estaba inscrito (mercancía) otorgándole una nueva esencia.

El envejecimiento de la mercancía fallida, a través de la crítica revela el oscuro secreto del capitalismo: el canto de lo nuevo se esconde la esencia del capitalismo como una compulsión interminable a la repetición, mientras que, despojados de su brillo y reconfiguración, los bienes culturales vuelven a su verdadero estatus: como fósiles desenterrados de una historia continua de compulsión, violencia y decepción (Friedlander 2008, 188)

El intercambio de mercancías se encuentra relacionado con la teoría de Marx, en la que estas mantienen una condición fantasmagórica, es decir, como una expresión delirante de fantasías y anhelos utópicos colectivos. Las mercancías expresan el lado infernal como el lado utópico de la conciencia humana y el coleccionista es el encargado de sacar de esta esfera a los bienes por lo que Walter Benjamín (2012, 56) lo define como: “A él le corresponde el trabajo de Sísifo de quitar a las cosas su carácter de mercancías por el hecho de poseerlas. Pero a cambio les da solo el valor de quien las ama, no el valor de uso”.

Para Benjamín, el coleccionista no solo eleva los objetos, si no que sueña con un mundo lejano o pasado que mantiene una estrecha relación con la historia. El trabajo del historiador es el trabajo del coleccionista que, así como transfigura los objetos, el historiador transfigura los archivos, los documentos, las imágenes, el arte, la historia y la memoria. Si bien el coleccionista se centra en la autenticidad del objeto (Agamben 2005, 169), el historiador se centra en el pasado a partir de miradas monumentales y anticuarias, genealogistas de la historia (Foucault 1980) o desde

preguntas que surgen en el presente. Tanto la memoria como la historia transmiten el pasado a través de varias herramientas, una de ellas son los objetos.

Según Agamben (2005, 170), los objetos están siempre insertados en una tradición y aluden a la unión entre el pasado y el presente, pero cuando los objetos como el arte son sacados de su contexto de producción por el coleccionista o el historiador pierden su significado y se resignifican con nuevos valores convirtiendo la imagen misma de aquello inalcanzable con características estéticamente bellas, destruyendo así toda capacidad de transmisibilidad de la cultura.

Los objetos contribuyen a conformar discursos sobre el territorio, la nación y el reclamo de los territorios (Findlen 1994, 42). Durante el siglo XIX los objetos se enmarcaron en teorías científicas, prácticas disciplinarias y formas de representación visual. Los objetos fueron musealizados, convirtiendo al pasado en objeto de museo. La condición moderna permite una relación de reciprocidad permanente entre el pasado y presente por medio de dos acciones contradictorias: conservar el pasado y exhibirlo en función de fines determinados a posteriori. “En el museo esta misma condición se despliega como una tensión permanente entre la función de conservar los objetos y la de exhibirlos” (L.G. Morales 1994, 24)

Las colecciones que hoy en día se encuentran en los museos nos recuerdan que a su alrededor se produjeron y mantuvieron interacciones humanas dentro de la vida intelectual, la misma que estaba guiada por convenciones sociales, mecenazgo, la preocupación por el prestigio y la obsesión por la conmemoración (Findlen 1994, 8). La historia de los espacios del museo conduce a las prácticas asociadas a la colección de objetos, el conocimiento local y las maneras de ordenar y colocar las cosas bajo un lenguaje universal. Las prácticas del coleccionismo (arte, ciencia, históricas, etnográficas) generarían una serie de fragmentos del pasado y fueron la traducción de los elementos económicos, políticos, culturales y sociales de cada época.

A partir del estudio de las prácticas del coleccionismo, se puede ir más allá de la nación y ver las negociaciones, los intercambios ligados a intereses particulares, relaciones e influencias, la capacidad de establecer lazos. Por otra parte, así como se colecciona, se clasifican los objetos dentro de unas categorías especializadas del saber.

1.2.1.1. El coleccionismo como práctica estatal

El coleccionismo es sobre todo una práctica privada, que se extendió como práctica estatal ligada a la construcción de los estados nacionales y la modernidad. Así, los gobiernos y las instituciones estatales adquirieron, conservaron y exhibieron objetos exóticos, culturales o históricos. Dentro del análisis de las prácticas del coleccionismo, la adquisición de bienes para la conformación de colecciones podía ser a través de compras, donaciones o legados para mantenerlos bajo su custodia. Los objetos que se adquirían eran de diferente índole: exóticos, antiguos, arte, objetos de interés nacional y regional para exhibirlos en distintos espacios, generalmente en museos llamados nacionales, con la finalidad de desarrollar un acervo material de la nación, y así complementar al sistema educativo.

Desde los gobiernos se invirtió tanto en la adquisición de objetos como en procesos de investigación. Siguiendo la línea de Benedict Anderson, (Calhoun 2016, 15) las naciones son una comunidad construida socialmente a partir de la imaginación de las personas que se perciben así mismas como parte del grupo. En este contexto, el museo, sería una de las instituciones que materialice la imaginación para la producción y reproducción de las naciones. “Son vehículos para la representación de las naciones en sí mismas y, al mismo tiempo, medios para situarlas entre otros elementos del mismo tipo”

En el caso latinoamericano, aunque existieron muchos ejemplos, los procesos resultaron ser en muchas ocasiones procesos intermitentes en los que tanto las colecciones como los museos no llegaron a institucionalizarse. Hoy en día, se puede identificar el coleccionismo estatal a través de la adquisición, conservación y exhibición de objetos de valor cultural o histórico por parte del gobierno y sus instituciones, con el fin de preservar y proteger el patrimonio cultural y promover su comprensión por parte del público en general.

1.2.2. Bourdieu: el campo artístico y científico

Hemos considerado al arte y la ciencia como campos en construcción, es decir como sistemas que, en el siglo XIX, se están construyendo y desarrollando como conocimientos modernos. Es a partir de Bourdieu (1930-2002) y su desarrollo de la teoría de campos donde se lo define como un espacio de juego, donde se establecen relaciones en competencia y conflicto entre grupos situaciones en posiciones diversas (Bourdieu 2002, 9). Este espacio se caracteriza por ser un sistema donde se establecen luchas por obtener capital simbólico. El capital simbólico otorgará

legitimidad, prestigio y autoridad a quien lo posee. Dentro de la teoría de los campos hay un sinfín de campos, como, lingüístico artístico, el intelectual, religioso, entre otros y cada uno de ellos tiene sus instituciones y reglas específicas de funcionamiento. En este sentido para la construcción de un campo determinado deben existir mecanismo de circulación de objetos, ideas, y conocimientos, espacios de formación y teorías.

La existencia de campos está determinada por una serie de condiciones y de procesos para su conformación. Estas condiciones se caracterizan por las alianzas entre los miembros, la búsqueda de mayores beneficios e imponer como legítimo aquello lo que los define como grupo. Esto dependerá de la legitimidad del capital y del habitus que los sujetos adquieren a lo largo de su trayectoria (Sánchez Dromundo 2007, 6). La conformación de los campos artístico y científico en el Ecuador se trata de un proceso que se desarrolla durante el siglo XIX, llegando a establecer estas disciplinas hacia finales del siglo XIX y XX. Es así que el campo del arte y de la ciencia son entendidos como espacios complejos en disputa por el capital simbólico y la legitimidad de ciertos grupos pertenecientes a estas esferas del saber (Bourdieu, 2002).

1.2.2.1. Campo artístico

En el libro *Campo de poder: campo intelectual*, Bourdieu (2002) menciona que un campo es un “sistema de relaciones en competencias y conflicto entre grupos situaciones en posiciones diversas, como un sistema de posiciones locales a las que están asociadas posiciones intelectuales y artísticas”. En el caso del campo intelectual y artístico este está dotado de una autonomía. Con el cambio del antiguo régimen, la vida intelectual se organizó a través del campo intelectual a medida que se iba liberando económica y social de la tutela del mecenazgo de la iglesia y de la aristocracia. A partir de esto se dio paso a instancias propias para la consagración tanto de artistas como de intelectuales. Estas instancias se multiplicaron y se convirtieron en espacios de consagración: academias, salones, exposiciones, asociaciones científicas y culturales, museos entre otros permitieron que el campo intelectual y artístico sean espacios más complejos e independientes de influencias externas.

La autonomía de los campos lleva a la formación de sistemas de representaciones y valores constituidos. La producción artística se empieza considerar como especializada, diferenciada de otras y aparecen varios elementos como la figura del genio autónomo con independencia económica e intelectual (Bourdieu 2002, 14). La existencia de un mercado de las artes hace

posible la formación de profesiones ligadas a la cuestión intelectual. El sistema de producción de las artes vincula a la mercancía, las significaciones y los valores estéticos. Estos no pueden reducirse sólo a un valor económico a pesar de que lo económico influye en la consagración intelectual.

Cuando hablamos de los valores simbólicos de las mercancías, debemos hacer referencia a una economía visual de las representaciones y las imágenes, en tanto éstas son producidas, entran en circulación, y son consumidas. Desde esta perspectiva Débora Poole (2004, 16) aborda la idea de la imagen - objeto visuales, en la que ella los describe parte de una economía visual que es integral al sistema, las ideas y los objetos. La autora afirma que la organización de la economía visual tiene mucho que ver con las relaciones sociales, desigualdad, poder, así como significados y comunidades compartidas. Con la conformación de un campo moderno de las artes, existe una producción, circulación de objetos y de experiencias visuales intercambiables, al mismo tiempo que nace un nuevo sujeto consumidor.

En el caso del campo artístico a diferencia del campo científico, no solo es la construcción de un campo moderno de las artes donde confluyen una serie de instituciones, normas, reglas y la separación de la producción artesanal o manual, si no también existe una reorganización de la visión, del conocimiento y de las representaciones. Por lo que es importante mirar los discursos tanto de los artistas como de los intelectuales porque es ahí donde se evidencia los entrecruces existentes entre los artistas, intelectuales, el estado y la resignificación de los objetos.

1.2.2.2. Campo científico

En cuanto al campo científico Bourdieu establece una cartografía de los actores, las fuerzas en juego, así como las formas, figuras, relaciones para la conformación del campo. Bourdieu define al campo científico como:

un sistema de relaciones objetivas entre posiciones adquiridas (en las luchas anteriores), es el lugar (es decir, el espacio de juego) de una lucha competitiva que tiene por desafío específico el monopolio de la autoridad científica, inseparablemente definida como capacidad técnica y como poder social, o, si se refiere, monopolio de la competencia científica que es socialmente reconocida a un agente determinado, entendida en el sentido de capacidad de hablar e intervenir legítimamente (es decir, de manera autorizada y con autoridad) en materia de ciencia (Pierre Bourdieu and Bush 2000, 12).

La estructura del campo científico se define por la relación dialéctica que se establece entre las estructuras y las estrategias. El campo es un lugar de lucha por el monopolio de la competencia y la autoridad científica, la cual posee dos cualidades la técnica y la social. Es decir, el trabajo científico está atravesado por otras categorías que lo validan tanto a la investigación como a los sujetos. La estructura del campo debe entenderse como una correlación de fuerzas entre actores en donde existe una serie de intereses que entran juego. Desde esta perspectiva las prácticas científicas no son desinteresadas, sino que por lo general se encuentran influenciadas o contaminadas por las jerarquías instituidas. En el caso del campo científico se orienta a la autoridad científica (prestigio, reconocimiento, celebridad) e intrínsecamente existe un interés por la disciplina o la actividad científica. Dentro de la ciencia al igual que el arte no basta con que sea autónomo, sino que también deben incluir logros dentro de la construcción del campo que supere a sus antecesores

Otro autor que aborda la idea de cómo se adquiere un conocimiento es Foucault. El filósofo propone que donde hay saber hay poder. El conocimiento impone represión, porque condena al silencio los discursos excluidos y ordena los discursos aceptables. Es decir, las relaciones de poder son relaciones de fuerza, enfrentamientos, por lo tanto, siempre reversibles (Foucault 2012, 75-77) y atraviesan a la sociedad. Al saber se lo define por posibilidades de utilización y apropiación por el discurso, es decir, los saberes son el conjunto de puntos de articulación sobre otros discursos o sobre otras prácticas que no son discursivas.

Para Foucault (1997, 310) “toda formación discursiva encuentra una relación específica entre ciencia y saber”. Es así que la ciencia se localiza en la estructura algunos de sus objetos los sintetiza y se esconde el saber, lo modifica y lo redistribuye. La ciencia encuentra su lugar en la regularidad discursiva, se despliega y funciona en un campo de prácticas discursivas. En el caso de esta investigación es importante entender el papel que cumplen los objetos y colecciones en la constitución del campo. Es decir, cómo la materialidad, su orden, la mirada que construye, son también partes constitutivas del campo.

1.3. Metodología de la investigación

La investigación trabaja desde un horizonte cualitativo - explícito que busca entender las razones de los procesos históricos, a través del diálogo con fuentes primarias. Desde esta perspectiva el presente estudio está centrado en el análisis de prácticas globales con tintes locales, más allá del

estado de la nación. La metodología, centrada en las prácticas en torno a la colección de objetos, permite construir el objeto de estudio desde la historia cultural. Para Burke (2006, 45) en los últimos años la noción de cultura ha pasado a referirse a un vasto repertorio de objetos (imágenes, representaciones entre otros), y prácticas (conversación, lecturas, juego entre otros). Es así que la historia cultural mantendría una preocupación por lo simbólico y su interpretación. Al mismo tiempo, la entrada metodológica permitiría comprender las relaciones entre las formas simbólicas y el mundo social.

El enfoque mantiene algunas alianzas con otras disciplinas como la antropología por lo que nos permitirá ir más allá de los documentos, las imágenes y los objetos para comprender la construcción móvil, inestable y conflictiva de las prácticas sin discurso, de las luchas de representación y de los efectos performativos de los discursos (Chartier 2007, 29). El coleccionismo es una de las prácticas donde se puede evidenciar la representación y los efectos de la resignificación simbólica en los objetos generados por los discursos, pero también donde evidenciar prácticas colectivas por legitimarse tanto en el campo del arte como de la ciencia.

El estudio de dos campos en construcción supuso entender y comprender la configuración misma del siglo XIX, donde las nociones de cultura y ciencia iban juntas. Como lo señala Pimentel “Los científicos conocen o descubren; los artistas crean o transmiten emociones; la ciencia transcribe el mundo, la cultura lo recrea” (Pimentel 2010, 417). En varios círculos académicos se miraba a la cultura y la ciencia como un común denominador donde confluía la circulación de ideas, información, tránsito y el camino de los objetos. Esto llevó a querer estudiarlos como prácticas propias de la construcción de saberes modernos que se estaban dando a nivel regional.

Estas dos ramas mantienen un estrecho vínculo entre ellas. Es decir, los hechos científicos, artísticos, así como toda teoría del conocimiento es un hecho profundamente cultural, así como es un hecho social. Desde esta perspectiva las prácticas, así como el conocimiento están relacionadas con la cultura, no solo por un dominio difuso donde se dan una serie de miradas alternativas entre la historia de la ciencia tradicional, la antropología, los estudios de la cultura y la historia cultural, sino también por las orientaciones visuales, iconográficas y la revalorización de la cultura material.

Este estudio se enfoca en analizar las colecciones de pinturas y objetos científicos que figuran en los registros del museo. La selección de estos elementos se debe a que formaron parte de

colecciones más amplias, y aunque no se excluye la posibilidad de que haya habido otros objetos culturales, históricos o antiguos dentro de ellas (como, por ejemplo, objetos incas, antropológicos o de la industria), la atención se centra en los objetos seleccionados. A pesar de que se mencionan en algunos momentos de la tesis, la cantidad de estos objetos es limitada y por lo tanto no se profundiza en la relación entre su adquisición y la formación de disciplinas modernas.

Así, mismo varios aspectos de la conformación y creación del Museo Nacional, pero varios temas han quedado por fuera del análisis y podrían constituirse como entradas de investigación para futuras investigaciones. Así mencionare algunas preguntas que surgieron del trabajo con fuentes primarias. ¿Cuál fue la relación entre las colecciones y los procesos económicos del país? ¿Cuál fue el alcance que tuvo el Museo Nacional? ¿Cuáles eran los públicos que accedían a estos espacios? ¿Como el proyecto del Museo Nacional se vincula con la construcción de la nación en otras provincias y sectores del país? ¿Hoy en la actualidad donde se encuentran los objetos que pertenecieron al museo Nacional? Se considera que el trabajo por analizar e investigar sobre el museo y las instituciones culturales del país es un trabajo por delante que esperamos que futuras investigaciones ayuden a dilucidar estos temas.

1.3.1. Sobre fuentes, archivos y material consultado.

Durante varios meses realicé una búsqueda en diferentes archivos de la ciudad de Quito, para identificar documentación perteneciente a las colecciones y el museo nacional. Si bien la investigación se centra en el periodo comprendido entre 1837 y 1875, la revisión de fuentes sobre el tema se realizó desde 1821, cuando el libertador Simón Bolívar, envía a Francisco Antonio de Zea a Europa, para buscar apoyo económico, científico y llevar a cabo el reconocimiento internacional oficial del nuevo Estado. En este viaje se solicita ayuda para la conformación de una institución dedicada a las artes, el estudio de naturaleza, la agricultura las artes y comercio como fuente de progreso. Para esto se conforma la comisión de científicos que llegarían a la Gran Colombia para la conformación del Museo Nacional.

A pesar de que la revisión de fuentes iniciaría en los años veinte, el estudio iniciaría en 1837, al encontrarse con los primeros registros del Museo Nacional del Ecuador en este año. Es importante destacar que al inicio de la investigación no se tenía un conocimiento claro sobre la existencia del museo, por lo que se eligió comenzar en este año y avanzar en el tiempo hasta finales del siglo XIX. Después de completar el proceso de investigación en fuentes primarias, se

pudo evidenciar que entre los años de 1837 y 1875 existía suficiente información pertinente sobre un período poco estudiado en la historia de los museos en el Ecuador.

Uno de los lugares donde se ha realizado una búsqueda de documentos ha sido el Archivo Histórico Nacional del Ecuador (AHNE). Esta institución contiene documentación del Ministerio del Interior, Fondo Copiadores y Especial donde se encuentra información sobre el periodo que comprende esta investigación (1838-1875). En base al material recopilado se pudo confirmar la existencia de las colecciones nacionales y Museo Nacional conformado por Vicente Rocafuerte en 1839 y su permanencia a lo largo de los años hasta alrededor de 1870 donde las colecciones de arte se dispersan por el estado y las colecciones de ciencias toman mayor fuerza.

La información relativa al tema de investigación y a la temporalidad, se encuentra dispersa por varios fondos del archivo por lo que fue importante la revisión de un corpus amplio de varios temas relacionados a la gestión del estado ecuatoriano para la recopilación y confirmación de aquella información sobre la colección y el museo nacional en el siglo XIX. Esta ha sido muchas veces descrita en biografías de los presidentes o estudios de investigadores que abordaban temas cercanos al museo y éste era nombrado; sin embargo, su desaparición y su carácter precario y difuso lo hacía parecer, en muchas ocasiones, solo un mito. La información trabajada en esta investigación permite dar cuerpo y consistencia a ese primer museo, lo que se proyectaba en él, y las incipientes colecciones que le dieron vida.

Otros archivos a los cuales se tuvo acceso para revisar documentación referente al tema son: el Archivo – Biblioteca Aurelio Espinosa Polít (A-BAEP), Archivo histórico del Ministerio de Cultura y Patrimonio (AHMCYP), repositorio digital de la biblioteca y archivo de la Casa de la Cultura Ecuatoriana (BACCE) y Archivo de la Universidad Central del Ecuador (A-UCE) donde se revisaron los estatutos, informes ministeriales, registros oficiales, correspondencia, relacionados al tema de los objetos, prácticas del coleccionismo, estado y registros del museo. A partir de la documentación encontrada y sistematizada se pudo reflexionar sobre la falta de institucionalización del espacio, las prácticas del coleccionismo, así como las resignificaciones de los objetos.

Capítulo 2. El Gran siglo XIX

Durante el siglo XIX se crearon una serie de representaciones del siglo y de cada uno de los países, las imágenes marcadas por el modo en que esta misma época se observó a sí misma. Para Osterhammel (2015, 22) el siglo XIX es una representación y ocupa un lugar único en la historia de las representaciones de la vida cultural. Durante este siglo se dan una serie de instituciones propias del siglo XIX, el museo, la biblioteca, el archivo, la ciencia, la estadística, el cine, la fotografía que influyen en la organización de la memoria. La instalación de nuevos regímenes en América inauguró la era del capitalismo y de la burguesía en una sociedad donde las formas de explotación se encontraban aun basadas en la servidumbre personal y en la esclavitud, es decir en relaciones y regímenes precapitalistas.

El siglo XIX tiene una carga en el presente y una conciencia en la actualidad no solo en la construcción de imaginarios y de tradiciones sino también en la vida política. En el Ecuador, el siglo se recuerda como una época conflictiva, de guerra e independencia, así como de construcción del precario estado nación republicano. Tras la emancipación de los Andes, los territorios de Venezuela, la Nueva Granada, Panamá, Quito y Guayaquil conformaron la Gran Colombia a partir de 1819. Años después el gran sueño de Bolívar se derrumba y los departamentos de la Gran Colombia se separan convirtiéndose en repúblicas.

En 1830, se conformó la República del Ecuador y los hechos sucedidos antes de la conformación de la república se convirtieron en actos fundacionales del estado ecuatoriano; el primer grito de independencia, batallas independentistas fueron reconocidos por intelectuales de la época como aquellos momentos que marcan el nacimiento de la nación. Pero el gran siglo XIX también fue un siglo recordado por los intentos de secularización, las luchas entre el conservadurismo católico y el liberalismo, la búsqueda de la unidad nacional², la modernización del estado y el desarrollo de las ciencias. Estos tres últimos elementos fueron llevados a cabo en la segunda mitad del siglo XIX por Gabriel García Moreno.

² Durante el gobierno de Gabriel García Moreno se buscaron mecanismos para la integración y la unidad nacional a partir de varios elementos, entre los que se destacó la construcción del ferrocarril y la utilización de la religión como elemento unificador de la nación. Aunque existió la intención de la modernización del estado muchos de los proyectos decayeron después de la muerte su precursor, lo que provocó que el Ecuador siguiera una situación precaria

2.1. Antecedentes del museo: De las colecciones a los proyectos de museos de la Gran Colombia y el Ecuador.

El fortalecimiento de una serie de circuitos económicos, sociales, culturales, científicos y la desacralización de mirada piadosa en América y Europa influyó en la creación de instituciones de carácter moderno durante el siglo XIX (Morales 2019, 36). La institución museo nace en Europa, pero al pasar América, su conformación y la práctica del coleccionismo se encuentra influenciada por proyectos de carácter científico extractivistas e intentos de construcción de Estados – Naciones. Según Víctor Manuel Rodríguez (1998, 78) “los museos permitieron a las nuevas naciones crear mitos de origen y coleccionar el pasado para proveer un sentido de lo que constituía la nueva nación y a su vez de lo que le pertenecía”.

La práctica del coleccionismo no era algo nuevo en el siglo XIX, y durante la colonia existieron colecciones privadas de renombre como fue el caso del guayaquileño Pedro Franco Dávila (1711-1785) quien entregó su colección de curiosidades a Carlos III para fundar el Real Gabinete de Historia Natural de Madrid. Dávila fue remunerado con el nombramiento como director vitalicio de la reciente institución formada (Pimentel 2003, 132). En la quinta Yavirá, ubicada en la zona El Panecillo en la ciudad de Quito, el científico Manuel Villavicencio formó un museo, con objetos entomológicos, zoológicos, antropológicos, arqueológicos y mineralógicos recopilados en sus viajes (Larrea 1958, 39). Otras colecciones de gran valor eran las que se habían formado en casas de particulares a partir de prácticas religiosas, que llevaron a que se formen colecciones de arte.

En cuanto a prácticas de coleccionismo estatal como un antecedente a la conformación del museo de Quito o nacional, se puede mencionar el Museo y la Escuela de Ciencias de la Gran Colombia. Apoyado por Simón Bolívar y asesorado por Humboldt se envía en 1822 al vicepresidente de la República Francisco Antonio Zea [1766-1822] al extranjero para buscar apoyo económico y científico para la conformación de un museo de ciencias naturales y una escuela de minería en Bogotá, además de promocionar la nueva república en el extranjero. Durante su viaje el ministro plenipotenciario de Colombia contrató a los señores Rivero, para dirigir el museo de minería, Boussingault, Bourdon y Goudet esto con el fin de que realice el proyecto del museo y la escuela

de minas, al mismo tiempo que se promovían y difundían las ciencias naturales y se daba a conocer las riquezas existentes en el territorio.³

El museo como la escuela de minas eran vistos como un elemento importante en la difusión de las luces en la Gran Colombia, y sobre todo en la construcción del progreso. Desde el estado se buscaba el desarrollo, construcción de saberes científicos específicos (ciencias, agricultura, artes y el comercio) y el progreso de la república a partir de la explotación de recursos, como se menciona en la ley de creación del museo en los artículos uno y dos:

2.- Que ha venido ya la feliz oportunidad de que la República pueda promover, y difundir las referidas ciencias naturales, y por este medio lograr la ventaja de que no continuase ocultos en el mismo lugar que los ha producido la naturaleza, los ricos metales y otros muchos objetos del reino mineral (...).⁴

La instalación de un museo de ciencias y una escuela de minería correspondía a una serie de factores tanto económicos, políticos, educativos y culturales del estado colombiano. El establecimiento de estas instituciones se encontraba bajo un programa trazado por las élites políticas. La creación de, tanto de la escuela de minas como del museo, fue un evento que al parecer buscó involucrar a todos los distritos de la Gran Colombia. Esto se evidencia a partir de la información encontrada en el Archivo Nacional como los decretos de creación del museo dirigidos al intendente del departamento de Quito.⁵ Este hecho marca el inicio del desarrollo de la ciencia en la Gran Colombia, como un acto fundacional, al importar profesionales extranjeros.

Para la inauguración del museo colombiano el 4 de julio de 1824, se le otorgó la antigua Casa Botánica en Bogotá y se instaló una colección de minerales arreglados bajo el sistema Hüy. Estos objetos se habían encontrado y recogido en los territorios de la república de la Gran Colombia. Además, se formó una colección de huesos de animales desconocidos, una momia encontrada en Tunja, algunos insectos recogidos por su hermosura, reptiles, peces, mamíferos; se instaló un laboratorio y una sala de dibujo. El museo se instaló con colecciones organizadas de manera

³ República de la Gran Colombia, Decreto, 30 de agosto de 1823, Fondo Presidencia Quito 1820-1827, Caja 549, N°66, Folio 45-46, ANE.

⁴ Ibid.

⁵ República de la Gran Colombia, Decreto, 30 de agosto de 1823, Fondo Presidencia Quito 1820-1827, Caja 549, N°66, Folio 45-46, ANE.

técnica, con un jardín botánico y se realizaron expediciones para estudiar diferentes ámbitos de la ciencia. Se incorporaron también objetos bajo la noción de “antigüedades y curiosidades”.

La colección se conformó a través de la recolección de los objetos que los científicos pudieron obtener, pero a su vez se pidió a los diferentes estamentos relacionados al Estado que remitan aquellas cosas, curiosidades, minerales, animales, pájaros, insectos, reptiles, peces, conchas, etc., además, de las respectivas indicaciones para el envío de objetos al museo.

Deseoso el gobierno de fomentar un establecimiento que es indispensable para propagar las luces, y ver al mismo tiempo reunidos en la capital todas las producciones de la República; encarga a los intendentes gobernantes, curas, jueces, políticos, y alcaldes remitan todas aquellas cosas curiosas, como minerales, animales, pájaros, insectos, reptiles, peces, conchas etc. Etc. Las que puedan venir vivos serán más apreciables; de lo contrario se enviarán del modo posible, teniendo siempre cuidado de remitir los animales con sus cabezas y pies, los reptiles y los peces pueden remitirse en aguardiente, y los insectos clavados con alfileres, poniéndole en cajones muy bien cerrados en los que se pondrá un poco de pimienta o tabaco para que los insectos no dañen los esqueletos⁶

Si bien, el museo nace bajo la premisa de ser un museo con colecciones de carácter científico, con el tiempo la colección llegaría a estar conformada por una serie de objetos de carácter histórico, etnográfico, arqueológico. Solo para su inauguración el museo contaba con colecciones de minerales, que provenían de Europa, hueso de animales de la zona de Soacha, mamífera, reptil, peces y una momia encontrada cerca de Tunjua.⁷ Hacia 1826, el gobierno de Colombia acepta como regalo la guirnalda de oro y piedras preciosas que el pueblo del Cusco le había regalado a Simón Bolívar, esta guirnalda se ubicó en el Museo Nacional.⁸

Al poco tiempo de abierto el museo este envía muestra de especímenes vegetales y minerales a Europa. Las relaciones que tenía el museo con Europa se veían centradas especialmente en Francia, no solo por contar con profesores, concebir un museo y una escuela de minas de corte francés, (Restrepo, Arboleda, and Bejarano 1993, 249; M. Rodríguez 2010; M.P. Rodríguez 2008) sino porque existieron una serie de interacciones entre los científicos colombianos con

⁶ Museo Colombiano, Gaceta de Colombia, 18 de julio de 1824, Bogotá, N°144, BLAABR

⁷ *Ibíd.*

⁸ Parte no oficial; Decreto del congreso, Gaceta de Colombia, 5 de marzo de 1826, N°229, BLAABR

franceses. Esto no solo muestra una dinámica de movilidad de los objetos, sino también de relaciones que trascienden la dimensión cultural, científica y se enmarcan en relaciones políticas, comerciales y productivas. (M. Rodríguez 2010, 94-95)

Para 1826 el proyecto del museo de ciencias y la escuela de minas se fusionan con la reforma educativa propuesta por el vicepresidente Francisco de Paula Santander [1792-1840]. En esta nueva reforma no solo se busca la descentralización de la educación, sino también instalar un museo en cada una de las ciudades principales de los virreinos a través de la instrucción pública. La instrucción pública fue una de las aristas en las naciones para su desarrollo, además, de ser uno ideales para formar a las masas en relación a los valores de la república. Dentro de la política de educación instaurada en la Gran Colombia se reformaba a todas sus instancias desde la instrucción primaria hasta la educación superior.

En los reglamentos orgánicos de la enseñanza pública de Colombia se buscó que la ilustración, las ciencias y las artes útiles sean una fuente de riqueza y de poder para la nación y se quería difundir la moral pública y los conocimientos que ayuden a prosperar a los pueblos.⁹ En esta nueva reforma se establecieron por ley las universidades públicas de Bogotá, Caracas y Quito para terminar con el monopolio que mantenían las universidades conventuales (Restrepo, Arboleda, and Bejarano 1993, 239). Se buscaba que la universidad contribuyera al mejoramiento económico de las repúblicas por lo que se incluyeron materias de ciencias y su aplicación práctica dentro de sus planes de estudios y se decretó la instalación de museos de ciencias.

El ambicioso proyecto buscaba la implementación de universidades y museos en los diferentes departamentos de la nación de acuerdo con las posibilidades económicas de cada departamento. Dentro de los reglamentos se establecen universidades centrales basadas en la enseñanza de las ciencias y artes en las capitales de los departamentos de Cundinamarca, Venezuela y Ecuador. Cada departamento cubriría una cantidad de territorio, en el caso de la universidad central de Quito se extendería a los departamentos del Ecuador, Guayaquil y Azuay, en el caso de Bogotá, a los departamentos de Cundinamarca, Boyacá, Magdalena, Istmo y Cauca, en el caso de Caracas a los departamentos de Venezuela, Maturín, Orinoco y Sulia.¹⁰

⁹ Ley y reglamentos orgánicos de la enseñanza pública en Colombia, 1826, 2, BRBV

¹⁰ Ley y reglamentos orgánicos de la enseñanza pública en Colombia, 1826, 91, BRBV

Las universidades debían estar conformadas por cátedras de ciencias, literarias, jurisprudencia y medicina. Según el artículo n°35 de la ley y reglamentos orgánicos de la enseñanza pública en Colombia en cada universidad departamental debía existir una biblioteca pública, un gabinete de historia natural, un laboratorio químico y un jardín botánico con los asistentes necesarios. En el caso del museo o gabinete de historia natural que debería existir en cada universidad, estos debían contener una serie de objetos de los tres reinos de la naturaleza y se irían enriqueciendo con las producciones de Colombia y fuera de ella.¹¹ Los que estuvieran a cargo tanto del museo o gabinete y jardín botánico serían catedráticos de botánica y agricultura o de historia natural. Al mismo tiempo se establecieron los gabinetes de física y de química dentro de las universidades y los objetos estarían relacionados con el desarrollo de estos espacios. Muchos de los proyectos no se llegaron a concretar por falta de recursos económicos; este fue el caso de Quito, que, si bien se instaló la universidad tuvieron que pasar varios años para que se instalen las cátedras de ciencia y se crearán museos.

El coleccionismo del Estado, como el de particulares, era un mecanismo para transformar el conocimiento en poder. El museo de la Gran Colombia en sus primeros momentos se moldeó a los deseos de los científicos extranjeros. En este espacio se creaba un espacio de carácter científico en los que se podía llevar los asuntos de Estados, relacionado a la educación, la formación de los ciudadanos, la industria y la extracción de recursos. Al mismo tiempo, se creaba un escenario esencial para la formación de la identidad nacional y se abría camino para la conformación de colecciones de reliquias y curiosidades. Al parecer entre 1825 – 1845 el museo pasó por un periodo de inestabilidad institucional (Restrepo, Arboleda, and Bejarano 1993, 148).

La instalación del museo y de la escuela de minas se enmarcaba dentro un contexto político, científico de civilización y progreso. Las relaciones entre el estado y los diferentes actores que forman parte de este proceso se materializó a través de este proyecto que permitiría el desarrollo de la investigación, la docencia, colecciones, recursos bibliográficos, así como de instrumentos necesarios para el desarrollo y progreso de las ciencias, la educación y la nación

2.2. Un siglo de rupturas y contradicciones en el Ecuador

La guerra por la independencia y el nacimiento de las repúblicas dio como resultado cambios en las diferentes regiones a nivel político, económico, social y cultural, nuevas situaciones que se

¹¹ Ley y reglamentos orgánicos de la enseñanza pública en Colombia, 1826, 59-60, BRBV

combinaron con la continuidad de ciertas prácticas coloniales, dando lugar a la república poscolonial. El estado ecuatoriano inaugurado en 1830 concentró el poder sobre la propiedad de vastos territorios en pocas manos y operaba sobre el trabajo indígena, al igual que en tiempos de la colonia.

Las élites republicanas, herederas del poder criollo colonial, conformadas por hacendados, latifundistas, iglesia, y comerciantes asumieron precariamente el papel de élites nacionales, tras la salida de los españoles del territorio. El proyecto de la instalación de la nación fue incipiente, a causa de las disputas y la falta de un proyecto de integración nacional por parte de las élites. Para Maiguashca (1994, 355) el Ecuador durante el siglo XIX tuvo una existencia precaria marcada por fuerzas centrífugas, que obstaculizaban los procesos de integración nacional. Las regiones no tienen mayores cambios durante los primeros momentos de la república, y sólo en el último cuarto de siglo, el mejoramiento de la comunicación con la construcción de la línea férrea y de la red de caminos, ayudaría a mejorar el limitado contacto entre las regiones del país. Ives Saint Geours menciona:

Si las comunicaciones existen son raras, tanto en razón de la calidad de caminos, como el aislamiento económico: en una gran medida el sistema funciona sobre sí mismo. Con Guayaquil el comercio permanece, pero largo tiempo muy restringido (...) En cuanto a Cuenca su aislamiento de Quito es extremo (Luna 1984, 52).

En la región costera del país el centro económico, social y político se centraba en la zona de Guayaquil, sin generar mayor influencia o contacto con otras zonas del país. Hacia finales del siglo XIX, la implementación de un modelo agroexportador generó que la población existente en los Andes migrara a las zonas de Manabí, Daule, Guayaquil y llanuras del valle. El desplazamiento de la población conllevó una importante mezcla cultural, así como contribuyó al crecimiento urbano de las ciudades del litoral en especial de Guayaquil sobre las ciudades andinas. En la costa surgió el sistema económico exportador de productos primarios destinado a las metrópolis del primer mundo. El cacao fue uno de los principales productos de exportación y durante la segunda mitad del siglo XIX se fue incrementando paulatinamente su nivel de exportación mundial, por lo que para finales de siglo el cacao era uno de los principales elementos de cultivo del país. Las élites criollas, terratenientes, negociantes entre otros apoyaban al poder político naciente que se conformaba en Guayaquil y que se orientaba al mercado

exterior. Guayaquil fue la sede de la acumulación de capital extranjero, lo que llevó a que tenga una gran expansión demográfica y una expansión económica.

En el caso de la región sierra mantuvo un estancamiento por la crisis de los obrajes en el siglo XVIII, las guerras de independencia y una estructura arcaica. En esta región existió un crecimiento económico menor que el de la costa, a pesar de haberse configurado como un eje importante de articulación. En la sierra se dieron cambios sociales, económicos derivados de la incorporación del espacio nacional a la esfera mundial esta región se vio afectada por las estructuras productivas del litoral y por la falta de articulación entre las principales regiones del país. Entre 1830 y 1873, en la sierra se reestructuraron las clases sociales, lo que llevó a la conformación del sector terrateniente y con este la predominancia del sistema de hacienda como forma estructurante del conjunto de la formación social (Chiriboga 2013, 79). Las haciendas se centraron en la ganadería especialmente en la producción de cueros y en menor medida en la producción de textiles.

En el sistema de hacienda se trató de vincular a los campesinos y para esto existió una serie de mecanismos para retener a la fuerza de trabajo, entre los mecanismos que se utilizaron estuvieron: el pago de tributos, diezmos, contribución de indígenas, trabajo forzado, el acuartelamiento, alcabalas, leyes contra la vagancia, el concertaje entre otros. Los mecanismos impuestos dentro del sistema hacendatario impiden que el campesino sea libre del trabajo forzado y genere la migración de los campesinos hacia la costa o levantamientos campesinos en contra de lo establecido. Chiriboga (2013, 81) destaca dos levantamientos de gran importancia, el de 1843 que abarcó las provincias de Pichincha, Imbabura, Chimborazo y el levantamiento de 1871 donde estaría presente la figura de Fernando Daquilema.

La sierra se mantiene como un espacio que muestra una cierta unidad tanto en las representaciones políticas como eclesiásticas. La religiosidad marca mucho la historia de la región tanto así que se constituye en la base del estado, sobre todo durante el liderazgo de Gabriel García Moreno.

A pesar de que se buscó la integración nacional, las fuerzas que tendían a la regionalización se fueron acentuando. En cada región se fortalecieron las instituciones locales mostrando su autonomía, generando disputas regionales. Milton Luna (1984, 55) menciona que en los primeros años republicanos se manifestó la ausencia del carácter hegemónico de todas las fracciones de la

clase dominante para construir el estado nacional, lo que produjo una inestabilidad política y una fragmentación de los poderes.

La falta de una unión nacional dividió a la sociedad e imposibilitó que la clase dominante se convirtiera en la clase portadora de un proyecto nacional. Estas peculiaridades se transmitieron en la política, la economía, al ámbito cultural y a su vez a las instituciones del estado. Los gobiernos marcistas¹² buscaron la integración con un proyecto nacional o el intento del gobierno de García Moreno, al instaurar un proyecto integrador y centralizador de los poderes terratenientes al involucrarse los distintos estamentos: economía, sistema educativo, ideología, religiosa, ejército, administración.

La iglesia fue una de las instituciones latifundistas, además de que tenía injerencia en las parroquias, los pueblos en las diferentes regiones del país (Costa, sierra y oriente). A partir de los curatos¹³ la iglesia ejercía una jurisdicción espiritual y obtenía rentas para el beneficio eclesiástico. Al mismo tiempo esta institución ejerció poder en el campo ideológico del estado, es decir, en sus manos se encontraba el sistema escolar, secundario y universitario, las imprentas¹⁴, las cofradías artesanales, publicaciones, bibliotecas. Para Erika Silva, (1990, 31) “La iglesia era una institución que respondía a la voluntad de la clase terrateniente y por otro lado era un aparato de cohesión ideológica y de reorganización del estado”.

A partir de 1869 el predominio de la iglesia se intensificó en el estado con la consagración de la república al Sagrado Corazón de Jesús y la instalación de instituciones educativas y confesionales con religiosos traídos del extranjero para el manejo de instituciones que estaban destinadas a diferentes estratos de la sociedad.

¹² La época marcista fue un periodo de revolución impulsada por José Joaquín de Olmedo contra el régimen de Juan José Flores en el año 1845, llegando a su fin en 1859 con la caída de Francisco Robles. En este periodo se encuentran el triunvirato marcista (1845), el gobierno de Roca (1845-1849), inestabilidad con Ascásubi y Noboa (1849-1851), el gobierno de Urbina (1851-1856) y el gobierno de Robles (1856-1859)

¹³ Cargo de sacerdote que cura almas en una parroquia. Esto era práctica del régimen colonial que se mantuvo mucho tiempo después de instalada la república.

¹⁴ Durante el siglo XIX se conformaron círculos intelectuales (gobernantes, comerciantes, iglesia, militares, entre otros) que se insertaron en la opinión pública a través de la prensa.

2.3. El campo científico y la instrucción pública

2.3.1. Campo científico

La revolución copernicana del siglo XVI dio origen a lo que se denominaría la ciencia moderna. En el siglo XIX, se evidencia la autonomía del campo científico en varios países de América. Esto reivindicaba el derecho de los científicos a zanjar las cuestiones científicas (los matemáticos a las matemáticas) en nombre de la legitimidad específica que les confiere la competencia (Bourdieu and Gutiérrez 2012, 92). La nueva filosofía conllevaba procesos confiables en la razón, la observación, síntesis de procesos de inducción, deducción, experimentación, análisis objetivo y neutral de los procesos naturales. Dentro de este panorama se incluye la ciencia biológica, que alegaba su objetividad sobre leyes impersonales de los seres inertes o vivos.

La historia natural se configuró como una forma de investigación destinada a registrar el conocimiento del mundo para uso y mejora de la humanidad (Findlen 1994, 5). Dentro del mundo natural la recolección de objetos significó mantener un cierto grado de control sobre lo natural, el cual ya no podía estar solo en los libros, sino en los museos porque existía una evidencia material del mundo natural, la cual permitía los procesos clasificatorios y la investigación experimental. La práctica del coleccionismo de objetos científicos fue fundamental para el desarrollo del conocimiento del mundo natural.

2.3.2. Viajeros y científicos locales

Durante la colonia, en América existió gran producción científica local, que luego fue la base de investigaciones y publicaciones que tuvieron repercusiones globales (Cañizares-Esguerra 2005; Cuvi 2018; Pimentel 2001; Safier 2008, 2016; Thurner & Pimentel 2021). Mucho de los saberes desarrollados por actores locales durante la colonia y posterior siglo XIX, se insertó en redes de conocimiento globales entre europeos y americanos en donde no solo circulaban objetos, sino también conocimiento e información. La abundancia de volcanes, la configuración de sus cordilleras, los terrenos, las peculiaridades de suelos y de sus aguas, fueron objeto de la curiosidad y estudio. La indagación de primera mano sobre América y los Andes se convirtió en una cantidad de información que luego sería parte de investigaciones de científicos locales, en su mayoría no reconocidos, y de viajeros.

Los viajes de los naturalistas y los escritos de científicos locales pusieron a América del Sur como escenario de una naturaleza extraordinaria capaz de empequeñecer a los seres humanos.

Dentro de los escritos no solo influyó la mirada romántica de los científicos sino también la experiencia misma de recorrer los Andes, lo que fue un paso importante para entender y comprender las variaciones climáticas, atmosféricas, la distribución de los seres vivos, los aspectos geológicos y volcánicos. Estos espacios fueron estudiados bajo la mirada científica, que pretendía acumular conocimiento, organizarlo bajo ciertos parámetros y que se fiaba de la transmisión escrita del saber (Pérez 2008, 12). Esto sumado a la apropiación de territorios y recursos naturales de América y sus posibles usos comerciales.

La llegada de la misión Geodésica Francesa (1736) y su relación con las élites intelectuales y económicas dio paso a una conciencia sobre los recursos naturales que tenían las colonias españolas. La llegada de la misión, así como el posterior viaje de Alexander Von Humboldt (1769-1859), influenciará en el desarrollo de programas de investigación en varias repúblicas y se configuraría como un referente importante para el desarrollo de la ciencia durante todo el siglo (Sevilla & Sevilla 2013, 92).

Durante el siglo XIX, la historia natural tiene varias preocupaciones entre ellas la clasificación del mundo y la expropiación de recursos, por lo que se buscó describir, clasificar, medir y sistematizar la información encontrada. Para Gobarch y López Beltrán (2008, 23) la ciencia moderna mantiene complejas redes de prácticas, que no solo se producen en contextos locales situados y determinados por las redes sociales e ideológicas definidas, sino también por los universalismos que marcan el proyecto científico occidental. En el caso del Ecuador las redes de circulación y construcción de conocimiento estaban conformadas por actores heterogéneos: naturalistas, misioneros, comerciantes, élite, políticos e instituciones. Por años, exploradores permanecieron recolectando numerosas especies y llevándolas a Europa. La exportación de plantas y de recursos naturales tuvo un gran impacto en la industria; ejemplo de ello fue la quina que se insertó en la ciencia, el comercio y la medicina.

Los científicos enviaban las muestras recolectadas a instituciones europeas, como el Museo de Historia Natural de París o los Reales Jardines de Kew, así como a científicos particulares. Todo esto permitía ampliar el conocimiento universal. En este sentido, se estableció un sistema de correspondencia basado en referencias y recomendaciones, como señala Sevilla (2013, 85). Esta red de conexiones promovía la circulación de objetos, contactos e información de las tierras postcoloniales. Estas conexiones eran esenciales para el desarrollo de la ciencia y el

funcionamiento de las instituciones, al mismo tiempo que significaba prestigio dentro de la comunidad científica local y global. Los científicos locales buscaban ser reconocidos por sus pares y por la academia como autoridades a partir de la recolección de objetos y la conformación de colecciones basadas en el método científico, dentro y fuera de la nación. A esto se sumó la circulación de las ideas y del conocimiento a partir de la publicación de investigaciones.

En el Ecuador los naturalistas extranjeros y locales organizaron una serie de viajes por el territorio para conocerlo, registrarlos y estudiarlos. Dentro de estos viajes, se coleccionaron y atesoraron objetos y se realizaron una serie de escritos que determinarían el campo de la ciencia en el país. Uno de los actores que marcaría el siglo XIX y los imaginarios científicos del país sería el presbítero Juan de Velasco con su libro "*La historia del Reino de Quito en la América Meridional*" escrito durante su exilio en Italia. La obra se la realizó a finales del siglo XVIII y fue impresa en el Ecuador en 1841 bajo el patrocinio de Modesto Larrea.¹⁵ Un año antes de las impresiones existían personas interesadas en recibir la impresión del libro.

Modesto Larrea entregaría varias ediciones a bibliotecas, seminarios y conventos. El 29 de octubre de 1839, el corregidor de Ambato enviaba una carta al Ministerio del Interior, asegurando que varios individuos del cantón estaban prontos a inscribirse para la impresión de la Historia de Quito del Padre del Padre Velasco. El 1 de junio de 1844, El director general de Instrucción entregó al señor Manuel Checa dos ejemplares de los tomos I y II de la historia del Reino de Quito para la biblioteca pública, regalados por el señor Modesto Larrea.¹⁶

En su impresión en el país se privilegiaron los volúmenes II y III, referente al contenido histórico¹⁷. El volumen I sería el último en publicarse en 1844, y está dedicado a la Historia Natural. Este tomo fue el último en salir porque se le realizaron correcciones por parte del Sr. D. Abel Víctor Brandin.¹⁸ El texto hace un resumen del clima, montes, volcanes, ríos, lagos, mares,

¹⁵ Carta de suscripción para la impresión de la Historia de Quito, 29 de octubre de 1839, Ministerio del Interior, Gobernación de Pichincha, caja 7, folio 57, ANE.

¹⁶ Manuel Checa, Se destinan dos ejemplares del Reino de Quito a la biblioteca pública, 1 de junio de 1844, Ministerio del Interior, Gobernación de Pichincha, caja 19, folio, 13 ANE.

¹⁷ La historia del Reino de Quito ha provocado controversia entre historiadores e investigadores debido a la ausencia de fuentes y la incompatibilidad con las investigaciones arqueológicas.

¹⁸ Aventuras de un Manuscrito. 1839. Hojas sueltas, Folio 3, ABAEP. D. Brandin fue un francés Caballero de las Reales Órdenes de la legión de honor de Francia y del Mérito militar de Polonia, además, fue catedrático de la Universidad de Quito, socio de varias academias en Europa y América, etc. Sr. Larrea contrató al señor Brandin para que este hiciera correcciones e ilustrara el primer tomo de la Historia de Quito, para este trabajo pasó en la ciudad de Quito entre 4 a 6 años al servicio del Señor Larrea.

puertos y riqueza mineral, vegetal, animal, para luego abordar el origen de la población de Perú y Quito, tradiciones locales. En él se recogen datos científicos, religiosos, costumbres y rituales propios de las poblaciones indígenas, existe un intento por registrar las prácticas humanas y todo lo existente en el territorio.

El presbítero Juan de Velasco pretendía que “se entendiesen las inmensas riquezas del Reino de Quito”, tanto del reino mineral, vegetal y animal del territorio (Velasco 1941, 31). Esto a partir de una narración de ficción (mito, rito y leyenda) conjugada con elementos históricos – científicos. La obra se describe desde una visión teleológica y funcional de la naturaleza, en la que todo aquello que fue creado por Dios era en beneficio del hombre, pero para obtener un beneficio se debía conocer la creación divina. En este sentido, la naturaleza tenía que ser identificada a través del conocimiento racional (Pérez 2008, 7). A pesar de que se considera esta publicación como un referente para publicaciones posteriores, dentro del proceso de investigación no se ha podido evidenciar la conformación de colecciones por parte del autor como se ha evidenciado en varios autores del siglo XIX.

Actores locales y viajeros que aparte de sus investigaciones realizaron colecciones relacionadas al mundo natural son varios, entre ellos se encuentra William Jameson (1796-1873), radicado en los Andes desde 1826, quien mantendrá conexiones con científicos europeos, a los cuales les envió objetos, colecciones de semillas y descripciones detalladas de las nuevas plantas encontradas para el jardín botánico de Kew, así como pájaros y especímenes de historia natural para otros científicos (Sevilla & Sevilla 2018, 3-8). Dentro de sus conexiones se encontraban los señores William Hooker,¹⁹ Isaac Anderson-Henry, Charles Darwin, entre otros. Al mismo tiempo, Jameson mantendría redes locales de intercambio que no solo incluía personas relacionadas con el estado, sino personas intelectuales e ilustres. Hacia 1856, Benigno Malo le pedía que le envié una planta de la genciana ya que solo por la descripción botánica teme no poderla conocer. Benigno Malo recurre a Jameson ya que le han asegurado que fue descubierta por él en el monte Pillun.²⁰ Hasta el momento no se ha podido encontrar documentación correspondiente al envío de la planta, pero se puede evidenciar que entre los dos existía una buena amistad.

¹⁹ Fue un destacado botánico que constaba con un herbario conformado por especímenes de todas las partes del globo. Desde 1841 fue designado como director del Jardín Botánico de Kew.

²⁰ Benigno Malo, Carta para William Jameson de Benigno Malo, 16 de julio de 1856, William Jameson manuscripts and correspondence. Correspondence, 1827-1869. gra00034, Mixed Correspondence, BBBGHUH., <https://nrs.lib.harvard.edu/urn-3:fmus.gra:37525621?n=284>

Jameson no solo se vinculó a redes locales y globales, también trabajaba para el estado y se estima que colaboró para la conformación de colecciones del museo. Hacia 1835 el naturalista se encontraba trabajando como catedrático de química y para 1840 asume la cátedra de botánica dentro del grado de medicina.²¹ Además, se hizo cargo de la Casa de la Moneda en julio de 1846 bajo la presidencia de Vicente Ramón Roca tras la muerte del coronel Salazza de Turín, y ejercía su profesión de médico. Hacia 1864, el científico fue comisionado por el gobierno de Gabriel García Moreno para trabajar en la flora del Ecuador, como resultado se publicó el libro *Synopsis Plantarum Aequatoriensium*. De este libro solo se publicaron dos volúmenes, los mismos que recogen, sistematiza, clasifica la flora y da a conocer su ubicación dentro del territorio ecuatoriano.

La participación del estado en la producción literaria científica habla de la necesidad del desarrollo del conocimiento como una forma de progreso cultural, económico, científico y su posible utilidad para la nación. El conocimiento botánico permitió nuevas oportunidades de intercambio comercial y explotación de los recursos naturales, estos procesos no eran nada nuevos porque se venía gestando desde el siglo XVII con varias plantas como ejemplo fue la chinchona o también llamada quinina. Hacia mediados del siglo XIX, en el Ecuador se habían instalado fábricas de sulfatos de quinina²² y de sombreros de paja toquilla, lo que generó una fuerte monetización de la sierra sur del país (Palomeque 1990, 52).

Synopsis Plantarum Aequatoriensium fue el resultado de las expediciones llevadas a cabo durante la residencia de William Jameson en Ecuador. El libro operó en tres ámbitos: botánica taxonómica, formación de colecciones y economía. A partir de la botánica Taxonómica se describieron, denominaron y clasificaron plantas bajo la influencia del sistema estándar desarrollado por el naturalista Carl Linneo (1707 – 1778).²³ Para realizar este trabajo era necesario

²¹ José Fernández Salvador, Carta al Señor ministro del Interior para que Jameson asuma la cátedra de botánica y química, 21 de febrero de 1840, Ministerio del interior, Gobernación de Pichincha, caja 7, folio 49, ANE.

²² La Quinina o la Cinchona fue una planta que tuvo un fuerte proceso de explotación y exportación a finales del siglo XVIII y durante el siglo XIX. La quinina fue una planta utilizada para curar las fiebres y existen varias leyendas en torno a esta planta. En 1638, la señora Francisca Enríquez de Ribera, esposa del virrey Luis Jerónimo Fernández de Cabrera y Bobadilla, Conde de Chinchón, fue curada con estos "povos de los jesuitas" que luego se llamarán "povos de la Condesa". Hacia mediados del siglo XVIII llegó al territorio de la Real Audiencia la Misión Geodésica. En 1737, el francés La Condamine visitó el sur de la provincia de Loja y envió una muestra botánica a Carl Linneo para su identificación. Linné, conocedor de la leyenda, bautizó al árbol con el nombre de Cinchona.

²³ Durante el siglo XVIII Carl Linneo, desarrolló un sistema estándar para denominar las diferentes especies u organismos, agrupó los géneros en familias, las familias en clases, las clases en tipos y los tipos en reinos de la naturaleza. Este sistema se le conoce como clasificación o taxonomía de los seres vivos.

la conformación de colección y el desarrollo de ilustraciones que permitieran registrar a los especímenes en su estado vivo.

Las colecciones e ilustraciones entraron bajo la lógica de la economía visual, en donde las prácticas de registro resignificaban a la naturaleza dentro del campo de una ciencia que se encontraba en construcción. Los procesos de estudio y análisis les dieron un nuevo contexto a los objetos, les otorgaron nuevos lenguajes que volvían más comprensible el mundo. En este sentido estaríamos hablando de imágenes – objetos visuales que son integrales al sistema de las ideas que estaría compartida por una comunidad, en la que circulan objetos y experiencias visuales (Poole 2004, 16). Pero, iba más allá del desarrollo científico o investigativo, se enmarcaba en la explotación de recursos y económica, que buscaba el conocimiento de las plantas para llevar sus usos hacia la medicina, industria y comercio, además de identificar el valor de los bienes naturales en el mercado local, regional y global.

Jameson así como naturalistas o viajeros conformaban colecciones que luego eran enviadas o llevadas a los grandes centros de investigación de Europa y Norteamérica.²⁴ William Jameson elaboró colecciones botánicas que fueron enviadas a naturalistas europeos y norteamericanos (Sevilla & Sevilla 2013). En una de sus memorias sobre su excursión de Quito al Río Napo en 1857, menciona:

The latter statement may not be altogether correct, because from the difficulties attendant on the journey I could not possibly examine the immense variety of forest trees that form the principal feature of a country which, since the creation, has remained unpeopled by the hutllan race. I shall feel satisfied, however, if I have been the means of adding a few new species to the cabinet of the naturalist. Associated with Professors Francis and Moore, of the United States, I started from Quito on the 17th of January.²⁵

La importancia de las expediciones para el desarrollo de la ciencia, la necesidad de conformar colecciones, el estudio de nuevas especies y su comercio fue fundamental para el desarrollo científico. La figura de los recolectores fue importante para poner en práctica el método científico ya que, al encontrarse en lugares alejados del centro, comercializar especies permitió que formen

²⁴ Bruno Latour los llama como los centros de cálculo en los que se configuran como lugares claves donde la información recogida de los viajes se los procesaba y se iba desarrollo la ciencia

²⁵ Jameson, William. Excursion made from Quito to the River Napo, Journal of the Royal Geographical Society of London, January to May 1857 – 1858, 337-349.

parte del proceso de la construcción de la gran ciencia.²⁶ Los inventarios, clasificaciones y movilizaciones se configuraron como instrumentos de vanguardia que se imponían en todo el mundo (Sevilla & Sevilla 2013).

La obra publicada de William Jameson fue el resultado de expediciones, observaciones, registro, recolección, clasificación, descripción, circulación de objetos y de conocimiento entre círculos académicos locales y globales. Como se ha mencionado, apporto en la conformación de colecciones tanto privadas como estatales. Además, se conoce que conformó colecciones tanto para enviar a otras latitudes como para su investigación, lamentablemente no se ha podido rastrear la colección local.

Jameson no fue el único que se dedicó al estudio, investigación y desarrollo de colecciones, Manuel Villavicencio (1858), pupilo de Jameson, trabajó para el estado como profesor de farmacia y botánica. Para 1842, el presidente de la república le otorga la cátedra de química de la universidad bajo la condición, de que el sueldo que se le asignase se lo pasaría al Doctor Guillermo Jameson en pago de un aparato químico que le entregaría para las demostraciones en la enseñanza.²⁷ Este hecho, nos indica que para estos años se había ya establecido la cátedra de Química en la universidad, lo cual ya se configuraría como un intento por insertar las ciencias en la educación.

Villavicencio no sólo desempeñó su labor como catedrático, sino que se le nombraría para 1852 como el gobernador de Archidona. Es importante mencionar que Villavicencio tenía intereses en la extracción de caucho por lo que tenía especial interés en el conocimiento del territorio oriental. En su estancia en el oriente recolectó plantas, insectos, aves, reptiles y tomó datos sobre los indígenas de la zona,²⁸ gran parte de sus colecciones se las entregó al científico Gaetano Osculati. Además, trabajó para la Comisión Científica del Pacífico, para realizar colecciones de aves e insectos para ser llevado a Madrid (Sevilla & Sevilla 2013, 89).

Su experiencia en el campo de la Historia Natural y de sus intereses lo llevó a concentrarse en el estudio de la geografía y cartografía de un país, donde muchas zonas del territorio eran aún

²⁶ Las técnicas como disecar animales, plantas, clasificar especímenes, transportarlos, realizar ilustraciones generaron una descontextualización de objetos.

²⁷ José Fernández Salvador. Carta al ministro de Estado donde se acepta entregar la cátedra de Química al señor William Jameson, 11 de octubre de 1842, Ministerio del Interior, Gobernación de Pichincha, caja 10, folio 17, ANE.

²⁸ Manuel Villavicencio, Carta del Señor Manuel Villavicencio al Sr. presidente de la República Don Vicente Ramón Roca, El Nacional, 4 de febrero de 1847, El Nacional, N°70, ABAEP.

desconocidas. Sevilla (2016, 49) “afirma que las grandes extensiones de la costa y de la amazonia no habían sido mapeadas y solo se conocía la sierra centro y los alrededores del puerto costero”. En el Ecuador existió una falta de conocimientos sobre esta rama a pesar de que hubo intentos por mapear el país. Uno de esos intentos durante el siglo XIX, fue la obra que realizó el geógrafo y científico Manuel Villavicencio denominada *La Geografía del Ecuador* publicada en 1858.

La obra está compuesta por un mapa y un libro que lo acompaña. En cuanto al escrito contiene descripciones de hitos geológicos, hidrográficos, demográficos, históricos de la república y descripciones de la situación del Ecuador en el siglo XIX. La geografía del Ecuador se encuentra dividida en cuatro partes: 1. Tiempo anterior a la conquista, 2. relativo a la dominación española, 3. Divisiones territoriales desde la independencia, 4. Principios generales de Geografía física, política entre otros.²⁹ La recolección de información y posterior publicación estuvo basada en metodologías como: la observación, la mediación y las descripciones de viajes realizados por el territorio. Es decir, el contenido que presenta es de primera mano que nace del conocimiento del territorio y al igual que el texto de Velasco recoge información de leyendas de todo aquello que no se conoce. Este fue un primer esfuerzo por representar de manera ordenada y sistemática la geografía del Ecuador. La obra geográfica se encuentra relacionada con las exploraciones territoriales, el registro de datos, construcción de cartas geológicas y la explotación de recursos minerales. Las aportaciones que se realizan en este campo no solo tenían implicaciones geológicas científicas, sino también intereses personales de intelectuales relacionados a esta rama del saber dentro de los procesos económicos, productivos y técnicos del país.

Tanto la obra de la geografía de la República del Ecuador como el mapa realizado por Villavicencio recibieron duras críticas por científicos como Richard Spruce y el Jesuita Teodoro Wolf³⁰. Por otro lado, la obra fue elogiada por la Academia Nacional Científica y Literaria de Quito (Sevilla 2016, 59). Tanto las críticas como el reconocimiento forman parte del desarrollo de las ciencias y pone en juego el reconocimiento público, es decir se busca la legitimidad, configurándose como una lucha competitiva que tiene como desafío el monopolio de la autoridad

²⁹ Manuel Villavicencio, *Geografía de la República del Ecuador*, Imprenta de Robert Craighead, 1858, ADCCE.

³⁰ Hacia 1892 el jesuita elabora el mapa de la geografía del Ecuador y realiza duras críticas a la "Geografía del Ecuador" realizado por Villavicencio. Wolf critica la metodología de representación del espacio en el mapa ya que el mapa tenía fronteras difusas. Sevilla, A. M. (2016). El mapa nacional en el aula de clase: Políticas de memoria y clases de geografía en el Ecuador (1875-1920). *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 21(2), 47-73. (Anuario de Historia Regional y de las Fronteras)

científica, entendida como la capacidad de hablar e intervenir de manera autorizada y con autoridad (Bourdieu 2008, 12). La disputa en el proceso de la construcción se expandía no solo disputas locales, si no también globales por la legitimación el conocimiento.

Más allá de las disputas que se pudieron dar, la Geografía del Ecuador se convirtió en un referente del imaginario de la nación y sus límites, ya que hacia 1875, Juan León Mera publicó el *Catecismo de Geografía*,³¹ el mismo que se basó en la obra de Villavicencio (Sevilla 2016, 61). El mapa fue un elemento visual importante que permitía a la población imaginarse parte de un lugar con las mismas costumbres, lengua y religión, es decir el mapa permitía imaginarse como una comunidad vinculada entre sí. En este sentido se buscaba la interiorización social de la representación del espacio (Anderson, 1993).

La realización de la *Geografía del Ecuador* iba más allá de sus intenciones del desarrollo de alguna de las ramas científicas. En primera instancia, Villavicencio recorrió por varias ocasiones el Oriente y entre sus expediciones reunió una basta colección de objetos arqueológicos, etnográficos, minerales y fósiles para luego venderlos. A su vez, el naturalista fue una pieza importante en el proceso del pago de la deuda inglesa en 1857. Ecuador intentó pagar su deuda entregando terrenos en la zona del Perú en la Amazonía (Pastaza y Bobonaza) a los ingleses. Las acciones del Ecuador generaron un conflicto entre las naciones por lo que estuvo amenazada por la invasión de los países vecinos, además de conflictos internos entre los poderes regionales y grupos subalternos. El conocimiento del territorio permitía reconocer los lugares en donde se podían explotar sus recursos.

Villavicencio participó de la compra de tierras a los indígenas a precios muy bajos e intentó vender las tierras a altos costos a los ingleses, al no llegar a un acuerdo estos se asentaron al otro lado de la bahía del Pailón en Campana (Sevilla Pérez 2011, 79). Hacia 1851, Manuel Villavicencio solicitó al estado ecuatoriano los privilegios por diez años para extraer oro de los ríos del Napo para J.B.W. de Mendeville como personero de la empresa. La Convención Nacional le otorga el privilegio a la empresa con una serie de condiciones que al parecer beneficiarían al Ecuador. Entre las condiciones se encontraba: amonedar todo el oro extraído en la casa de la moneda, después de terminado el tiempo de extracción todas las máquinas e

³¹ El Catecismo de Geografía fue un texto utilizado como texto escolar.

instrumentos estarían a disposición y beneficio del gobierno. Por último, si los indígenas de la zona sufrían cualquier violencia grave, se terminaría el contrato.

Otro científico que estuvo vinculado al estado y a la conformación de colecciones para el Estado ecuatoriano fue el francés Jean-Baptiste Boussingault (1801-1887). Él sería uno de los viajeros científicos que pasaría por territorio ecuatoriano, además de participar en el proyecto de la instalación del Museo de la Gran Colombia en 1823. Durante el paso de Boussingault por Sudamérica, realizaría una serie de expediciones que darían como resultado la obra titulada *Viajes Científicos a los Andes Ecuatorianos o colección de memorias sobre física, química e historia natural de la Nueva Granada, Ecuador y Venezuela*. Esta obra sería traducida y publicada en la Nueva Granada en 1849, por el intelectual Joaquín Acosta (1800-1852).³²

El desarrollo de la obra se llevó a cabo con la ayuda de élites ilustradas y de los gobiernos tanto de la Nueva Granada y hacia 1831 el gobierno ecuatoriano prestaría su ayuda a la llegada del científico para el desarrollo de sus investigaciones. Durante su estancia, en la Gaceta de Gobierno del Estado se solicitó que se remitan a la capital, muestras de las minas existentes en el territorio, debidamente marcadas con el nombre del lugar donde se extraen.

Siendo el principal objeto del gobierno el procurar por todos los medios la riqueza pública que hace la felicidad común, y no habiéndose, no queda otro recurso al Estado que la explotación de minas de que abunda el territorio, y que por falta de inteligentes están abandonadas.³³

En Ecuador había este interés por la explotación de las minas, para solventar las dificultades económicas que se habían tenido tras la guerra y para la naciente república. El desarrollo de la ciencia estaba intrínsecamente relacionado con intereses concretos relacionados con la extracción de recursos de las nacientes repúblicas, que era una peculiaridad de la época. A diferencia del Ecuador en donde existe poca información, en Colombia se conoce la labor realizada por el naturalista en sus últimos años de estancia en los Andes: ayudó a mejorar la explotación de las

³² Joaquín Acosta nacido en el virreinato de Nueva Granada fue un reconocido militar, geólogo, historiador y político. Tras la instalación de la Gran Colombia, se le concedió licencia para estudiar mineralogía, geología e ingeniería militar en l' École polytechnique de Francia. Entre 1837 y 1839 ocupó el cargo de ministro de la Nueva Granada en el Ecuador durante la presidencia de su amigo Vicente Rocafuerte. Durante su estancia en el país andino se comprometió con el gobierno colombiano para conformar colecciones para llevarlas al Museo Nacional. Acosta era un hombre intelectual con una fascinación por los museos, "poseía un pequeño museo de obras nacionales y de la época precolombina, y una colección de medallas americanas y europeas y muestras de fósiles americanos, de mineralogía y de plantas disecadas suficientes para contentar la curiosidad de los amantes de aquellas cosas" (Acosta 1901, 389).

³³ Interior: Circular, Gaceta de Gobierno del Estado Ecuatoriano: El Poder en la Constitución, 10 de julio de 1831, Volumen 26, ABAEP.

minas de oro y plata, introdujo el molino de pisones para la trituración de metales, el molino de arrastre para separar la plata y estudió de la geología y la composición química de los metales.

Para Restrepo (1993, 146-148) la asimilación de técnicas europeas en la mineralogía permitió vincular el saber científico - técnico con la débil demanda económica. Este caso no es una situación aislada, muchos de los naturalistas vinculados al estudio, desarrollo de la ciencia y a procesos extractivistas tanto del Ecuador como de los distintos países de Sudamérica.

El científico francés³⁴ dentro del territorio generó una serie de vínculos con personajes relacionados a la ciencia como Carlos Aguirre, Sebastián Wisse y Gabriel García Moreno. Los mismo que estuvieron vinculados al campo de las ciencias naturales y de la ingeniería. Del grupo de personas que se vinculó el que más llama la atención es la figura de Gabriel García Moreno, quien además de ser presidente y encontrar involucrado en la conformación de la Escuela Politécnica, así como sus gabinetes y museos, desarrollo una serie de exploraciones científicas entre 1844 y 1857. Estas se centraron en ascensiones al cráter del volcán Pichincha y Sangay, para reconocer el territorio y generar un registro geológico y botánico de la zona. Influenciado por sus estudios en la Escuela de Ciencias de Paris en donde habría estudiado

Física con Despretz, química con Balard, zoología con Milne-Edwards, análisis de química orgánica con Boussingault, algebra superior con Duhamel, cálculo infinitesimal con Lefeboure de Fourey, mecánica racional con Sturn y Puisieuz, y pensaba tomar geología y botánica con profesores expertos en sus ramos y reconocidos dentro del campo científico (Miranda Ribadeneira 1972, 9).

Durante sus estudios se destacó en varias disciplinas, llevándolo a que sea reconocido en academias científicas y a generar investigaciones como un estudio químico sobre el tratamiento de los minerales, el mismo que fue remitido a Boussingault. La experiencia de aprendizaje que tiene en París influyó notablemente en la reorganización del estado para fortalecerlo y modernizarlo. El comercio, la producción, el desarrollo de la ciencia y la educación serian ejes principales durante su gobierno, a partir de una ideología basada en una dictadura terrateniente y clerical. Proceso que investigadores como Juan Manguashca (1994) llaman “modernidad católica”. El proyecto decaerá con la muerte de su creador en 1875.

³⁴ Rapport sur un Memoire de M. Wisse: Exploration du volcán de Sangai de Sebastian Wisse (1853).

La participación y colaboración de viajeros en el desarrollo de la ciencia local, no fue la única práctica que se realizó para la conformación del campo científico. Escritos y literatura de viaje realizada por expedicionarios que pasaron por los territorios del Ecuador circulo por la región y por Europa. La literatura de viaje relacionada con el territorio y en especial sobre el oriente³⁵ cautivaron a expertos y público en general sobre los territorios del nuevo continente, en los cuales se evidencio las prácticas sociales de grupos humanos. Uno de ellos fue la obra *Esplorazione delle regioni equatoriali lungo il Napo e il fiume delle Amazoni* publicado en 1850, por Gaetano Osculati (2000). Científico italiano realizaría un viaje terrestre y fluvial desde el puerto de Guayaquil hacia Quito, y desde la capital del país hacia la amazonia. Las exploraciones que realizaría a mediados de siglo darían como resultado la conformación de colecciones y adquisición de estas a actores locales, como se verá más adelante.

De la misma manera, la revista *Le Tour Du Monde* producida por Edouard Charton durante el siglo XIX, fue otra de la literatura en las que se dio a conocer el nuevo mundo y se legitimaba el conocimiento incluyó narraciones del territorio e imágenes desde una mirada exótica de varios territorios del mundo incluido Sudamérica y el Ecuador. Estos escritos como muchos otros fueron fuente de información sobre el estudio del territorio y sus principales características naturales.

Aparte de la literatura de viaje también hubo intentos por conformar asociaciones y fundar de academias de ciencias y literatura que buscaban fomentar, difundir y propagar los conocimientos de las ciencias y las artes, mejorar el ramo de la instrucción pública y estimular el estudio con premios merecidos. Además, de generar un almanaque y un periódico científico y literario e instalarse en las capitales de cada provincia.³⁶ Las relaciones que se habían establecido entre un grupo amplio de personas fueron estructurando un medio científico. Existió un grupo de personas que mantenía una serie de intereses que determinan los elementos constitutivos de la disciplina. Se trata de buscar el orden, lo fundacional de las ciencias, así como la experimentación y la utilización de métodos de conocimiento.

En 1861 se fundó la Academia Nacional Científica y Literaria. Entre los miembros se encontraba el Dr. Gabriel García Moreno, Gral. Juan José Flores, Dr. Mariano Cueva, Sr. Carlos Aguirre, Dr.

³⁵ Durante el siglo XIX, existieron varios proyectos de articulación del país para la consolidación nacional. La incorporación de Oriente fue convirtiéndose una necesidad a partir del interés de esta zona por los mercados internacionales

³⁶ Decreto creado en la capital de la República una Academia Nacional, Científica y Literaria, El Nacional, 21 de mayo de 1861, N°42, 2, ABAEP.

Rafael Carvajal, Cnel. Daniel Salvador, Dr. Pablo Herrera, Ing. Sebastián Wisse, Dr. Manuel Espinel, Dr. Manuel Angulo, Dr. Guillermo Jameson, Dr. Manuel Bustamante, Dr. Joaquín Tobar, Cnel. Francisco J. Salazar y Dr. Manuel Egas (Arauz 1958, 334).

El campo de la ciencia tuvo un desarrollo lento en el Ecuador, a pesar de que se lo veía como elemento primordial para el progreso de las naciones, a pesar de existir un sin número de actores que se encontraban desarrollando proyectos bajo intereses personales y estatales. El desarrollo de la disciplina inicia a partir de iniciativas privadas tanto locales como extranjeras configurándose como intentos por desarrollar el campo de la ciencia en el país. Esto influenciara en la institucionalización de la historia natural en el estado a partir de implementación de materias, cátedras, carreras, gabinetes y museos en la instrucción pública, literatura de viaje y asociaciones.

2.3.3. Instrucción pública

Tras la conformación de la república, la instrucción pública fue uno de los campos de mayor preocupación por parte de mandatarios como Vicente Rocafuerte (1835-1839), Vicente Ramón Roca, (1845-1849) Gabriel García Moreno (primera presidencia 1861-1865, segunda presidencia 1869-1875). La educación fue un medio para socializar los valores republicanos y reordenar la estructura social.

La historia natural quedaría relegada a un segundo plano en los primeros años de la República del Ecuador. Esto a pesar de que, dentro de la legislación de 1823, durante la Gran Colombia se estableció el Museo de Ciencias Naturales y una escuela de minería en Bogotá con profesores europeos.³⁷ Años más tarde en la legislación de 1826, se establecía bajo reglamento orgánico la creación de universidades en los departamentos de Quito, Bogotá y Cundinamarca. Las universidades tendrían una enseñanza basada en las ciencias y las artes, pero los cambios establecidos en la instrucción estarían determinados por el presupuesto.

Las universidades debían estar conformadas por cátedras entre ciencias, literatura, jurisprudencia y medicina, pero la enseñanza de las ciencias naturales tardaría años en institucionalizarse dentro de la instrucción pública. Eso no impidió, que, en los primeros años del siglo, existieran intentos por institucionalizar las ciencias naturales a través de asociaciones locales e investigaciones de naturalistas y viajeros. Otra arista donde se desarrollaron intentos por instalar esta disciplina fue

³⁷ República de la Gran Colombia, Decreto, 30 de agosto de 1823, Fondo Presidencia Quito 1820-1827, Caja 549, N°66, Folio 45-46, ANE.

en el estado a través de mandatarios que buscaron la ayuda de científicos. Durante el gobierno de Vicente Rocafuerte se emitieron una serie de leyes para el manejo de la educación y el desarrollo de las ciencias. Esto con el fin de unificar la educación pública para que produzca los bienes que la nación necesitaba, además de renovar los planes de estudio para que se adaptaran a las circunstancias locales como se evidencia en el Decreto Orgánico de la enseñanza pública de 1836.³⁸

En el caso de la instrucción media, el colegio San Fernando fue secularizado³⁹ y al poco tiempo se emitieron nuevos estatutos, en los cuales se destinaba a la institución a la enseñanza de las bellas letras, el derecho y las ciencias naturales. Las cátedras establecidas de enseñaba eran: filosofía moderna, teología, matemáticas puras, física general y de matemáticas mixtas; literatura antigua y moderna, geografía, cronología, historia general y natural, química, mineralogía y botánica.⁴⁰ Es en este momento donde se intenta generar cátedras y materias relacionadas con el estudio de la naturaleza.

Al mismo tiempo, se busca instaura la escuela militar, el Instituto Agrario, la biblioteca pública, el museo, el observatorio astronómico, las sociedades, se crea la cátedra de medicina en Cuenca y se declaró a la Universidad de Quito como Central del Ecuador. Para Terán (2015, 42) la creación de la nueva ley dificultó la articulación de los distintos niveles educativos, ya que la escolarización elemental quedó bajo las subdirecciones de estudios establecidas en Quito, Guayaquil y Cuenca.

Bajo la segunda presidencia de Flores, se buscó seguir con la línea que había planteado Rocafuerte en cuanto a la educación y para la legislación de 1839, se le pidió a Carlos Aguirre que contratará en Europa a varios profesores de ciencias, artes, oficios y la enseñanza universitaria. Con este fin se trajo al ingeniero Sebastián Wiess, quién llegaría en 1843 para organizar los estudios relacionados con la ingeniería técnica en colegios, como el de San Buena Aventura. Para 1844, Sebastián Wiese escribía al ministro de estado diciendo:

³⁸ Decreto orgánico de la enseñanza pública, 1836, Fondo Ecuatoriano Republicano, 1, ADCCE.

³⁹ Decreto secularización del colegio de San Fernando establecido en la capital de la República y disponiendo que sus rentas formen parte de la mesa de las de educación pública, Primer Registro Auténtico Nacional, 1836, 148, ABAEP.

⁴⁰ Vicente Rocafuerte y José Miguel Gonzales, Decreto dando el estatuto para el convictorio de San Fernando, Primer Registro Auténtico Nacional, 1837, 392, ABAEP.

Según el deseo que manifiesta US. pidiendo abrir un curso en él se trate el estudio y construcción de las vías de comunicación, de los puentes y otras obras que pertenecen a ellas. Se consagrará algunas lecciones a la explicación de las propiedades y uso de varios instrumentos que sirvan en los trabajos al estudio de levantamientos de planos y de nivelación.⁴¹

Para entrar en el curso los estudiantes debían tener conocimientos previos de álgebra, geometría, física, mecánica astronomía y dibujo.⁴² La llega de científicos contratados por el Estado correspondía a la necesidad del desarrollo y la aplicación de las ciencias modernas, además de contar con un conocimiento especializado en el tema, no solo para el desarrollo de obras, sino también para la formación de nuevos ingenieros.

En el caso de la educación superior, la formación científica y técnica no se incluía, pero de apoco iba tomando peso en la sociedad y en el Estado.

La transformación de la instrucción pública empezaría a partir de 1861, cuando se asume que la educación era una vía fundamental para la construcción y modernización de la nación. Las comunidades religiosas,⁴³ que llegan al país por pedido del gobierno de García Moreno, se harían cargo de la enseñanza y se crearían colegios en varias provincias del país, en la enseñanza superior se deroga la ley de libertad y se introducen nuevas cátedras. En los siguientes años se instalaría un observatorio astronómico y un gabinete de historia natural en el colegio nacional de Quito.

Para 1869, la educación superior tendría el cambio más radical con el cierre de la Universidad Central del Ecuador y con la creación de la Escuela Politécnica Nacional. Este hecho se da al considerarse que la organización de la instrucción pública era absurda, defectuosa y había reducido la enseñanza de las carreras científicas como se menciona en el decreto de disolución de la Universidad Central del Ecuador.⁴⁴ Bajo el mando de los Jesuitas se instalaría una nueva universidad donde se buscaría dar una educación científica y técnica en la educación al introducir la formación de arquitectos, técnicos de mecánica, constructores de máquinas; formación de

⁴¹ Sebastián Wiese, Carta sobre la instalación de un curso sobre ingeniería técnica, 1 de marzo de 1844 Ministerio del Interior, Gobernación de Pichincha, Caja 13, Folio 27, ANE.

⁴² Ibid.

⁴³ Llegarían comunidades religiosas como de los Sagrados Corazones, la Caridad, el Buen Pastor, las Hermanas de la Providencia, la Compañía de Jesús y los Hermanos Cristianos

⁴⁴ Decreto de disolución de la Universidad Central del Ecuador, El Nacional, 17 de febrero de 1869, N°35, 4, ABAEP.

ingenieros de minas, metalúrgicos, técnicos químicos, ingenieros, topógrafos y agrimensores, entre otros.

La Escuela Politécnica Nacional, conjuntamente con las facultades de medicina y jurisprudencia serían consideradas de utilidad para mejorar la industria que tanta falta le hacía al Ecuador.⁴⁵ En palabras emitidas por el Presidente de la república en 1870 en la inauguración de la Facultad de Ciencias se menciona: “la conformación de la institución representa una nueva era de civilización y prosperidad que lo prepara el estudio completo de las ciencias y su aplicación”.⁴⁶ Las carreras se centraron en tres ramas: matemáticas puras y aplicadas, las ciencias físicas, ciencias naturales. Desde esta perspectiva se buscaría el desarrollo y el progreso de la ciencia para la explotación de recursos de la nación, para lo cual era necesaria la formación de profesionales en el campo de las ciencias.

La creación de instituciones culturales y educativas estuvieron destinadas al desarrollo de las ciencias, la tecnología y la educación. Para Leoncio López-Ocón (2010, 59) “los primeros gobernantes asumieron en su práctica política la idea de una construcción de la nueva patria con la difusión de la enseñanza científico – técnica.” A su vez la instalación de instituciones con profesores extranjeros buscaba trascender la dimensión cultural o científica, y se enmarca en relaciones políticas, comerciales y productivas en donde no solo se movilizan ideas, sino también objetos.

La Escuela Politécnica Nacional se enmarcó en la búsqueda de promocionar la ciencia y la técnica conjuntamente con el fortalecimiento de la religión. La gestión de García Moreno por traer de vuelta a la compañía de Jesús en el Ecuador a partir de 1862 para la implementación de la ciencia marcó la conformación del campo y su influencia en la instalación de museos de ciencias. La conformación del campo científico se vería afectada por la muerte de García Moreno en 1875, ya que los proyectos que se habían instalado durante sus dos períodos presidenciales al poco tiempo decayeron y cerraron.

⁴⁵ No oficial: Escuela Politécnica nacional, El Nacional, 30 de enero de 1871, N° 10, 4, ABAEP.

⁴⁶ No oficial: Instalación de la Facultad de Ciencias I Escuela Politécnica de Quito, El Nacional, 6 de octubre 1870, N° 453, 4, ABAEP.

2.4.Campo del arte

En la siguiente sección se analizará el campo del arte a partir de las prácticas modernas y coloniales y la permanencia de las representaciones religiosas que se desarrollaron durante el siglo XIX. El campo del arte no fue un campo aislado, sino que está inscrito también en el ámbito político y social.

Hay que tomar en cuenta que estos dos campos tuvieron conexión indisoluble durante la segunda mitad del siglo XIX. Los viajeros científicos influyeron en la inserción del romanticismo. La relación arte – ciencia se hace directa entre el viajero o naturalista que busca captar e ilustrar su obra científica, por lo que requiere de artistas que le ayuden con esta labor. Los artistas aprenderán de la observación científica y lo plasmarán en sus cuadros. Al mismo tiempo habrá artistas locales que retomen la importancia de la naturaleza.

2.4.1. Intentos por la conformación del campo del arte

“Quito es el imperio de la pintura de toda Sudamérica (...) Esta industria se limita casi exclusivamente a la copia en serie de conocidos originales (...) En Quito no hay una escuela de pintura; el arte va pasando de por herencia, como antiguamente entre nosotros en la edad media, con más frecuencia de padre a hijo de maestro a discípulo.”

Alphons Stübel (1871-1874).

Comentarios como el realizado por naturalista Alfons Stübel durante su estancia en el Ecuador (1871-1874), así como el comentario de Holinski en 1851 sobre la ausencia de museos y galerías y la falta de apoyo para el desarrollo del arte limitando a los artistas a recopiar los cuadros de las iglesias y conventos. Otros viajeros que visitaron el país dan evidencia de la realidad de las prácticas coloniales que se mantuvieron, así como prácticas modernas que trataban de instalarse en el país (Holinki, 2016). Al igual que la ciencia, durante el siglo XIX, se intentaron instalar instituciones de carácter moderno, para la conformación de los campos científico y artísticos.

La élite intelectual conservadora quiteña mantenía estructuras coloniales tanto económicas, sociales y culturales. En los primeros años de la vida republicana del Ecuador (1830) la vida colonial parecía no haber terminado, la producción se mantuvo fiel a la tradición como lo asegura Alexandra Kennedy (1992, 3) en sus estudios. Durante la época colonial Quito se consolida como un centro de producción artesanal. La producción tanto de cuadros, esculturas, mueblería y

textiles fueron productos de exportación para varias regiones del Perú, Colombia, México, Chile, Panamá, Chile, España entre otros países.

Durante la república se mantiene el estilo barroco – rococó, técnicas depuradas, calidad en las obras, bajos costos permitieron que la pintura y escultura sean de exportación. La alta demanda en la región de Quito generó una producción artesanal en serie para su venta tanto a nivel local como regional. Al entrar a un nuevo régimen político y social, la forma de representación religiosa se mantuvo, al mismo tiempo que se daban nuevas técnicas y temáticas como el paisajismo y la pintura científica. La producción artesanal entró en crisis en los primeros años del siglo, esto debido a la guerra, la crisis económica, la migración y la reducción de talleres artesanales en la ciudad de Quito. Alexandra Kennedy en uno de sus estudios menciona:

En un censo de artesanos llevado a cabo en Quito en 1820 señala una reducción considerable de talleres. Han desaparecido los de escultura, numerosos en décadas anteriores, y se listan tan solo cuatro de carpintería, cinco de sillería y seis de pintura (Kennedy Troya 2016, 99).

El siglo XIX heredó de la colonial no sólo las representaciones piadosas y barrocas de los talleres quiteños que correspondía a una devoción popular que se extendió su producción por casi todo el siglo, sino también formas de asociación políticas y culturales vinculadas a la experiencia republicana. La reproducción artística y artesanal de los sujetos operaba en el mundo de la política. La creación de espacios asociativos por parte de los artesanos no sólo estaba relacionado a los esfuerzos de los gobiernos por moldear un tipo de ciudadano como lo asegura Borja (2018, 23). A su vez se encuentra vinculado al proceso de pasar de un sistema antiguo centrado en la producción colectiva de pinturas, esculturas y objetos en talleres artesanales a un sistema fundamentado en la producción individual, la contemplación abstracta y el goce estético, ideales modernos. Las asociaciones fueron esfuerzos del estado por formar ciudadanos civilizados y virtuosos en las artes útiles. A su vez, estas organizaciones permitían a los artesanos incluirse en la vida pública, cultural y patriótica Para 1845 existía un importante número de espacios de sociabilidad en diferentes ciudades del país como Quito, Cuenca, Guayaquil, Riobamba entre otros (Borja González 2018, 23).

Los esfuerzos por instalar una política asociacionista estaban encaminados a la instalación de escuelas y academias. Recordemos que para 1838 en el decreto Reglamentario de Instrucción Pública las asociaciones eran establecimientos auxiliares de la instrucción pública. Las

Sociedades de Amigos del País y de Instrucción Primaria tendrían la finalidad de promover, fomentar y mejorar la industria, la agricultura y el comercio en sus respectivos distritos, además de promover las ciencias, artes y las bellas letras.⁴⁷

Tras la publicación del reglamento de instrucción pública, medida que el campo artístico ganaba autonomía y se desarrollaba un mercado de bienes simbólicos, se instalaron escuelas, academias de arte, museos, bibliotecas, entre otros. Como parte del esfuerzo del gobierno para la formación de los ciudadanos y de los artistas en el verdadero arte, los valores y técnicas universales. En las repúblicas modernas el arte iba de la mano del academicismo, las ciencias y se encontraba bajo el discurso del progreso de las naciones.

La falta de estabilidad institucional, los problemas económicos y políticos llevaron a que las instituciones culturales cerraron al poco tiempo de ser creadas. La institucionalización de la educación artística y académica tardaría muchos años en establecerse en el país, después de fundar la primera escuela oficial de bellas artes en 1822 en la ciudad de Cuenca por Simón Bolívar (Kennedy 1992, 122). Posterior a esto existieron una serie de intentos por crear escuelas de pintura y esculturas, pero no se mantendría en el tiempo, como el caso de la escuela de escultura y de pinturas que se intenta instalar durante el gobierno de Flores, pero al tener conflictos con los fondos esta no se llega a instalar.⁴⁸

El conflicto por la creación de dicha institución se extenderá hasta el año de 1848, cuando se decide instalar una escuela de bellas artes en el convento de San Francisco en reemplazo de una escuela de primeras letras⁴⁹ pero no se sabe si se llegó a instalar. En cuanto a otras instituciones que se crearon durante este periodo están: la Escuela de escultura en el Colegio de San Fernando (1847),⁵⁰ y Liceo de Pintura Miguel de Santiago (1849) auspiciada por Miguel Ubillús, quien paga el sueldo de su director y único profesor, el pintor francés Ernst Charton. Al poco tiempo cerraría sus puertas (Navarro 1991; Pérez 2013).

⁴⁷ Decreto reglamentario de instrucción pública expedida por el gobierno del Ecuador en agosto de 1838, 1857, Fondo Ecuatoriano Republicano, 27, ADCCE

⁴⁸ Dirección de Estudios, Carta al Señor Juan Ferraz para que asuma su puesto de profesor de la escuela de primeras letras, 30 de diciembre de 1845, Ministerio del Interior, Gobernación de Pichincha, caja 17, folio 10, ANE.

⁴⁹ Benigno Malo, Carta dirigida al Gobernador de Pichincha para la instalación de una escuela de escultura y dibujo, 1848, Ministerio del Interior, Gobernación de Pichincha, Caja 18, N° 233, Folio, 19, ANE.

⁵⁰ Manuel Bustamante, Carta de notificación de haber recibido el decreto de creación de la escuela de escultura en el convictorio de San Fernando, 1 de marzo de 1847, Fondo copiadore, Caja 23, Volumen 123, Folio 60, ANE. Manuel Bustamante envía una carta al ministro de Estado comentando que ha recibido una copia del Decreto expedido por el ejecutivo para el establecimiento de la escuela de escultura el convictorio de San Fernando.

Años más tarde se inaugurará la escuela Democrática Miguel de Santiago en 1852 cerrando nuevamente en 1859. Posterior a esto se abriría la Academia de Bellas Artes en 1872 dirigida por Juan Manosalvas conjuntamente con el Conservatorio Nacional de Música, bajo la presidencia de García Moreno. Este último proyecto terminaría con el fallecimiento del presidente en 1875 (Fernández-Salvador and Samaniego 2007, 20). Estas escuelas de arte fueron el espacio en los que los artistas se formaban en las técnicas universales de la pintura y de la escultura, por lo que su intermitencia y precariedad afectó la consolidación académica del campo artístico. En el Ecuador el campo se desarrollaría cuando exista un proceso sostenido.

Para instalar un sistema moderno de las artes, no solo bastaba con aprender las técnicas universales en las escuelas y academias, si no que era importante la observación de grandes obras maestras y para esto era necesario la creación de museos o galerías. Para Juan León Mera el ejercicio de la observación permitirá aprender a combinar colores, manejos del pincel y conocer los secretos de la pintura (Ribadeneira 1987, 302) esto supliría la falta de academias. En este contexto los museos, se consideraban como instituciones importantes para la formación de los artistas, pero, no era su única función, también era importante para la formación de los ciudadanos.

Además de los museos, eran importante los concurso y las exposiciones para conformar un campo del arte moderno. Es así que para 1849 bajo decreto se estableció que cada 10 de agosto se celebra esta fecha con la exposición de las mejores obras de arte y productos representativos de la productividad de la nación. En este decreto estaban incluidos objetos provenientes de la agricultura y la manufactura, así como obras de profesores de bellas artes y artesanos.

Estas exposiciones promovían la construcción pública de la figura del artista moderno, así como su reconocimiento social y simbólico. Las exposiciones tenían un papel legitimador en tanto que se revaloraba tanto el arte como los artistas. Dentro del decreto se pedía que en cada obra al pie debía estar una tarjeta con el nombre del autor y las mejores obras serían premiadas. El nombre de los premiados y la descripción de los objetos se publicarían en el periódico oficial.⁵¹

Otro de las exposiciones que se desarrollaron fue una exposición con la instalación de la Escuela Democrática Miguel de Santiago el 6 de mayo de 1852 para festejar el séptimo aniversario de la caída el Flores (Chavez and Guerra 2010, 33). Las exposiciones no estaban aisladas de la

⁵¹ Manuel de Ascázubi, Decreto sobre la exposición, El Nacional, 28 de diciembre de 1849, N°281, ABAEP.

sociedad, sino que también eran espacios políticos, donde se sentaban las bases de los imaginarios de la nación. La exhibición contaba con premios para las mejores obras, seleccionados por una junta calificadora de tres profesores (Viteri 1852).

Al parecer dentro de las pinturas expuestas se encontraban obras en las que se copiaban cuadros coloniales como la copia de la serie los reyes de Judá⁵² realizada por Vicente Pazmiño. La copia de obras estaba institucionalizada y podía ser premiada, pero además se evidencia la necesidad de recuperar la figura de ciertos artistas, como veremos más adelante. De la misma manera, a lo largo del siglo XIX, se dieron una serie de exposiciones como la de 1862, en donde se pide que se invite al cuerpo diplomático residente en la capital y los concejales para instalar la exhibición.

Los concursos fueron espacios donde se creaban formas de relacionarse entre el cliente y el productor relacionada al intercambio comercial y económico de los bienes. La obra quedaría expuesta ante el comprador sin mediación directa del artífice en las exhibiciones y exposiciones. Es decir, la producción no se encuentra sujeta a un contrato realizado entre el artífice y el comitente, por lo que la obra se convierte en creación del artista.

Estos espacios “académicos” fueron promovidos por intelectuales, artistas y el estado. Los espacios académicos y de sociabilidad tuvieron tintes locales y globales, es decir, se buscaba implementar las nociones de arte universal y al mismo tiempo seguían existiendo prácticas tradicionales de los diferentes sectores de la sociedad ancladas aún en un pasado colonial. Esto influyó para que las imágenes y representaciones se desacralicen de forma lenta para responder a nuevas dinámicas vinculadas a la independencia propia del arte.

2.4.2. Nuevos mitos y grandes artistas de la patria

En los primeros años de la república (1830) se llevarían a cabo una serie de procesos para imaginar y crear la nación, aunque no se llegue a concretar. Estos procesos no solo incluían narrativas literarias, sino también narrativas visuales dentro de los discursos gestados por los diversos sectores de poder (Estado, iglesia, naciente burguesía). Los intelectuales trataron de reconstruir la memoria de la nación, por lo que se retomó la figura de pintores y escultores de la época colonial como elemento de vinculación con el arte universal. Artistas como Miguel de

⁵² Estas obras fueron atribuidas al artista Goribar y se encuentran en la Iglesia de la Compañía de Jesús.

Santiago, Goríbar, Samaniego serían comparados con los maestros europeos y se empezaría a encajar la producción colonial bajo la denominación de Escuela Quiteña.

Los intelectuales y artistas de la época se sintieron herederos del ingenio y la creatividad de los pintores coloniales. A los artífices se los enmarcó dentro de la figura del artista moderno y así se trazó una larga línea de desarrollo y progreso cultural que el país había cultivado a lo largo del tiempo referencias, o algún dato que sustente esto. Estas visiones se vieron representadas en el museo instalado durante el gobierno de Vicente Rocafuerte. En 1839 se emite un mensaje presidencial donde se menciona:

Se han reconstruido las pirámides que levantó en el valle de Yaruquí el genio científico de Francia, por medio del sabio Mr. de La Condamine, y que derribó después la sombría política del Gobierno español. Se ha erigido un Museo de pinturas del Gobierno compuesto en gran parte de cuadros del célebre Santiago, y el elegante Samaniego, en los que brillan el genio que siempre ha distinguido a los habitantes de Quito, el cultivo de las Bellas Artes. – Se ha recompuesto y arreglado la Biblioteca Nacional.⁵³

Desde el gobierno no solo buscó retomar aquellas investigaciones científicas que se habían realizado en el siglo pasado, si no también aquellas representaciones visuales que podrían entrar en el discurso de la nación. En el caso de los cuadros relacionados a los artistas coloniales, estas se fueron secularizando poco a poco a partir del discurso del civismo y de la nación, a tal punto que obras coloniales conforman la primera colección nacional de 1839.

El imaginario que se había construido alrededor de personajes como los artistas mencionados, se consolidó con los cuadros en el museo y la elaboración de biografías de artistas quiteños como la de Miguel de Santiago elaborado por Juan León Mera y publicado en la revista Iris en 1861. Al irse desarrollando el campo del arte también va apareciendo la figura del experto que de a poco va construyendo una genealogía de los artistas, únicos y creadores que da consistencia en el tiempo a la noción de un arte nacional.

⁵³ Vicente Rocafuerte, Mensaje del presidente de la República del Ecuador, 15 de enero de 1839, p. 283, ABFL.

2.4.3. Discursos e imaginarios del arte

La historia, el arte y la tradición se convirtieron en elementos de legitimación y prueba de los procesos evolutivos de las nacientes repúblicas. Élités políticas, económicas e intelectuales fueron conscientes de la centralidad del arte en la propuesta nacional de las nuevas repúblicas.

El cultivo de las artes contribuye a la civilización de los pueblos y el desarrollo y perfección que ellas alcanzan sirven para medir el grado de cultura de las naciones. Los salvajes casi no tienen artes, o las tienen rudimentarias (Juan León Mera 1987, 293).

Escritos y publicaciones de varios intelectuales de finales del siglo XIX y del siglo XX señalan la importancia de las artes y del legado que habían dejado los artistas coloniales. En el tomo III de *“La Historia del Reino de Quito en la América Meridional”* (1842), se menciona el nombre de artistas coloniales y la calidad que tenían las obras, tanto así que muchas obras fueron llevadas a Italia y Roma por los Jesuitas, tras su exilio de América.

El tema del arte y su legado colonial también fue abordado por Juan León Mera. El ensayista y novelista realizó una serie de publicaciones sobre la teoría del arte. En los escritos abordó la vida de artistas coloniales y criticó la situación en la que estaba el arte durante el siglo XIX. Como se ha señalado antes, en la revista, *El Iris* (1861), Mera publicó un artículo sobre la biografía del artista Miguel de Santiago (c. 1620-1706), quien era comparado con grandes artistas europeos como Rafael, Miguel Ángel, Murillo y Velázquez entre otros.⁵⁴ La producción pictórica fue vista como una de las más asombrosas debido al manejo de los colores, la experticia del dibujo y su ingenio.

Santiago fue visto como un referente artístico que cumplía con todas las características de un artista moderno. En *“Conceptos de las artes”* publicado en la revista ecuatoriana *Iris* en 1894 se muestra la trascendencia de los artistas coloniales como Miguel de Santiago, Goribar,⁵⁵ Caspicara, Legarda, Vela y Morlaco.⁵⁶ Mera menciona que, si bien existían más pintores y escultores en otras regiones, al parecer las artes se habían centrado en la ciudad de Quito y sus alrededores. Esta situación habría influenciado en el imaginario de la sociedad para mantener un

⁵⁴ Mera, Juan León, *El Iris*: publicación literaria, científica y noticiosa, N°9, 20 de noviembre de 1861.

⁵⁵ Nicolás Javier Goribar fue un pintor conocido por realizar la serie de los reyes de Judá y de Protestas. La primera serie se encuentra en la iglesia de Santo Domingo y la segunda serie se encuentra en la Iglesia de la Compañía de Jesús.

⁵⁶ Estos dos últimos fueron destacados artistas del siglo XVIII oriundos de la ciudad de Cuenca.

imaginario de artistas coloniales concentrados en Quito, pero esto a su vez influye en la conformación de la colección nacional. Estos imaginarios colectivos locales ayudarían a configurar el legado y una genealogía de los artistas.

Salas, se libró felizmente de ese efecto, pues recibía lecciones de Samaniego, era apasionado de Miguel de Santiago, y pasaba con frecuencia largas horas contemplando los lienzos del gran maestro de los claustros de San Agustín y aun copiando trozos de ellos para imitar en lo posible el dibujo, el colorido y la expresión (Juan León Mera 1987, 304).

La descripción de Mera hace referencia al artista Antonio Salas, el cual era considerado como el continuador de la representación religiosa colonial durante el siglo XIX. El tema de la religiosidad se la podía observar tanto en la escultura como en la pintura. Miguel de Santiago, Goribar, Samaniego se le llegaron a considerar como los genios precursores y los artistas modernos tenían que seguir su camino. La figura de artistas de épocas pasadas eran un referente para los nuevos artistas.

En la obra *Resumen de la Historia del Ecuador desde su origen hasta 1845*, Pedro Fermín Cevallos, se refiere sobre los artistas coloniales y asegura que los artistas como Goribar, Vela y Morales eran seguidores de Miguel de Santiago (P.F. Cevallos 1960, 213-212). Además, se sugiere que durante la colonia existió una unidad de lenguaje que sobrevivió por los artistas que le sucedieron a Santiago. En su intento por abordar las artes como un elemento importante de evolución, compara la producción de los artistas locales con la de producción europea, mencionando que la escuela fundada por Miguel de Santiago era la extensión de la escuela española.

Como se ha mencionado una de las obras de gran importancia ha sido la obra *La Geografía del Ecuador* de Manuel Villavicencio, que además de tener un componente de organización del mundo natural, también aborda la producción artística del país como parte de la industria. Para el autor, la cultura y la ciencia se habían venido abajo por los constantes disturbios y la falta de protección que el gobierno le había prestado a este ámbito, a pesar de ellos existía un notable avance. En cuanto a la pintura se menciona: “La pintura no desmiente la fama que mereció el Ecuador por los bellos cuadros que se hicieron en otro tiempo. La escultura avanza y se

multiplican las escuelas donde se enseña este arte”.⁵⁷ La producción artística había tenido fama fuera de las fronteras, por lo tanto, se producían bastantes objetos de exportación.

Para Manuel Villavicencio, la producción artística colonial había traído fama al país, gracias a artistas como: Miguel de Santiago, Goribar, Andrés Morales, Vela, Oviedo, Albán, Astudillo, Bernardo Rodríguez; entre los artistas contemporáneos estarían Cortés, Samaniego, Salas, Villacís. En escultura, los artistas más célebres serían Bernardo Legarda, Caspicara, Pampite, Toribio Ávila, María Estefanía Dávalos.⁵⁸ Del grupo de artista mencionados Miguel de Santiago era el más célebre entre todos y era considerado por Villavicencio como el Apeles americano, así mismo se lamentaba que la producción pictórica del artista que se conservaba en el Ecuador vaya disminuyendo porque los viajeros y notabilidades que visitan el país los compran a altos precios y se los llevan.

Muchos otros estudios de la época, en los que también se hablaba de Historia natural, geografía, recursos, etc., abordan el tema de la producción artística colonial. La mayoría de las descripciones se encontraba bajo el discurso del progreso; las continuas descripciones hacen pensar que el tema de las artes y la figura de varios artistas coloniales se habían convertido en una tradición que circulaba en ambientes académicos de la época, y que permitía configurar, junto con la información científica e histórica, una imagen de la nación moderna.

⁵⁷ Manuel Villavicencio, Geografía de la República del Ecuador, 1858 Imprenta de Robert Craighead, 181, ADCCE.

⁵⁸ Manuel Villavicencio menciona que María Estefanía Dávalos era religiosa del Carmen Bajo y había dejado en el convento pinturas y esculturas de buena manufactura.

Capítulo 3. Coleccionismo y resignificación

La conformación de colecciones participa de una lógica clasificatoria tanto en relación con la naturaleza del objeto coleccionado, como de la organización de un conocimiento, influenciado por los contextos culturales, políticos y culturales de cada época. Esto les otorga a las colecciones un sentido y unidad en su conjunto y características que las definen y las complementan y demuestran reflejan las tensiones sociales, políticas y culturales de la época. El análisis de las prácticas del coleccionismo estatal y de los discursos de actores relacionados al museo permiten entender cómo la cultura material se conformó y circuló, así como los intereses y motivaciones que tuvieron los coleccionistas y las instituciones para conformarlas.

En el caso de los museos durante en el siglo XIX, estas instituciones son escasas y más allá de si fueron proyectos de éxito o de fracaso, existieron intentos de varios gobiernos por instalarlos y mantenerlos durante el tiempo.

3.1.Un museo nacional con colecciones regionales

3.1.1. Del Museo nacional a las colecciones locales

El inicio de un museo de carácter nacional en el país, al parecer empezaría desde 1835 con la intención Vicente Rocafuerte de instalar un museo conjuntamente con una escuela de pintura, por este motivo se dispuso que se recojan cuadros de los conventos de Quito para la instalación de un museo.⁵⁹ Según Luciano Andrade Marín⁶⁰ en una nota publicada en el diario *Últimas Noticias* en 1964 menciona:

Vicente Rocafuerte al visitar el convento de Santa Catalina, encontró un dintel de piedras incaicas labradas, las cuales las hizo sacar con el permiso de las madres y depositarlas en el patio del Seminario San Luis con el fin de fundar un museo.

La búsqueda de objetos para la conformación de una colección de carácter nacional no fue la única estrategia que se llevado, al mismo tiempo se buscó fundar una escuela de pintura, para lo cual, Vicente Rocafuerte solicitó el apoyo de esta iniciativa por parte de la Universidad Central del Ecuador. Para esto se dispuso, siguiendo la tendencia de ver en el arte colonial el origen del

⁵⁹ Informes del Rector de la Universidad Central al Gobierno, 1835, AHUCE.

⁶⁰ Luciano Andrade, *Últimas Noticias*, 11 de febrero de 1964.

arte nacional, que se recojan los cuadros de los conventos de Quito y formar un museo de pinturas.⁶¹

Posterior a esto, en 1837 con el envío de cartas a los corregimientos de Quito, Cuenca, Guayaquil, Latacunga, entre otros lugares del país requiriendo de manera inmediata la entrega de objetos y minerales. Esto con el objetivo de instalar en Quito de un museo en la ciudad de Quito. En una carta del Azuay en respuesta de la solicitud de objetos metales del 5 de septiembre de 1837 se menciona: Al señor ministro de Estado en el despacho “Señor, luego que tenga acopiadas las sustancias metálicas que abrigan el suelo de esta provincia, las dirigiré a V.S. para que se establezca el Museo en esa Capital, como V.S. sirve prevenirme en la respetable nota del 25 de agosto N°105”⁶²

Si bien, se enviaron cartas a varias provincias del país pidiendo una serie de bienes para el museo, estos no ingresaron al mismo, ya que no se encontró evidencia en lo listados de bienes de 1839. En este primer inventario, elaborado por Manuel Bustamante, se encontraban alrededor de treinta bienes y estaba conformado en su mayoría por pinturas coloniales, retratos y cajones de varias especies de Quinina y resinas.⁶³

La mayoría de los bienes procedían de conventos de la ciudad de Quito y sus alrededores. Los conventos que entregaron pinturas para el museo fueron: Convento Máximo de Santo Domingo, Convento de San Francisco de Pomasqui y Quito, Convento Máximo de San Agustín e iglesia de la Catedral. Al parecer fue Vicente Rocafuerte quien en su visita a los conventos trató de recoger obras tanto para el museo como para la instalación de la escuela de pintura (Moncayo 1979, 225). Dentro del listado también se encontraba obra proveniente de la casa de Ascasubi y dos retratos presidenciales pintados por Antonio Salas, que al parecer lo hizo de manera gratuita.⁶⁴

⁶¹ Informes del rector de la Universidad al Gobierno, 1835, AGUCE, Quito.

⁶² Gobierno de la Provincia de Azuay, Respuesta a la carta del 25 de agosto, en la que se solicitaban objetos y metales para el museo, 5 de septiembre de 1837, Ministerio del Interior, Gobernación del Azuay, Caja 3, Folio 3, N°136, Cuenca.

⁶³ Manuel Bustamante, Inventario del Museo de Pinturas, noviembre de 1839, Ministerio del Interior, Gobernación de Pichincha, Caja 7, Folio, 32, ANE.

⁶⁴ Antonio Salas artista de la época que trabajaba de manera gratuita para la universidad de Quito desde 1824 (Vásquez 2005). El pintor había sido condenado a destierro por asesinar en estado de embriaguez a una criada suya, la municipalidad consiguió que se le conmute la pena por la enseñanza gratuita en la escuela de dibujo. Después de cumplir la condena siguió trabajando para el estado como profesor. Hacia 1835, se intentó instalar una academia de dibujo, pero el pintor Antonio Salas padecía una enfermedad, por lo que se pide que se designe a otro artista.

La mayoría de la obra entregada al estado para la conformación del museo mantenía una temática religiosa, lo que indica la participación de la iglesia demostrando la importancia de esta institución como mecenas y productora de arte durante la época colonial y primera mitad del siglo XIX. Dentro de la obra seleccionada se encontraba cuadros con representaciones de santos como Santa Rosa de Lima, Santo Domingo, San Ignacio, San Borromeo, San José de Calasanz, San Antonio Abad, San Agustín, San Francisco, Santa Catalina de Siena, escenas bíblicas del nacimiento del niño Dios, la coronación de espinas, la oración del huerto entre otros.

Dentro de la colección se inventariaron los retratos presidenciales; dos cajones cerrados, uno con varias especies de Quina, otro de resinas, y una caja militar de la antigüedad indiana que se encontraba sostenida por dos caballetes. En el caso del retrato civil,⁶⁵ este género de representación estaba tomando fuerza con el proceso de independencia y la formación de la república. Es decir, la temática religiosa de la representación de la pintura se encontraba en un momento de transformación hacia una temática civil y profana.⁶⁶ Los géneros como el retrato, el paisaje y el imaginario sobre la prehistoria entre otros se convierten en instrumentos sociales y políticos de la formación del estado y sus imaginarios.

La mayoría de las pinturas que pertenecen a la colección nacional son anónimas, situación común para la época porque hay que tomar en cuenta que las obras se las realizó entre el siglo XVI y XVIII. Existieron algunas obras se encontraban atribuidas a varios artesanos de la época como: la pintura del Santo Obispo y la de San Francisco de Paula, ambos atribuidos a Miguel de Santiago; cuatro láminas que representan las estaciones del año atribuidos a Manuel de Samaniego, retratos de Juan José Flores y Vicente Rocafuerte de Antonio Salas, cuadro de San Antonio Abad del maestro Chávez, ocho láminas con la representación de escenas de la historia sagrada de la escuela flamenca.⁶⁷ La mayoría de las obras provenía de talleres donde había la participación de varios artesanos para la elaboración de pinturas y esculturas.

La colección resignificaba la obra pictórica y escultórica de los artífices coloniales, al descontextualizarla, y darle nuevos sentidos alejados de su lugar de enunciación original.

⁶⁵ Durante la primera mitad del siglo XIX, la temática del retrato sufre transformaciones en la forma de representación, se pasó de un retrato religioso de donantes a un retrato de los personajes que participaron de los procesos independentistas (retrato civil). Durante la época colonial se incluían los retratos de personajes en escenas religiosas, en los que aparecían como donantes.

⁶⁶ El arte profano hace referencia al arte que no aborda temas sagrados o religiosos

⁶⁷ Manuel Bustamante, Inventario del Museo de Pinturas. Ministerio del Interior, noviembre 1839, Ministerio del Interior, Gobernación de Pichincha, Caja 7, Folio, 32, ANE.

Además, pone en escena los discursos sobre la herencia que los artistas del siglo XIX estaban asumiendo de sus predecesores, creando así una genealogía de artistas que iniciaba con Miguel de Santiago, Goribar y llegaba hasta Antonio Salas, quien encarnaba esa herencia resignificada. Los objetos se convertían en evidencia sobre la creatividad de los artesanos colonial, lo que permitía evidenciar la tradición artística y la herencia de los artistas del siglo XIX.

La instalación de un museo y una colección de pintura formaba parte de los intentos por la conformación de un sistema de las artes y de imaginar el territorio como parte de la nación, que este caso se encontraba en construcción como lo menciona Benedict Anderson en su libro *Comunidades Imaginarias* (Calhoun 2016, 15). Los museos formarían parte del sistema de producción y distribución cultural que está influenciado por factores como la capital simbólica de los artistas y el mercado de pinturas como lo mencionaría (Bourdieu 2002, 9). En este sentido, la conformación de la colección nacional contribuye a la construcción de la legitimidad simbólica de los artistas del XIX. De la misma manera estos perpetúan estilos artísticos como fue el arte colonial, así como el mercado de pinturas de artistas coloniales, como lo veremos más adelante.

3.1.2. Entre el arte y la ciencia: los intentos por el incremento de la colección nacional.

Entre 1839 y 1845, el presidente Juan José Flores en su segundo mandato intentó complementar la colección y en 1842, se volvieron a enviar cartas a los diferentes corregimientos del país, pidiendo que se consigan monumentos históricos de tipo inca para el museo. “El señor Ministro del Interior me dice dos del corriente lo que copio – Aquí la nota N° 152 ordenando se consigan monumentos históricos tipo de los incas. - Lo transcribo a V. para que por su parte procure conseguir los monumentos y los remita a este gobierno – Dios.”⁶⁸

A su vez se solicitó a la dirección de instrucción pública que emita un presupuesto de los gastos necesarios con respecto al museo y para la instalación de un gabinete de historia natural.⁶⁹

Además, el propio presidente de la república compró conchas del oriente para el museo nacional

⁶⁸ Ministerio del Interior, Orden para que se consigan monumentos incas. 5 de julio de 1842. Copiadores de comunicaciones oficiales de las autoridades del Ministerio del Interior a la Gobernación de Pichincha, Libro 8, N° 152, Folio 42v ANE.

⁶⁹ José Fernández Salvador, Entrega de una pepa de oro para el museo, 12 de julio 1842, Ministerio del Interior, Gobernación de Pichincha, Caja 10, Folio 39, ANE.

y estas fueron entregadas al director de instrucción pública. Lamentablemente, las conchas no pudieron ser expuestas en el museo porque este carecía de estanterías para mostrarlas.⁷⁰

En 1844, el señor Fernando Guerrero asume la dirección del museo y realiza un nuevo inventario de la colección. En el inventario se evidencia la permanencia de los bienes adquiridos en 1839, así como el incremento de la colección. La mayoría de los objetos provenían de los alrededores de Quito, a pesar de que existe la intención de que el museo pueda tener objetos de distintas regiones y de carácter científico, los territorios no parecen enviar lo solicitado. Algunos objetos fueron entregados por coleccionistas como es el caso del señor Juan Caamaño, quien entregó al pintor Antonio Salas una obra de San Sebastián con una moldura dorada, y cuatro cuadros de la historia de Alejandro Magno elaborados en tapiz de lana.⁷¹

Otras obras que ingresaron al museo son: un cuadro de Santa Rosa, San Jerónimo, Sagrada Familia, dos piedras grabadas con las imágenes del sol y la luna que se creían realizadas por los incas, una inscripción antigua en una piedra grande que estaba fijada en el palacio de la antigua audiencia, cuadro de Dalila cortándole los cabellos de Sansón, un atado y dos sombreros de paja toquilla de Gualea fabricados en la capital, un escudo de madera, objetos de hierro al parecer de infantería y una pepa de oro de veinticuatro gramos de la mina de Cocaniguas,⁷² entregado por el ciudadano Joaquín Nieto y socios.⁷³ En ese periodo, el museo pasa de tener una pequeña colección de pinturas y resinas a incluir objetos incaicos, mineralógicos e industriales, lo cual nos informa del cambio de criterios en lo que se consideraba debía contener una colección representativa de la nación.

Esas no fueron las únicas colecciones a las cuales se les otorgo mayor importancia, se buscó que volvieran al país, aquellos objetos que se habían llevado al museo colonial de Bogotá durante la Gran Colombia. En el mismo año que se realiza el inventario, el ministro de Estado y Relaciones Exteriores, señor Benigno Malo⁷⁴ envió una carta al encargado de negocios de Colombia,

⁷⁰ Fernando Guerrero, Inventario del museo bajo el cual se recibe al señor Fernando Guerrero nombrado por el Gobierno para director de este establecimiento, 14 de septiembre de 1844, Ministerio del Interior, Gobernación de Pichincha, Caja 14, Folio 31, ANE.

⁷¹ Ibid.

⁷² En la actualidad esta zona pertenece a la provincia de Santo Domingo de los Tsáchilas. Durante el siglo XIX esta zona estaba bajo la jurisdicción de la provincia de Esmeraldas

⁷³ Ibid.

⁷⁴ Benigno Malo sería nombrado como ministro de Estado y Relaciones Exteriores en junio de 1843 bajo el segundo mandato de Juan José Flores.

pidiéndole que se remitan al Ecuador una razón o inventario con su valor de todos los objetos que fueren de procedencia de alguno de los puntos de la república del Ecuador que contenga el Museo. El gobierno se proponía recaudar y devolver todos aquellos objetos que fueron remitidos durante la Gran Colombia o posteriormente por coleccionistas privados. Benigno Malo dentro de su carta, hace la sugerencia de no comentar con el gobierno colombiano mientras no obtenga razones sobre el tema.⁷⁵

Otro de los intentos por incrementar la colección nacional se dio bajo la presidencia de Vicente Ramón Roca, en 1846. Al igual que en otros gobiernos se enviaron cartas a los distintos corregimientos pidiendo recolectar todas las cosas “singulares, raras, antiguas y modernas que se encontraran del tipo de los incas para el museo”.⁷⁶ Al año siguiente, se envía una carta al gobernador de Guayaquil con la siguiente inscripción.

Vivamente interesado SE. el presidente por enriquecer el museo nacional con todas las cosas singulares y raras, tanto antiguas como modernas; me ha prometido decir á VS. que con el celo que acostumbra, procure colectar todos los objetos particulares que se encuentra en los tres reinos de la naturaleza, y además cuantos artefactos queden del tiempo de los incas que merezcan ser conservado por su mérito y novedad.⁷⁷

Además, se pedía que los obsequios que se les habían entregado a los hombres que habían servido en el proceso de la independencia se entreguen para hacer copias y colocarlos en el Museo, para esto se solicitó los fondos al Estado para llevarlo a cabo.⁷⁸ Estas acciones no fueron las únicas acciones por parte del Gobierno, si no que existió una correspondencia entre Vicente Ramon Roca y Manuel Villavicencio. En estas cartas el científico y naturalista le comentó que ha formado hermosas colecciones de objetos de ciencias naturales y muchas curiosidades para museos.⁷⁹ En una segunda carta enviada por Villavicencio a Vicente Ramon Roca se menciona

⁷⁵ Benigno Malo, Pedido de inventario de los objetos del Museo de Colombia, 4 de julio de 1844, Ministerio del Interior, Gobernación de Pichincha, Caja 14, Folio 17, ANE.

⁷⁶ Chiriboga, Recolección de piezas incas para el Museo Nacional, 1 de mayo de 1846, Fondo Copiadores, Número de 65, ANE.

⁷⁷ José Fernández Salvador, Pedido de objetos para el museo nacional a la gobernación de Guayaquil, 28 de abril de 1847, Fondo Jacinto Jijón Caamaño, código JJC.00065, folio 103, AHMCYP.

⁷⁸ Ignacio Sánchez, Pedido de objetos a los varones ilustres para el museo, 17 de abril de 1847 Ministerio del interior, Gobernación de Pichincha Caja 17, N° 83, Folio 35, ANE.

⁷⁹ Manuel Villavicencio, Carta del Señor Manuel Villavicencio al Sr. presidente de la República Don Vicente Ramón Roca, El Nacional, 4 de febrero de 1847, El Nacional, N°70, ABAEP.

que es plausible el deseo de mejorar el museo y le da nombres de algunos científicos que podrían ayudar con sus colecciones.

Plausible me ha sido el deseo de V. E. por mejorar el Museo de la Capital, lo que podría realizarse encargándose del departamento de botánica el Señor Guillermo Jameson, hombre que por su saber en el ramo es una notabilidad entre nosotros. El activo y científico Wisse, que tenía una casi completa colección de piedras, de las rocas del Ecuador podría encargarse con provecho de jeolojia; y las demás ramas podían confiarse a varios conciudadanos que anhelan á por la cosa pública. Si V. E. tomaré algunas medidas a fin de que se reuniese la sociedad de ciencias naturales, de que tantas ventajas reportaría el país, se conseguiría el objeto sin dificultad. El Sr. Dor. José Manuel Espinosa científico y diestro profesor que tantas pruebas ha dado de su consagración y saber, hizo varios esfuerzos para reunir esta sociedad como presidente de ella u ningún adelantamiento se ha conseguido en esta ciencia que llama la atención de los gobiernos y académicos europeos.⁸⁰

Desde el Gobierno había la intención de aumentar la colección con objetos científicos relacionados con los diferentes reinos de la naturaleza. Así mismo, se buscaba que objetos recolectados por Manuel Villavicencio sean entregados para el museo, pero esto no sería posible ya que gran parte de las colecciones habían sido enviadas al Gran Pará con un compañero de viaje. De todas maneras, se ofreció formar colecciones de lo más singular y bello que se encuentre entre los *bárbaros* del Napo y a su vez ofreció sus colecciones de zoología y de insectos, materias a las cuales él era aficionado y había consagrado su estudio a estas ciencias. Para terminar Villavicencio le menciona que en la quebrada llamada Alcantarilla, ubicada en el pueblo de Tumbaco, se hallan osamentas y esqueletos de Marmotas, elefantes fósiles que si fueran extraídos formarían una rara curiosidad del Museo.⁸¹

El museo no solo debía contar con aquellos objetos relativos a la ciencia y el arte, si no también objetos que permitirían abordar la producción nacional y a pesar de que en los inventarios se indica que existían sombreros de paja toquilla, en 1847 se envía del Napo y Esmeraldas para la elaboración de sombreros en la fábrica que se encontraba en el hospicio de la capital. Los

⁸⁰ Manuel Villavicencio, Carta del Señor Manuel Villavicencio al Sr. presidente de la República Don Vicente Ramón Roca, El Nacional, 20 de abril de 1847, El Nacional, N°86, ABAEP.

⁸¹ Ibid.

sombreros serían entregados al museo nacional para ser expuestos.⁸² Estos serían los últimos objetos en entrar al museo antes de su definitivo cierre.

Los elementos como pinturas, colecciones de ciencia natural, objetos provenientes de la industria contribuían a la construcción simbólica de la nación, mientras se excluyen o marginan otros objetos, lo que provoca una exclusión a su vez de otras voces e historias dentro de la historia y los imaginarios visuales de la nación. Es en la selección de bienes donde se evidencia las dinámicas de poder y la lucha por la legitimidad simbólica que se encuentran influenciados por las estructura social y económica. Esto influye no solo en la valoración y legitimación del arte, artistas, ciencia e investigadores, sino también en la manufactura y en la producción mundial, es decir como el Ecuador se vendía ante los ojos del mundo.

3.1.3. Un Museo Nacional sin institucionalización

Desde los gobiernos de Vicente Rocafuerte, Juan José Flores, Vicente Ramón Roca en la primera mitad del siglo XIX realizaron una serie de intentos por incrementar la colección y otorgar un espacio adecuado para el funcionamiento del museo, pero fue un espacio con disputas y con falta de institucionalización lo que llevó al desmantelamiento del espacio y a la dispersión de la colección por varias instituciones del estado para la segunda mitad del siglo.

En los primeros años de funcionamiento, el Museo estaría a cargo de los superiores del colegio San Luis hasta julio de 1839 cuando se asignó al Doctor Manuel Bustamante⁸³ como director del Museo y la Biblioteca pública. Hacia 1841, a pesar de que se habían realizado varios arreglos, el local del museo necesitaba un cambio de cubierta, y reparación de una rajadura horizontal en una de las paredes que daban al colegio San Luis causado por los temblores que se habían sentido durante todo el año. La falta de mantenimiento había comprometido el piso, la madera se estaba

⁸² Francisco Villacís, Se envían sombreros de paja toquilla de Napo y Esmeraldas para el museo, 17 de mayo de 1847, Ministerio del Interior, Gobernación de Pichincha. Caja 17, N° 22, Folio 43, ANE.

⁸³ A. F., Carta al presidente de la Corte Superior de Justicia para la habilitación para ejercer como abogado del Señor Manuel Bustamante, 23 de noviembre de 1837, Fondo Copiadores, Caja 75, Folio 120v-122v, ANE. Hacia finales de 1837, Manuel Bustamante se le otorgó la habilitación para ejercer la profesión de abogado, a pesar no de no tener la edad necesaria para ejercerla según se había establecido en el art. 108 de la ley orgánica de agosto de 1835. Bustamante tenía el patronato de una capellanía que le habían entregado la Señora Mercedes Montúfar por la intervención de su esposo el Señor Mariano Miño y Valdés. Durante la presidencia de Vicente Ramón Roca (1845-1849) fue ministro de Hacienda. En 1854, fue elegido como vicepresidente de la república, pero renunció al cargo.

podriendo, y las reparaciones no se podían realizar porque el museo no tenía un presupuesto propio y los fondos debían salir de las cuentas de la Universidad Central se hallaban exhaustos.⁸⁴

En 1842 se pedía la liquidación de los réditos vencidos de la Universidad Central a favor de la biblioteca pública con el fin de repararla ya que se encontraba en completa decadencia, y de la misma manera reparar el piso del museo que se estaba hundiendo con riesgo que se pierdan las obras.⁸⁵ Lamentablemente pocos días después se enviaba una nota con fecha de 12 de julio del mismo año, en la que se menciona que el piso del museo se había hundido y por tal motivo era fácil que se roben o hurten las pinturas. La biblioteca pública se encontraba en desorden sin haber colocado los libros por la falta de estantes, para esto se solicitaba que se paguen de manera puntual las rentas de la universidad para que se arregle el local y se señale un sueldo para el bibliotecario y director del Museo.⁸⁶

Si bien se insiste en liquidar los créditos a favor de la universidad central, esta tuvo varios inconvenientes para cancelar el valor de 2.500 pesos para el arreglo del local del museo y de la biblioteca pública que se encontraba en un local adjunto (Soulin 1842).⁸⁷ Además, se consideraba importante que se realizar el pago de sueldo de 200 pesos que se había señalado desde el año 25 y se veía la necesidad de contratar a algunas personas para que ayuden a colocar métricamente los libros a fin de sacarlos del caos en que se hallaban, limpiarlos del polvo y así volver a servir a la gente después de dos años.⁸⁸

Los problemas del museo no solo se concentraban en la cuestión estructural del local, si no que, para la década de 1840, empezaron a existir disputas por asumir el puesto de director de la biblioteca y el museo. Los conflictos nacieron a partir de la asignación del pago del sueldo y de un viaje realizado por el señor Manuel Bustamante con dirección a la ciudad de Guayaquil, dejando las llaves de la biblioteca del museo a su hermano el doctor Francisco Bustamante.

⁸⁴ José Fernández Salvador. Carta al director general de estudios informando las averías del Museo, 6 de octubre de 1841, Ministerio del Interior, Gobernación de Pichincha, Caja 9, Folio 2, ANE.

⁸⁵ José Fernández, Carta a la dirección General de Estudios pidiendo que se liquiden los créditos vencidos para reparar el museo, 4 de julio de 1842 Ministerio del Interior, Gobernación de Pichincha, caja 10, folio 12, ANE.

⁸⁶ José Fernández, Carta al ministro de Estado informando que la biblioteca está en desorden y el piso del museo hundido, 12 de julio de 1842 Ministerio del Interior, Gobernación de Pichincha, caja 10, folio 39, ANE.

⁸⁷ Juan Hipólito Soulin, Carta del ministro de Guerra y de Marina al ministro de Hacienda lamentándose la pérdida de la liquidación de los créditos a favor de la biblioteca pública, 27 de julio de 1842, Ministerio del Interior, Gobernación de Pichincha, Caja 10, N° 61, Folio 84-85, ANE.

⁸⁸ José Fernández Salvador, Carta enviada al Director General de Estudios notificando la salida del Señor Bustamante a Guayaquil y la situación del Museo, 2 de agosto de 1842, Ministerio del Interior, Gobernación de Pichincha, caja 10, folio 28, ANE.

Desde el Ministerio del Interior y desde el gobierno se quería separar la dirección de museo de la biblioteca y entregar esta institución a la gobernación de Pichincha y poner como director al Doctor Lucas Landaburu en vez del doctor Bustamante. La selección del director generó una serie de críticas por parte de funcionarios del estado. Entre ellos José Fernández Salvador quien en una carta menciona:

(...) Si S.E. hubiese querido oírme sobre la propuesta de la gobernación, hubiera dicho, que conviene separar la dirección del Museo del cargo del Bibliotecario; encargado la 1ª a un joven aficionado a la pintura, que sepa apreciar el mérito de cada cuadro, recomendarlo a la atención de los concurrentes y aprovechar las lecciones que ofrece el artista; confiando él 2º a otro que sea versado en la bibliografía; por ser distintos objetos de ambos cargos; más en todo caso es necesario fijar la dotación, i pagarla con exactitud en el supuesto que el nada gana olvida comúnmente los deberes de su destino, por dedicarse a otro que le procure los medios de subsistencia, cosa imposible en estado de la indigencia de la universidad.⁸⁹

El doctor José Fernández Salvador, en su carta trata de explicar la situación del museo y la biblioteca y las razones porque no se puede acceder a ellos. Entre las razones se encontraba la falta de presupuesto de la universidad para refaccionar el local, la falta de un sueldo adecuado al director y mobiliario adecuado tanto para la biblioteca como para el museo, a pesar de tener algunos daños el local, el vicerrector del seminario, permitía entrar a curiosos que quisieran ver y examinar las pinturas a pesar, esto debido que conservaba una de las llaves del Museo.⁹⁰ Dentro la polémica del cambio de director también se consideraba que el museo debía ser independiente y autónomo de la biblioteca, además que la carta evidencia el cambio de la concepción del museo de albergar distintas colecciones a uno especializado al arte y en la formación de los artistas.

El intento de cambio de director llevó a que se genere una correspondencia entre el gobierno y sus instancias con el legislador José Fernández Salvador. En las cartas en reiteradas ocasiones se menciona el estado ruinoso del museo, de la misma manera de que deben ser personas expertas quienes asuman el cuidado y la protección. El gobierno central quería poner como director de dichas instituciones al señor Lucas Landaburu por la decadencia que estas instituciones tenían,

⁸⁹ José Fernández Salvador, Carta al Ministro de Estado negándose a la entrega del museo a la gobernación de Quito, 30 de marzo de 1843, Ministerio del Interior, Gobernación de Pichincha, caja 11, folio 113-114, ANE.

⁹⁰ Ibid.

mientras el legislador intentaba desmentir la idea del estado ruinoso y mantener como director al señor Manuel Bustamante en su puesto. Fernández utilizaba el discurso de que se necesitaba una persona que cumpliera con los requerimientos necesarios y sobre todo que no sea sobrino del gobernador.⁹¹

A la final, el doctor Landaburo fue nombrado director por el gobierno del Ecuador⁹² y mientras no estaba el señor Bustamante el museo y la biblioteca debían ser entregados por el Vicerrector de la Universidad Central con los inventarios respectivos de las instituciones.⁹³ El señor Landaburo no aceptó el puesto y el doctor Bustamante, a su regreso de Lima, envió una carta con la admisión de su renuncia.⁹⁴ Tras los conflictos que se dieron y la negación de acceder a ser director, el señor Manuel Checa se hizo cargo de la biblioteca y el museo, pero a los pocos meses falleció. Después de varios intentos, el gobierno designó como director al señor Fernando Guerrero. Al segundo año de su administración solicitó que se le releve del cargo, pero esta petición no fue aceptada por el gobierno, al tercer año él se retiraría del puesto y la situación del museo sería aún más precaria y preocupante, como lo menciona el director del colegio San Luis.⁹⁵

Dentro de los muros del colegio existe una pieza destinada al museo nacional, cuya posesión nos es de necesidad absoluta. Parece pues conveniente y justo que el antiguo teatro se destine para aquel objeto, dejando el Museo a disposición del Seminario. Este es según la institución una destinada a la educación moral y científica de los jóvenes que quieren seguir la carrera eclesiástica, y es preciso que temprano se acostumbren a la soledad que requiere el estudio de las ciencias sagradas, y la vida contemplativa propio de su estado; y choca con este principio el establecimiento del museo en el centro del seminario por la concurrencia de personas que

⁹¹ José Fernández Salvador, Carta a la dirección General de estudios sobre el cambio de director, 5 de abril de 1843, Ministerio del Interior, Gobernación de Pichincha, caja 11, folio 16, ANE.

⁹² Manuel Salvador, Carta dirigida a la Universidad Central notificando la contratación del nuevo director, 8 de abril de 1843, Ministerio del Interior, Gobernación de Pichincha, Caja 11, N° 40, Folio 25, ANE.

⁹³ José Fernández Salvador, Pedido de entrega del museo y biblioteca al Doctor Lucas Landaburo. 12 de mayo de 1843, Ministerio del Interior, Gobernación de Pichincha, caja 11, folio 34, ANE.

⁹⁴ Manuel Bustamante, Renuncia del Señor Manuel Bustamante, 26 de septiembre 1843, Ministerio del Interior, Gobernación de Pichincha, caja 12, folio 82-83, ANE.

⁹⁵ Dentro del edificio de los Jesuitas que ocupa la manzana al lado sur del palacio de gobierno. La pieza del edificio que se conocía como coliseo durante los primeros años de la república en el siglo XIX se encuentra sobre la calle Benalcázar (como se la conoce hoy en día). Después del regreso de la compañía de Jesús a mediados del siglo XIX fue destinado como refectorio de los seminaristas. En 1906, en este salón se daría el milagro de La Dolorosa, en la actualidad se le convirtió en capilla en honor al milagro de la Madre Dolorosa.

distraen a los colegiales de sus tareas se evitaría pues este mal trasladando las pocas curiosidades que ahora tiene el museo a la pieza del teatro que posee una entrada independiente del colegio (...)⁹⁶

Desde el seminario San Luis se pedía el cambio de lugar del museo, porque este interrumpía la vida de los estudiantes y pensaba que a futuro este espacio se enriquecería con una gran colección, cosa que no llegó a suceder. Estos pedidos al igual que muchas otras acciones no se llegarían a concretar ya que para 1848, no se querían hacer cargo del museo como lo evidencia Manuel Gómez de la Torre en un informe Ministerial.

(...) Biblioteca. – Este establecimiento de tanta importancia ha recibido considerables aumentos con la adquisición de nuevos libros; pero todavía no está arreglado como es de desearse por la falta de un bibliotecario inteligente que se contraiga exclusivamente el desempeño del destino. La pérdida del virtuoso, patriota é ilustrado Doc. Manuel Martínez no ha podido reemplazarse hasta el día, y aunque se ha nombrado por el Gobierno un eclesiástico a propósito para este objeto, no se ha hecho cargo del establecimiento por la dotación del destino es miserable. Doscientos pesos no son bastantes para indemnizar el trabajo impedido, y por esto es necesario que se aumenten cien pesos más. Así podrá el mismo Bibliotecario hacerse cargo del Museo que está en una galería contigua al local de la biblioteca, y cuidará bien de la mejora y conservación de ambos establecimientos.⁹⁷

Hacia 1849 se designa como bibliotecario al señor Pablo Herrera con un sueldo de 300 pesos, pero nunca se menciona que sería al mismo tiempo director del Museo. Al parecer durante algún tiempo la institución carece de director y su situación se vuelve aún más precaria, generando que el espacio se deteriore y casi desaparezca.

⁹⁶ Francisco Villacís, Carta del Rector del seminario San Luis para que se otorgue el coliseo al Museo Nacional, 16 de octubre de 1847, Ministerio del Interior, Gobernación Pichincha, Caja 17, N° 216, Folio 28, ANE.

⁹⁷ Manuel Gómez de la Torre, 1848, Exposición que dirige al Congreso Constitucional del Ecuador en 1848 el secretario del interior, ABFL, Quito.

3.1.4. El cierre de la institución y la dispersión de las colecciones

La ausencia de museos y galerías no es precisamente un apoyo para el desenvolvimiento del arte, limitándose los artistas a ver y recopilar los cuadros de las iglesias y conventos Alexander Holinski (1851).

Las palabras emitidas por Alexandre Holinski, se realizan en un momento en el que los Jesuitas tras su expulsión de América a finales del siglo XVIII, intentaron regresar durante la primera mitad del siglo XIX. El sueño de restablecer la Compañía de Jesús en el país se vio truncado cuando el General José María Urbina depuso al presidente Diego Noboa y se conformó en el poder la Dictadura Militar (1851-1852). En estos años turbulentos para el país, la cultura y el museo nacional, al estar bajo los vaivenes políticos y la falta de institucionalización, empezaron un proceso mayor de deterioro y dispersión de la colección en el estado.

Con los intentos del Gobierno por devolver el edificio del colegio y local del museo a la Compañía de Jesús, se desmontaron las obras.⁹⁸ Por algún tiempo la colección se mantiene en el espacio del local, se producen algunos robos mermando la colección, al mismo tiempo que siguen llegando objetos de diferentes partes del país. Desde la provincia de Chimborazo se enviaron productos mineralógicos y geológicos, el Señor José Félix Barreiro enviaba como obsequio al Señor ministro de Estado desde la provincia de Chimborazo una bodoquera de los infieles del Oriente, además de objetos de historia natural para que se expongan en el Museo Nacional, estos objetos llegarían hasta el año de 1865.⁹⁹ Aquí surge una gran pregunta ¿Dónde fueron aparar estos objetos? No se encontró registro de esta información, pero queda claro que estos no ingresaron en el local del museo porque para 1854, no se colocaban los objetos que llegaban En una nota enviada por Antonio Gómez de la Torre al ministro de Estado se menciona:

Hallándose el local contiguo a la universidad, denominado Museo en un estado completamente ruinoso, no es posible colocar allí las muestras de los metales que V.S.H. me ha remitido por la estimable nota fecha 5 del presente N 56 pues ha sido necesario sacar más bien los pocos objetos que existían en el mencionado local para precaverlos de la ruina que amenaza el edificio por esta

⁹⁸ Francisco Villacís, Entrega del edificio San Luis y del local del Museo a los Jesuitas, 18 de julio de 1851, Libro Copiador de Comunicaciones oficiales con las autoridades del Centro desde 1° de noviembre de 1849 hasta 31 de septiembre de 1853, Caja 48, Volumen 182, ANE.

⁹⁹ A. Rodríguez, Dando cuenta de haber cedido el Señor Barreiro una bodoquera para el Museo Nacional, 1 de abril de 1865, Ministerio del Interior, Gobernación de Chimborazo, folio 3, N° 39, ANE.

razón he dispuesto, que los indicados metales se conserven en esta oficina hasta la refacción del Museo público.¹⁰⁰

Los objetos se quedarían en la Gobernación de Pichincha hasta que se restablezca el museo, pero esto no pasó. Posterior a este hecho y con la llegada de nuevos gobiernos se buscó restablecer el museo, pero no se lograron concretar. Hacia 1852, Pablo Bustamante director de la Dirección general de estudios, solicitaba al Ministerio del interior restablecer el museo que había sido desmantelado y para esto era necesario que la gobernación de Pichincha entregue el local prometido para este espacio.¹⁰¹

Los cuadros habían sufrido un notable deterioro a consecuencia del descuido y para evitar su ruina definitiva, en 1856 el pintor Rafael Salas¹⁰² propuso que las obras sean entregadas a la escuela democrática Miguel de Santiago. La propuesta tenía la intención de evitar la ruina de la colección y que sea de utilidad para los profesores de pintura de la escuela. Esta solicitud fue tomada en cuenta y se decidió entregar las colecciones bajo un inventario de los bienes. Otro de los pedidos fue que se ponga a disposición de la academia la galería de San Fernando para colocar los cuadros en ella y celebrar la reunión de profesores y aprendices de la escuela.¹⁰³ Los objetos fueron entregados al rector del del Colegio San Fernando para que estos sean aprovechados de modelos en la clase de dibujo.

La colección pasó al Convictorio de San Fernando, pero la falta de voluntad política para restablecer el museo y de institucionalidad generaron que la colección pase a manos de la academia de dibujo. En la Exposición del Ministerio del Interior, Dirigida a las Cámaras legislativas del Ecuador 1857, se menciona que, los objetos que se han salvado de la injuria del tiempo se trasladaron al convictorio de San Fernando.¹⁰⁴

Al parecer los esfuerzos por salvar el museo y la biblioteca fueron vanos porque para años después los bienes seguían en el Convictorio de San Fernando y el local se encontraba en ruinas y

¹⁰⁰ Antónío Gómez de la Torre, Se informa sobre la salida de bienes por estado ruinoso del Museo, 7 de julio de 1854, Ministerio del Interior, Gobernación de Pichincha, Caja 21, N° 75, Folio 21, ANE.

¹⁰¹ Pablo Bustamante, Se informa sobre la necesidad de restablecer el museo, 16 de diciembre de 1852, Ministerio del Interior, Gobernación de Pichincha, Caja 21, Folio 5, ANE.

¹⁰² En ese momento el pintor Rafel Salas era el director de la escuela Democrática Miguel de Santiago

¹⁰³ Ramon Borja, Cuadros del museo y escuela de pintura, 2 de mayo de 1856, Ministerio del Interior, Gobernación de Pichincha, Libro copiadores, Caja 51, Volumen 193, folio 147v-148, ANE.

¹⁰⁴ Antonio Mata, Exposición del Ministerio del Interior, Dirigida a las Cámaras legislativas del Ecuador, 1857, 68, ABFL.

sin fondos para sustentarse. La situación precaria del museo llevó a que el Gobierno Provisorio decretase en 1859 que las instituciones culturales se anexaran a la Universidad Central.

Art. 1° la biblioteca Nacional y el museo quedan incorporados á la Universidad Central de la República, conservando el mismo carácter de establecimientos públicos. Art. 2. El Rector, de acuerdo con la junta administrativa de la Universidad, arreglará la dirección de la Biblioteca Nacional y del Museo, y nombrará a la persona o personas que quedando suprimida la renta que la ley de presupuestos asigna al bibliotecario público.¹⁰⁵

La transición del museo y la biblioteca a la Universidad Central generó que estas instituciones sean absorbidas tanto administrativa como económicamente. En el caso del museo se le restó autonomía hasta casi desaparecer y algunas de las pinturas pasaron a manos de la academia de dibujo fundada por Luis Cadena en 1860, es así como se señala en el inventario del establecimiento realizado en 1863. A este listado de bienes se suman una serie de cuadros sagrados y profanos como la representación de San Juan Bautista, la coronación de Cristo, retrato de Vicente Ramon Roca, pintado por Antonio Salas, retratos de arzobispos, así como un desnudo de Antonio Salas.¹⁰⁶ La colección se había reducido a cuadros que podrían ser de utilidad para la escuela de pintura.

Los Jesuitas se logran instalar en 1865 y de inmediato se pide que se les restituyera el seminario San Luis, el liceo y el Museo como parte de su propiedad (Jouanen 2003, 28), pero para ese momento el museo ya no existía y la colección de arte pasó otra institución y colecciones de Historia Natural y de industria, como las conchas o malacología, paja toquilla y oro, ya no se encontraban en el inventario. Es posible que estos bienes hayan pasado a otras dependencias o hayan sido robadas, lo que queda claro, la colección de arte tendrá mayor importancia para mantenerla y seguirla conservando, mientras que los objetos del mundo natural no tendrían mayor relevancia.

Además de que se puede evidenciar y proceso general de clasificación de los objetos por categorías por parte de los artesanos/artistas y por los científicos. Esto a diferencia de lo que pasaba fuera del museo, donde el arte se encontraba al servicio de la ciencia para registrar todo

¹⁰⁵ Gobierno Provisorio de la República del Ecuador, Decreto sobre el traspaso de la Biblioteca Nacional y Museo a la Universidad Central, El Nacional, 8 de noviembre de 1859, N°11, ABAEP.

¹⁰⁶ Miguel Lugo, Inventario de los cuadros y útiles de la Academia de dibujo, 2 de marzo de 1863, Cuentas de Tesorería, Folio 195 – 196, AGUCE.

aquello que venía de la natura. La desaparición del museo no solo se debe al desmantelamiento que había sufrido bajo la administración de Diego Noboa, si no que a su vez se habían sustraído algunos objetos pertenecientes a la colección. La falta de institucionalidad, los problemas locales y nacionales, poca inversión, la falta de voluntades políticas y de un proyecto nacional relacionado a los espacios de construcción de conocimientos generó que el proyecto de un museo se pierda y sea olvidado con el tiempo.

3.1.5. De la propuesta de un museo de ciencias a la implementación de museos y gabinetes en la Escuela Politécnica Nacional

Las colecciones científicas estatales en el territorio de los Andes empezarán antes que las colecciones artísticas y se desarrollarán como resultado de la expansión de la exploración de la ciencia natural. El objetivo de los museos fue recolectar y clasificar especímenes de animales y plantas para estudiar su diversidad y evolución. Los museos de historia natural y las instituciones científicas comenzaron a competir por las mejores colecciones, y se convirtieron en centros de investigación y educación. Al configurarse el museo como un espacio de ciencia se encontrará ligada a la educación no solo en la educación media, sino también superior.

Durante la Gran Colombia, se estableció que los gabinetes de historia natural debían instalarse en los departamentos de Venezuela, Ecuador y Cundinamarca; estos comprenderían una serie de objetos de los tres reinos de la naturaleza y se irían enriqueciendo con las producciones de Colombia y fuera de ella.¹⁰⁷ Los encargados de los gabinetes (física, química y mineralogía) y jardín botánico serían profesores de la universidad de las cátedras de botánica, agricultura e historia natural, disposiciones que no se llegaron a realizar en los distritos por falta de presupuestos.

Hacia 1838, cuando se había conformado la República del Ecuador y bajo la presidencia de Vicente Rocafuerte se realiza una nueva ley de Instrucción Pública donde se volvía incluir la creación de gabinetes, museos de ciencias, bibliotecas, observatorio astronómico y la creación de sociedades de amigos del país, como instituciones auxiliares a la educación pública.¹⁰⁸

¹⁰⁷ Ley y reglamentos orgánicos de la enseñanza pública en Colombia, 1826, 59-69, BRBV

¹⁰⁸ Decreto reglamentario de instrucción pública expedida por el gobierno del Ecuador en agosto de 1838, 1857. Fondo Ecuatoriano Republicano, 2, ADCCE

El museo se lo pensó como un espacio anexo a la educación, para la formación de los ciudadanos y el progreso de las ciencias, por lo que debía contener objetos de historia natural, antigüedades del país, máquinas e instrumentos.¹⁰⁹ En el museo, los encargados tendrían que realizar inventarios, conservación mantenerlos en orden los objetos y promover nuevas adquisiciones. Además, esta institución quedaba bajo la dirección general de Instrucción pública y su colección anexada a la biblioteca pública.

Al año siguiente de emitido el reglamento de estudios, en 1839, Luis Súa en una carta enviada al director general de Estudios menciona la necesidad de establecer un museo de historia natural, para el desarrollo de la instrucción pública para lo cual se pide el local adyacente al museo de pinturas.¹¹⁰ Al parecer el pedido no llegaría a concretarse, pero se mantendría la esperanza que en pocos años el museo de pinturas contenga colecciones naturales que sirvan de excitación a los viajeros y de una escuela práctica para el estudio de las Ciencias Naturales.¹¹¹ Sí bien el museo de ciencias no se concretó llegaron unos pocos objetos de historia natural al museo con la intención de que con el tiempo se lo conformara. Como lo menciona el ministro del Interior y Relaciones Exteriores José Fernández Salvador en su exposición al congreso del Ecuador.

El Museo es otro salón lleno de luz, colocado en la parte más elevada de esta ciudad. En su recinto se encuentran cuadros perfectos de las escuelas romana, flamenca, española y quiteña. Se ha pensado agregar otro salón contiguo del mismo tamaño para el gabinete de historia natural; pero la falta de dinero ha paralizado este proyecto.¹¹²

Los intentos por establecer instituciones que fueran de complemento para la instrucción pública se vieron afectadas por la falta de recursos. La voluntad política de Vicente Rocafuerte (1835-1839), Juan José Flores (1839 -1845) y Vicente Ramón Roca (1845-1849) permitieron que se instalara, aunque sea temporal y precariamente, la biblioteca y el museo de pinturas. Las instituciones como el observatorio, los museos y la instrucción superior basada en las ciencias naturales tomarán muchos años más para que se realicen.

¹⁰⁹ Ibid., 26-27

¹¹⁰ Luis Saa, Carta dirigida al señor Director General de Estudios, 18 de julio de 1839, Ministerio del Interior, Gobernación Pichincha, Caja 6, N°102, Folio 26, ANE.

¹¹¹ José Miguel Gonzáles, Exposición del Ministro de Estado en los Despachos del Interior y Relaciones Exteriores del Gobierno del Ecuador al Gobierno Constitucional, 1839, 12, ABAEP.

¹¹² José Fernández Salvador, Exposición que dirige al Congreso del Ecuador el Ministro del Interior y Relaciones Exteriores, Informes Ministeriales, 1846, 15-16, ABFL.

3.1.5.1. Escuela Politécnica Nacional.

Desde mediados del siglo XIX, el discurso sobre el conocimiento de la naturaleza va tomando fuerza, concibiéndose como un espacio de experimentación científica que permitiría hacer frente a las amenazas locales. Hay que tener en cuenta que existían antecedentes de catástrofes naturales en el territorio, lo que llevó a que la naturaleza se configure como un elemento amenazador, impredecible e inmutable, que podría despertar en cualquier momento provocando terremotos, erupciones, inundaciones, deslaves y epidemias.

Gabriel García Moreno pondría en marcha desde su primera presidencia (1861-1865), el desarrollo de la instrucción pública, la ciencia y la educación práctica, con el fin de mejorar la instrucción que se encontraba en decadencia. Además de preparar al país para el proceso de modernización que se proponía implementar. El proyecto iniciaría con la transformación del sistema educativo desde sus primeros niveles, además mandaría a traer del exterior las primeras colecciones para los colegios. El proyecto estatal incluía crear espacios de conocimiento y la renovación de la educación con la ayuda de comunidades religiosas. En la instrucción inicial, media y artesanal se dotó de colecciones para el aprendizaje de los estudiantes a nivel nacional. Este fue el caso de la escuela de Artes y Oficios que se “buscó dotar de un museo de máquinas e instrumentos empleados en las artes” (Kennedy 1992, 127).

Otras de las instituciones que se les dotó de colecciones de útiles escolares para la enseñanza de las niñas fue el colegio Sagrado Corazones de Cuenca. Caso que se evidencia en una carta enviada al ministro de Estado solicitando que se sirva ordenar que la aduana de Guayaquil despache libres de derechos seis cajones con útiles de enseñanza para el colegio S.C. de Cuenca.¹¹³ Esto demuestra que el proceso de modernización de la educación en estos años incluyó todos los niveles, tanto para colegios de masculinos como femeninos.

En cuanto a la educación superior, existió una fuerte inversión estatal para la transformación de la educación superior. En 1869, se disolvió la Universidad Central y un año después se instaló la Escuela Politécnica bajo la ayuda y tutela de la Compañía de Jesús. La creación de esta institución se enmarcó en la necesidad de instalar una política pública que fuera de utilidad y

¹¹³ Se dispone a la aduana de Guayaquil él envió útiles de enseñanza a la escuela Sagrados Corazones en Cuenca, 27 de enero de 1872, Ministerio de hacienda, Sección Instrucción pública. Caja 834, Folio 498, N°13, ANE, Quito.

servicio al estado, por lo que el estado debía encargarse de la formación de ingenieros, arquitectos, maquinistas, topógrafos y profesores de ciencias.

La inversión estatal y la transformación en la instrucción pública superior influyó en gran medida en el establecimiento de un campo científico ligado a la Universidad. Ana Sevilla (2016, 80) menciona que la creación de esta institución se enmarcaría dentro de la lógica de la “ciencia moderna” convirtiendo a la universidad en un espacio entre la ciencia y la administración estatal. La universidad funcionó 6 años entre 1870 y 1876 y a pesar de su corta duración marcó e influyó en la conformación de un campo científico en el país.

Esto se dio gracias a la fuerte inversión económica que realizó el estado para traer desde Europa profesores de diferentes ramas del conocimiento,¹¹⁴ la compra de colecciones, instrumentos científicos, escolares, excursiones, conservación y mejora de museos.

Francisco Javier León, Ministro el Interior e Instrucción Pública, por autorización expresa de S. E. el Presidente de la República, I el R. P. Agustín Delgado, Visitador de la Compañía de Jesús, han convenido en que el sueldo de Los RR. Padres Menten, Wolf y Sodiro, profesores de la facultad de ciencias y otros profesores será de seiscientos pesos anuales; además el gobierno costeará las excursiones que los profesores de historia natural o del adelanto de las ciencias, así como se encargará también de los gastos que demande la formación, conservación i mejora progresiva de los museos, gabinetes laboratorios, observatorio astronómico, escuelas de aplicación.¹¹⁵

La inversión en educación implicó que en la nueva universidad se implementen materias, gabinetes y colecciones de geometría analítica, geognosia, zoología, botánica, geología de las plantas, paleontología, mecánica, química y mineralogía y un herbario. La mayoría de estos objetos llegarían desde Europa con los profesores para iniciar los cursos en la Escuela

¹¹⁴ En 1870, llegaron los padres Menten, Wolf y Sodiro, para 1871 llegaron los padres Luis Dressel profesor de Química, Luis Heiss profesor de Química, José Kolberg profesor de Matemáticas superiores, José Epping profesor de Matemáticas superiores, Cristian Boetzkes Profesor de Zoología, Emilio Müllendorf Profesor de Maquinaria Descriptiva y A. Wenzel profesor de Matemáticas inferiores, Física e Idiomas. Después en 1873 llegaron los padres Eduardo Brugier Profesor de Matemáticas Inferiores y Alberto Claessen profesor de Matemáticas superiores. En este mismo año, también fueron contratados el arquitecto Jacobo Elbert profesor de Arquitectura y Dibujo, el ingeniero civil Nicolás Grünewalt profesor de Ingeniería Civil y Carlos Honshteter Preparador de animales embalsamados para el Museo Zoológico de la Escuela Politécnica. Por último, en 1874 vino el padre Clemente Faller quien se desempeñó como decano de la Escuela de 1874 a 1876.

¹¹⁵ Bases para la contratación de los profesores de la Facultad de Ciencias, El Nacional, 21 de septiembre de 1870, N°451, 4, ABAEP.

Politécnica.¹¹⁶ El gobierno mantuvo una predisposición por modernizar el estado a partir de la adquisición de objetos para complementar la educación de los profesionales y de los llamados ciudadanos.

A la aduana de Guayaquil llegaron cajas de instrumentos y colecciones de distinta índole para la Escuela Politécnica Nacional. Desde el estado se pedía que estas cajas y bultos sean remitidos a la ciudad de Quito y entregados a dicha institución. En varias ocasiones se pide que el transporte de los objetos sea muy cuidadoso porque llegan instrumentos de física, química, animales, libros entre otros que venían directamente de las casas europeas conjuntamente con los jesuitas que iban arribando al país.¹¹⁷

Al poco tiempo, el gobierno del Ecuador financió el viaje de Teodoro Wolf a París para adquirir colecciones e instrumentos que sean necesarios para conformar museos, gabinetes y laboratorios. Además, el naturalista debía armar una colección zoológica a falta de un profesor que conozca sobre el tema.¹¹⁸ La inversión estatal que se realizó llevó a que en poco tiempo la universidad cuente con jardín botánico en los patios de la Universidad Central,¹¹⁹ gabinetes de mecánica, maquinaria, mineralogía, geología, zoología, botánica, geodesia y laboratorios. La inversión no quedaría ahí, si no que se incluyó la contratación de personal para la preparación y el desarrollo de cada uno de los espacios.¹²⁰ Al año siguiente de la llegada de los primeros profesores al Ecuador, llegaron los profesores Emilio Mulendorf, José Koberg, Luis Dressel y Carlos Housttteter este último como preparador del museo zoológico. Para 1873, la planta de profesores estaría conformada por nueve profesores de la compañía de Jesús y varios asistentes para los laboratorios.¹²¹

¹¹⁶ Programa de la facultad de ciencias de Quito: Primer Año. El Nacional, 3 de septiembre de 1870, N°444, 4, ABAEP.

¹¹⁷ Despacho libre de derechos de cajones llegadas a la Aduana de Guayaquil con instrumentos científicos, piedras y herbarios, 23 de noviembre de 1870, Ministerio de hacienda, Sección Instrucción pública. Caja 834, Folio 353, ANE, Quito

¹¹⁸ Exposición del Ministro de Interior y Relaciones Exteriores dirigida al Congreso Nacional. Informes Ministeriales, 1871, 27-28, ABFL. (León)

¹¹⁹ Francisco Javier León, Se pide la conformación del herbario en los patios de la Universidad Central, 4 de octubre de 1870, Ministerio de hacienda, Sección Instrucción pública. Caja 834, Folio 332, ANE, Quito

¹²⁰ En cuanto a los museos y los gabinetes se los ubicaría en la parte superior del edificio de la antigua universidad Central

¹²¹ Exposición del Ministro de Interior y Relaciones Exteriores Don Francisco Javier León dirigida al Congreso del Ecuador, 1873, 75-76, ABFL. (León)

La conformación de colecciones, gabinetes y museos dentro de la institución educativa se encuentra relacionada al campo científico, el mismo que se encuentra relacionado con la lucha de poder y la legitimidad entre los diferentes actores que participan en la producción y difusión del conocimiento científico. Los museos y las colecciones científicas no solo sirven para preservar y exhibir los objetos y especímenes relacionados con la ciencia, sino que también se han utilizado como herramientas para establecer la autoridad y la legitimidad de las instituciones científicas y de los investigadores que las conforman.

Con la creación de estos espacios, la universidad le permitiría construirse como un lugar de autoridad científica y consolidaba a las disciplinas científicas. El campo científico, se encuentran estructurados por relaciones de poder, es decir, se busca mantener el monopolio de la competencia científica que es socialmente reconocida (Bourdieu 1994, 2). En este sentido, las colecciones científicas pueden ser vistas como una forma de capital simbólico que los investigadores y las instituciones científicas pueden utilizar para establecer su posición en el campo y competir por la autoridad científica.

La autoridad de la universidad y del museo se extendió fuera de la formación de aquel que se le consideraba ciudadano y para 1873, se empezó incluir a artesanos, mujeres y niños.¹²² Para esto se abrió el espacio del museo científico para que pudieran visitarlos, formarse y aprender sobre las ciencias.

Los museos y los gabinetes se realizaban demostraciones prácticas, se pretende que el público aprenda algo con la presencia de objetos que instruyen excitando la curiosidad y lleguen a conocer la utilidad de la educación, estímulos por la noble ambición de penetrar los ministerios de la naturaleza.¹²³

Al año siguiente se decretó que los gabinetes de la Escuela Politécnica Nacional estuvieran abiertos al público todos los domingos de dos a cinco de la tarde.¹²⁴ La finalidad de los museos y el establecimiento de un decreto son un paso importante para que aquellos que no se encuentran dentro del campo científico puedan acceder al conocimiento y su formación. La falta de fuentes sobre el tema nos deja más preguntas que respuestas: ¿Realmente se llegó a instalar está medida?

¹²² Ibid., 28-29

¹²³ Ibid.

¹²⁴ Decano de la Facultad de Ciencias y Escuela Politécnica avisa que los gabinetes estarán abiertos al público los domingos. El Nacional, 30 de enero de 1874, N°328, 1, ABAEP.

¿Quiénes ingresaban a los museos y los gabinetes? ¿Cuántas personas ingresaban? ¿Qué impacto tuvo esto en los artesanos, mujeres y niños?

Las prácticas del coleccionismo científico por parte del estado existían a pesar de no contar con un espacio adecuado para la conservación de los objetos y de no contar con una enseñanza centrada en las ciencias. Los museos de ciencias en el país se instalan y se fortalecen con la transformación de una educación centrada en derecho y filosofía a una educación centrada en la formación de ingenieros y científicos. A esto se suma la inversión estatal y la voluntad política que se da en los periodos presidenciales de García Moreno

La recolección de objetos y conformación de colecciones giraron en torno al deseo de dominar la naturaleza, para esto era necesario conocerla, estudiarla y analizarla. La práctica de la recolección de objetos naturales se configuró como una forma de obtener información y conocer esa inmensa naturaleza que no cabía en un laboratorio.

3.2.Las prácticas del coleccionismo en el mundo moderno

La circulación de pinturas coloniales y de objetos de la historia natural como objetos de mercado fueron tomando fuerza tras un largo proceso de adaptación y transformación cultural. La historia de los objetos se relaciona a la historia económica, cultural, intelectual y social esto debido a los valores y significados que van adquiriendo en el tiempo.

Los museos y las colecciones se han configurado como instrumentos simbólicos de poder y autoridad que reflejan las tensiones sociales, políticas y culturales de la época en que se crean. Bajo esta mirada la conformación de un museo y una colección estatal se configuran como una herramienta para ejercer autoridad y afirmar su legitimidad. La colección de arte en primera instancia busco de mostro el poder y la sofisticación cultural del país.

Esta forma de coleccionismo llevo a que aquellas pinturas religiosas, la devoción popular de santos durante la colonia, sean desacralizadas, sacadas de sus contextos para darles nuevos usos. Las imágenes coloniales provenían de contextos artesanales para ratificar una devoción colectiva que con el tiempo fue perdiendo, imponiéndose sobre ellas valores económicos, culturales y sociales, sobre los valores simbólicos - religiosos lo que provocó que estas obras sean requeridas por círculos sociales adinerados y extranjeros que gustaban de ostentar su clase. Esto llevo a que mucha obra colonial se robada de iglesia, conventos y espacios de carácter religioso para venderlas en un insipiente mercado de las artes.

Las pinturas de Santos, vírgenes o episodios bíblicos realizados por artistas anónimos o por grandes maestros del arte como Miguel de Santiago, Goribar, Samaniego, Caspicara y Legarda entre otros serían las imágenes adecuadas para salvaguardarlas de los robos y poder exhibirlas en el museo durante el siglo XIX. Los robos de arte al parecer eran comunes durante el siglo XIX, ya que Juan León Mera en la biografía de Miguel de Santiago menciona: “Lamentablemente los cuadros del artista se encontraban en deterioro y el cuadro de la Genealogía de San Agustín había sido robado del convento.”¹²⁵ El autor menciona que el robo fue descubierto y el cuadro restituido, el estado descuidado y abandono del museo de la República no permite que se conserven las obras de los célebres artistas y en especial de Miguel de Santiago y las que se encuentran en el convento.

La pintura colonial pasaba por un proceso de desacralización en el que las representaciones, salían del espacio sagrado, iglesia, para entrar al espacio moderno del museo, en donde asumió nuevos significados. Se debe considerar que las pinturas eran una representación que se encontraban dentro de una narrativa religiosa; cuando la imagen sale del convento al museo, su función original se trastoca y su nueva función es dar continuidad a la existencia de la nación a través de un pasado común, mostrar el progreso, la evolución, la identidad, la existencia de una comunidad. Estos significados y usos van más allá de los usos originales para los que estas obras fueron concebidas y nos acercan a la construcción del “ciudadano virtuoso y patriota” como lo mencionan Alexandra Kennedy y Carmen Fernández (2007).

La producción colonial a través del museo se unió a la pintura decimonónica que trataba de resaltar la virtud cívica que debía tener el ciudadano ecuatoriano. Las obras coloniales acompañaban a la formación moderna, que se encontraba caracterizada por la educación cristiana, la virtud cívica representada en los retratos de los próceres de la independencia y en los retratos presidenciales. Para Kennedy y Fernández (2007, 13) “la visualidad creada y promovida en el XIX, sirvió para contar, reconstruir la memoria, difundirla, ampliarla y corregirla” jugando un papel importante para la construcción de la nación.

La historia natural en el país tiene un desarrollo más lento y esta adquiere importancia a través del territorio como elemento principal del discurso de la nación y la necesidad de la unificación. Hacia mediados de siglo XIX, el Ecuador se había convertido en un laboratorio de estudios

¹²⁵ Mera, Juan León, *El Iris: publicación literaria, científica y noticiosa*, N°9, 20 de noviembre de 1861.

científicos de viajeros y de intelectuales locales. Varios gobiernos buscaron enrumbar al país en el camino del progreso y la civilización y para esto era necesario incluir la historia natural en la enseñanza pública para la formación de técnicos que trabajaran en varias ramas del saber como geología, botánica, zoología, climatología entre otras. Estos elementos dentro del discurso económico y extractivo de la nación fueron asumidos como una recuperación de lo propio y de reafirmación de lo nacional. La conformación de colecciones de ciencia, se configuraron como un intento por controlar de alguna manera el territorio y la naturaleza. La exhibición de los objetos aumentaba el engrandecimiento económico y demostraba su progreso al abordar las ciencias y la industria.

En el caso de los objetos que provenían del mundo natural, algunos de ellos llegaron de zonas lejanas de la región central que era Quito. Objetos de la costa (Esmeraldas), la sierra (Quito) y la amazonia (Napo) denota la intención de incluir en el discurso los espacios alejados, como una manera de incorporación de otros territorios al imaginario nacional. Hacia finales de siglo, las colecciones que estaban conformadas por objetos provenientes de la industria y de vestigios arqueológicos tomarían mayor fuerza con la participación del Ecuador en las exposiciones universales.

Conclusiones

A partir de una exhaustiva búsqueda de información sobre el Museo Nacional y sus colecciones, lo encontrado permitió evidenciar que no solo existieron intentos por crear un museo de carácter nacional como lo mencionan Alexandra Kennedy (1992), Elena Noboa (2008), en sus investigaciones, sino que efectivamente existió un museo con una colección propia, pero por la falta de institucionalidad, recursos económicos, humanos y un proyecto estatal, cerró sus puertas después de varios años de una existencia precaria. Esto generó que la colección fuese en varias ocasiones robada y, por último, lo poco que quedaba sea dispersado por varias instituciones.

El sentido de las colecciones del Museo Nacional se sustentó en los discursos del arte y ciencia que circulaban en el país durante el siglo XIX y que además de la especificidad de los campos, se vinculaba con el proceso de formación de la nación. Al mismo tiempo, el museo se configuró como un corpus visual legitimador de la memoria, difundió la historia y tras la creación de los Museos y Gabinetes de la Politécnica Nacional, legitimó los discursos de la ciencia y permitió desarrollar el campo científico. Los discursos de estas dos disciplinas influyeron en la conformación de las colecciones tanto como el museo influyó en la conformación de estos campos.

Además, existieron una serie de preceptos ligados al museo y sus colecciones que estaban relacionados a la construcción de otras disciplinas como fue el caso de objetos pertenecientes a las tribus de la amazonia, lo que muestra la intención por registrar y conservar lo etnográfico, reconocer al otro como parte de la nación. Así mismo se buscan piezas incas, lo cual puede vincularse con la centralidad que tenía en la construcción de la nación peruana lo relativo al pasado inca; y por último objetos relacionados a la producción, en los que se pueda evidenciar el progreso y el desarrollo del país.

En varios gobiernos se buscó que el museo tenga una colección que estuviera conformada por objetos que provinieron de las distintas latitudes y que no solo sean pinturas, sino también que tenga relación con los reinos de la naturaleza y el pasado indígena del Ecuador, sobre todo del incaico. La documentación encontrada sobre el museo en los archivos del Estado y del Ministerio del Interior, muestran las intenciones del gobierno de Vicente Rocafuerte por dotar al país de un museo y una colección de carácter nacional con obra de pintores, escultores locales reconocidos y objetos científicos, no solo con la finalidad de abordar la historia y la construcción de la nación,

si no también desde una perspectiva del turismo, cosa se puede evidencia en los discursos que él realizó.

Así, durante el siglo XIX, desde el gobierno de Rocafuerte, varios mandatarios quisieran nutrir el museo nacional y aumentar su colección con otro tipo de bienes que ayudarían al desarrollo de la instrucción a partir de las colecciones científicas. Aunque hubo breves periodos de relativa estabilidad, la falta de recursos económicos, técnicos, de proyección institucional e intereses personales llevaron a que el museo sea una institución precaria con muchas intermitencias, hasta el momento que su colección se dispersó por distintas instancias.

Los inventarios, antes no consultados, nos han permitido evidenciar que la colección desde su instauración hasta mediados de siglo se incrementa, pero la mayoría de los bienes, como se ha visto, provenían de zonas cercanas a Quito, sin cumplir la meta de que las distintas regiones del país estuvieran representadas. El Museo quería formarse como un espacio nacional, pero era Quito el centro desde el cual las élites buscaban la construcción del discurso, además de ser el lugar desde donde tradicionalmente se producía arte, se promovía y auspiciaba la formación de colecciones. Quito era el centro donde confluían las principales instituciones de enseñanza superior y las sociedades científicas, y la noción de un museo nacional no parecía calar en los territorios.

El resultado del análisis de las prácticas del coleccionismo en el Ecuador muestra que el coleccionismo era una práctica centrada en las élites sociales e intelectuales y que las realizaban aquellas personas que tenían el poder económico, cultural y social para hacerlo. El coleccionismo en el Estado se da por la necesidad de construir a través de los objetos una idea concreta de la nación, mostrar el progreso científico y cultural de la misma, así como para sentar las bases de un conocimiento de los recursos capaces de ser explotados para el progreso económico de la patria. La conformación del museo fue impulsada por presidentes como Vicente Rocafuerte (1835-1839), Juan José Flores (1839-1843), Vicente Ramón Roca (1845-1849), García Moreno (primera presidencia 1861-1865, segunda presidencia 1869-1875). En la conformación de colecciones estuvieron involucrados científicos, artistas, intelectuales y políticos. En esta perspectiva, eran estas élites quienes construyeron los imaginarios y la representación de la nación, que debía ser conocida por el pueblo. A pesar de ello, el coleccionismo fue una práctica afectada a largo plazo por la falta de institucionalización. La falta de recursos económicos y de

personal generó que los objetos se pierdan, sean robados, repartidos por varias instituciones del estado, además del deterioro de las colecciones como del local del museo.

En la etapa republicana, si bien había un rechazo al pasado colonial, se reconoció en el arte religioso una tradición que daba continuidad y sentido de comunidad a la naciente nación. El Ecuador era una república católica, y se reconocía en la pertenencia a esa comunidad. Es decir, a los imaginarios religiosos relacionados con una devoción, se superpusieron significados ligados a la continuidad y el carácter identitario de la nación. Estos significados incorporaban la idea de una maestría artística de viejo cuño como legado histórico y emblema de identidad. El arte religioso se fue secularizando para cumplir nuevas funciones en el campo del arte y la identidad nacional. A las obras religiosas se sumaron obras del siglo XIX, que mantenían influencias de nuevas corrientes europeas que legitimaban los cambios y el progreso de la sociedad. Detrás, estaba la idea de que, sobre esta base, los nuevos artífices podrían constituirse como artistas herederos de grandes pintores como Miguel de Santiago, Goribar entre otros.

Dentro del proceso de investigación se pudo evidenciar que las pinturas que se incorporaron al primer Museo Nacional fueron, en su mayoría, de carácter religiosos y provenían de los conventos, esto permite evidenciar una desacralización de los bienes para asumir nuevos valores y significados. En este sentido las obras dejan el discurso sacro para abordar una genealogía de artistas y legitimar la existencia de la naciente república. Muchas de estas obras pierden su contexto de origen para reconfigurarse como elementos didácticos que materializan la historia visual de la nación.

El coleccionismo nutría a la ciencia y la ciencia influenciaba las prácticas del coleccionismo. El desarrollo local de la práctica del coleccionismo de la Historia Natural y de las investigaciones de científicos locales y extranjeros van de la mano. Es así que para desarrollar una nueva investigación era necesaria la recolección del espécimen y posterior taxonomía de la misma. Una vez que se tenía conocimiento sobre el objeto recolectado este entraba al museo como elemento didáctico tanto para científicos como para el aprendizaje de los ciudadanos. Es en este sentido, donde se puede encontrar una doble dirección de información entre la práctica y el campo para complementar y formar un solo discurso en torno a los tópicos de la ciencia y la nación. En este caso, los bienes de carácter científico se trasladan de la naturaleza al museo para encarnar el

discurso del progreso, al mismo tiempo que se convierten en materia prima de estudio, explotación y desarrollo de un mercado para la nación.

La colección nacional se conformó con obras pictóricas, seguido de objetos relativos a la Historia Natural, algunos objetos relacionados a la producción técnica del país, y aunque solicitados a los territorios, pocos objetos etnográficos o de carácter arqueológico. La intención explícita de incluir piezas y monumentos incas tendría que ver con el peso y relevancia de las huellas de este imperio en Perú, y por considerarse el pasado más relevante antes de la llegada de los españoles. Prácticamente, no había investigaciones de otras culturas o pueblos prehispánicos locales. La inserción de estos objetos diversos --piedras incas, bodoqueras del oriente, antigüedades, y objetos exóticos-- en las solicitudes e inventarios del nascente museo nacional, da cuenta de la incipiente atención a un pasado no hispano y a unos territorios desconocidos, que abren la posibilidad de pensar en una continuidad temporal y geográfica de la nación.

Con esta investigación hemos reconstruido por primera vez las colecciones del incipiente Museo Nacional, a partir de documentación de archivo, una primera parte de un proyecto que buscó tener alcance nacional, y que pudo darse por ciertas voluntades políticas, que no fueron suficientes para que el proyecto se mantenga a largo plazo. A pesar de su desaparición, los imaginarios sobre el arte colonial como parte de la genealogía de la nación se mantienen hasta la actualidad, reforzadas por corrientes como el hispanismo de principios del siglo XX. Con el cierre del museo, el conocimiento científico se consolidó en la universidad. La conformación del sistema moderno de la ciencia fortaleció la enseñanza pública y dio como resultado la formación de ingenieros y especialistas que fortalecerían la investigación y la transformación del territorio.

Referencias

- Acosta, Alberto. 1995. Breve historia económica del Ecuador. Quito: Corporación Editora Nacional Quito.
- Acosta, Soledad. 1901. Biografía del General Joaquín Acosta: Prócer de la Independencia, Historiador, Geógrafo, Hombre Científico, y Filántropo. Bogotá: Librería Colombiana: Camacho Roldán & Tamayo.
- A, F. 1837. Carta al presidente de la Corte Superior de Justicia para la habilitación para ejercer como abogado del Señor Manuel Bustamante. Fondo Copiadores, Copiador: Comunicaciones oficiales con las autoridades y particulares del centro que da principio en 26 de octubre de 1836. Archivo Nacional del Ecuador, Quito.
- Andrade, Antonio. 1839. Planilla del gasto de la cubierta de la pieza del museo. Ministerio del Interior, Gobernación de Pichincha. Archivo Nacional del Ecuador, Quito.
- Andrade, Luciano. 1964. "El convento de Santa Catalina y las profecías de una monja". Comercio Últimas Noticias.
- Anderson, Benedic. 1993. Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. México: Fondo de Cultura Económica
- Agamben, Giorgio. 2005. El hombre sin contenido. editado Alicia Viana Catalán: Ediciones Altera.
- Agamben, Giorgio, Eduardo Margareto Kohrmann, y Alicia Viana Catalán. 2005. El hombre sin contenido. Ediciones Altera.
- Ascázubi, Manuel de. 1849. Decreto sobre la exposición. El Nacional: periódico oficial. Imprenta del Gobierno, Quito.
- Arauz, Julio. 1958. "Nota editorial: Manuel Villavicencio, Geógrafo y Naturalista". Boletín de informaciones científicas nacionales 84: 325-334.
<https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/11839/2/CCE-BICN-V9-N84-1958.pdf>
- Azpiroz, Andrés, y María Elida Blasco. 2022. Introducción al Tema Central nº 14: Investigar colecciones, museos y prácticas de la museística. Reflexiones e instrumentos para la discusión colectiva. Claves. Revista de Historia, 8 (14), 1-18.
- Bedoya, María Elena. 2008. Exlibris Jijón y Caamaño: universos del lector y prácticas del coleccionismo (1890-1950). Quito: Banco Central del Ecuador.
- Bedoya, María Elena 2021. Antigüedades y nación: Coleccionismo de objetos precolombinos y musealización en los Andes, 1892-1915. Editorial Universidad del Rosario.
- Pérez, Amada Carolina. 2010. "Hacer visible, hacerse visible: la nación representada en las colecciones del museo. Colombia, 1880-1912." Revista Memoria y sociedad 14 (28): 85-106.
- Benjamín, Walter. 2012. El París de Baudelaire. Chile: Canopus Editorial Digital.
- Bernand, Carmen. 2018. "El reto de las historias conectadas". Historia Crítica (70): 3-22.
- Blasco, María Elida. 2007. "Los museos históricos en la Argentina entre 1889 y 1943". Historia Política. Ponencias XI Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia de Tucumán
- . 2009. "El Museo Histórico y Colonial de la provincia de Buenos Aires (Luján), 1918-1938." Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires.

- . 2012. "De objetos a patrimonio moral de la nación: Prácticas asociadas al funcionamiento de los museos históricos en la Argentina de las décadas de 1920 y 1930". *Revista Nuevo Mundo Mundos Nuevos*.
<http://journals.openedition.org/nuevomundo/64679>
- . 2013. "El peregrinar del gaucho: del Museo de Luján al Parque Criollo y Museo Gauchesco de San Antonio de Areco." *Quinto sol* 17 (1): 01-22.
http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-28792013000100001&script=sci_arttext&tlng=en
- Borja, Galaxis. 2018. "Artistas, artesanos, liberalismo y sociabilidades republicanas en Ecuador, 1845-1859". *Procesos: revista ecuatoriana de historia*. 48 (2): 17-48.
<http://hdl.handle.net/10644/6505>
- Borja, Ramón. 1856. *Cuadros del museo y escuela de pintura*. Libro Copiadores, Ministerio del Interior. Archivo Nacional del Ecuador, Quito.
- Bourdieu, Pierre. 1994. El campo científico. *Redes: revista de estudios sociales de la ciencia*. 1(2), 129-160. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes
<http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/317>
- . 2000. *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- . 2002. "Campo de Poder, Campo Intelectual". Vol. 4 *Diálogos educativos*. Buenos Aires: Montessor Jungla simbólica. *Diálogos educativos*.
- Bourdieu, Pierre, y Alicia Gutiérrez. 2012. *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.
- Burke, Peter. 2006. *¿Qué es la historia cultural?* Barcelona: Paidós.
- Bustamante, Manuel. 1839. *Inventario del Museo de Pinturas*. Ministerio del Interior. Archivo Nacional del Ecuador, Quito.
- . 1843. *Renuncia del Señor Manuel Bustamante*. Ministerio del Interior, Gobernación de Pichincha. Archivo Nacional del Ecuador, Quito.
- . 1847. *Carta de notificación de haber recibido el decreto de creación de la escuela de escultura en el convictorio de San Fernando*. Fondos copiadores. Archivo Nacional del Ecuador, Quito.
- Bustamante, Pablo. 1852. *Se informa sobre la necesidad de restablecer el museo*. Ministerio del Interior, Gobernación de Pichincha. Archivo Nacional del Ecuador, Quito.
- . 1839. *Carta de suscripción para la impresión de la Historia de Quito*. Ministerio del Interior. Archivo Nacional del Ecuador, Quito.
- Cañizares-Esguerra, Jorge. 2005. "Iberian colonial science". *Isis*, 96(1), 64-70.
- Calhoun, Craig. 2016. "La importancia de Comunidades imaginadas de Benedict Anderson". *Debates. Revista de cultura, poder y sociedad*, 130 (1), 11-17.
- Cevallos, Pamela. 2013. *La intransigencia de los objetos: la galería siglo XX y la Fundación Hallo en el campo del arte moderno ecuatoriano (1964-1979)*. Quito: Centro de Arte Contemporáneo.
- Cevallos, Pedro Fermín. 1960. *Selecciones en la colonia y en la república*. México: Editorial Cajica.
- Chartier, Roger. 1992. *El mundo como representación: estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Gedisa editorial.
- . 2007. *¿Existe una nueva historia cultural? Formas de historia cultural*. Buenos Aires: Prometeo.

- Chávez, Adriana y Patricio Guerra. 2010. Joaquín Pinto: Crónica romántica de la nación. Quito: Instituto Metropolitano de Patrimonio.
- Checa, Manuel. 1844. Se destinan dos ejemplares del Reino de Quito a la biblioteca pública. Ministerio del Interior, Gobernación de Pichincha. Archivo Nacional del Ecuador, Quito.
- Chiriboga, P. 1846. Recolección de piezas incas para el Museo Nacional. Fondo Copiadores. Archivo Nacional del Ecuador, Quito.
- Chiriboga, Manuel. 2013. Jornaleros, grandes propietarios y exportación cacaotera, 1790-1925". Corporación Editora Nacional.
- Cuvi, Nicolas. 2018. "Tecnociencia y colonialismo en la historia de las Cinchona". Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia, 70 "(1), 215.
- Cuvi, Nicolas, Elisa Sevilla, Ana Sevilla, y Francisco Piñas. 2014. "La circulación del darwinismo en el Ecuador (1870-1874)". Procesos. Revista ecuatoriana de historia, 1(39), 115-144. <https://doi.org/10.29078/rp.v1i39.83>
- Darnton, Robert. 2010. El beso de Lamourette: reflexiones sobre historia cultural. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Daste, Bernardo. 1837. Carta dirigida al director de Estudios sobre el local que se requiere para el museo. Ministerio del Interior, Gobernación de Pichincha. Archivo Nacional del Ecuador, Quito.
- De Velasco, Juan. 1842. Historia del reino de Quito en la América meridional: Tomo III y parte III que comprende la Historia Moderna. Vol. III. Quito: Imprenta de Gobierno.
- Dirección de Estudios. 1845. Carta al Señor Juan Ferraz para que asuma su puesto de profesor de la escuela de primeras letras. Ministerio del Interior, Gobernación de Pichincha. Archivo Nacional del Ecuador, Quito.
- Espinel, Marcos. 1853. Biblioteca y Museo. Exposición que dirige al congreso del Ecuador en 1853, el Ministro del Interior y Relaciones Exteriores. Imprenta del Gobierno, Quito.
- Fernández, José. 1842. Carta a la dirección General de Estudios pidiendo que se liquiden los créditos vendidos para reparar el museo. Ministerio del Interior, Gobernación de Pichincha. Archivo Nacional del Ecuador, Quito.
- . 1842. Carta al ministro de Estado informando que la biblioteca está en desorden y el piso del museo hundido. Ministerio del Interior, Gobernación de Pichincha. Archivo Nacional del Ecuador, Quito.
- Fernández Salvador, José. 1840. Carta al Señor ministro del Interior para que Jameson asuma la cátedra de botánica y química. Ministerio del interior, Gobernación de Pichincha. Archivo Nacional del Ecuador, Quito.
- . 1841. Carta al director general de estudios informando las averías del Museo. Ministerio del Interior, Gobernación de Pichincha. Archivo Nacional del Ecuador, Quito.
- . 1842. Carta al ministro de Estado donde se acepta entregar la cátedra de Química al señor William Jameson. Ministerio del Interior, Gobernación de Pichincha. Archivo Nacional del Ecuador, Quito.
- . 1842. Entrega de una pepa de oro para el museo. Ministerio del Interior, gobernación de Pichincha. Archivo Nacional del Ecuador, Quito.
- . 1842. Carta enviada al director General de Estudios notificando la salida del Señor Bustamante a Guayaquil y la situación del Museo. Ministerio del Interior, Gobernación de Pichincha. Archivo Nacional del Ecuador, Quito.

- . 1843. Carta a la dirección General de estudios sobre el cambio de director. Ministerio del Interior, Gobernación de Pichincha. Archivo Nacional del Ecuador, Quito.
- . 1843. Carta al ministro de Estado negándose a la entrega del museo a la gobernación de Quito. Ministerio del Interior, Gobernación de Pichincha. Archivo Nacional del Ecuador, Quito.
- . 1843. Pedido de entrega del museo y biblioteca al Doctor Lucas Landaburo. Ministerio del interior, Gobernación de Pichincha. Archivo Nacional del Ecuador, Quito.
- . 1846. Exposición que dirige al Congreso del Ecuador en el ministro del Interior y Relaciones Exteriores. Informes Ministeriales. Imprenta de Joaquín Terán, Quito.
- . 1847. Pedido de objetos para el museo nacional a la gobernación de Guayaquil. Fondo Jacinto Jijón Caamaño. Archivo Histórico del Ministerio de Cultura Patrimonio, Guayaquil.
- Fernández-Salvador, Carmen, y Alfredo Costales Samaniego. 2007. Arte colonial quiteño: renovado enfoque y nuevos actores. Vol. 14. Quito: FONSA.
- Findlen, Paula. 1994. Possessing nature: museums, collecting, and scientific culture in early modern Italy. Vol. 20. California: University of California Press.
- Foucault, Michel. 1980. Microfísica del poder. Segunda edición en español. Madrid, España: La piqueta.
- . 1997. La arqueología del saber. México: Siglo XXI.
- . 2012. El poder, una bestia magnífica: sobre el poder, la prisión y la vida. Argentina: Siglo XXI.
- Friedlander, Eli. 2008. "The Measure of the Contingent: Walter Benjamin's Dialectical Image." *boundary 2* 35 (3): 1-26.
- Gobierno de la República del Ecuador. 1831. Interior. Circular."Gaceta de Gobierno del Estado Ecuatoriano: El Poder en la Constitución. 26.
- Gobierno de la Provincia de Azuay. 1837. Respuesta a la carta del 25 de agosto, en la que se solicitaban objetos y metales para el museo. Ministerio del Interior, Archivo Nacional del Ecuador, Quito.
- Gómez de la Torre, Manuel. 1848, Exposición que dirige al Congreso Constitucional del Ecuador en 1848 el secretario del interior, ABFL, Quito.
- Gómez de la Torre, Antonio. 1854. Se informa sobre la salida de bienes por estado ruinoso del Museo. Ministerio del Interior. Gobernación de Pichincha. Archivo Nacional del Ecuador, Quito.
- González, José Miguel. 1839. Exposición del Ministro de Estado en los despachos del Interior y Relaciones Exteriores del Gobierno del Ecuador al Gobierno Constitucional de 1839. Imprenta del Gobierno, Quito.
- González Jiménez, José. 1872. Indagación sobre los cuadros del Museo. Fondo Copiadores. Archivo Nacional del Ecuador, Quito.
- Gorbach, Frida, y Carlos López Beltrán. 2008. Saberes locales: ensayos sobre historia de la ciencia en América Latina. Michoacán: El Colegio de Michoacán.
- Guerrero, Fernando. 1844. "Inventario del museo bajo el cual se recibe al señor Fernando Guerrero nombrado por el Gobierno para director de este establecimiento. Ministerio del Interior. Gobernación de Pichincha. Archivo Nacional del Ecuador, Quito.
- Guerrero, Francisco. 1847. Renuncia de Fernando Guerrero. Ministerio del interior, Gobernación de Pichincha. Archivo Nacional del Ecuador, Quito.

- Hill, R. A. 2008. Jorge Cañizares Esguerra. "Nature, Empire, and Nation: Explorations of the History of Science in the Iberian World". *Dieciocho: Hispanic Enlightenment*, 31(1), 189-191.
- Jameson, William. 1858. "Excursion made from Quito to the River Napo, January to May, 1857." *Journal of the Royal Geographical Society of London*: 337-349.
- Holinski, Alexandre. 2016. "Ecuador: Escenas de la vida en América del Sur". Quito: Abya Yala
- Jarrín, María José. 2019. "El Museo Municipal de Guayaquil (1863-1952)." *Revista Apuntes. De estudios sobre patrimonio cultural* 32 (1).
<https://doi.org/10.11144/Javeriana.apc32-1.emmg>
- Jouanen, José. 2003. "Historia de la Compañía de Jesús en la República del Ecuador", 1850-1950. Quito: editor no identificado.
- Kennedy, Alexandra, y Carmen Fernández Salvador. 2007. "El ciudadano virtuoso y patriota: notas sobre la visualidad del siglo XIX en Ecuador", En *Ecuador, tradición y modernidad*, editado por Rodrigo Gutiérrez Viñuales y Víctor Mínguez. Madrid: SEACEX
- Kennedy, Alexandra. 1992. "Del taller a la academia, educación artística en el siglo XIX en Ecuador." *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia* 2 (1): 119-134.
<http://hdl.handle.net/10644/606>
- . 2008. *Escenarios para una patria: Paisajismo ecuatoriano 1850-1930*. Quito: Museo de la Ciudad.
- . 2016. *Élites y la nación en obras. Visualidades y arquitectura del Ecuador 1840-1930*. Quito: Universidad de Cuenca/Casa de la Cultura Ecuatoriana, núcleo del Azuay.
- Larrea, Carlos. 1958. *Manuel Villavicencio y la Geografía del Ecuador*. Boletín de Informaciones Científicas Nacionales., Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito: Quito, Ecuador
- León, Francisco. 1870. *Se pide la conformación del herbario en los patios de la Universidad Central, Ministerio de hacienda, Sección Instrucción pública*. Archivo Nacional del Ecuador.
- León, Francisco. 1871. *Exposición del ministro de Interior y Relaciones Exteriores dirigida al Congreso Nacional*. Informes Ministeriales. Imprenta Nacional, Quito.
- . 1873. *Exposición del ministro de Interior y Relaciones Exteriores Don Francisco Javier León dirigida al Congreso del Ecuador en 1873*. Informes Ministeriales. Imprenta Nacional, Quito.
- Lopes, María, y Irina Podgorny. 2000. "The shaping of Latin American museums of natural history, 1850-1990". *Revista Osiris* 15:108-118.
- López Ocón, Leoncio. 2010. "Los primeros pasos de una ciencia republicana emancipatoria en la América andina". *Historia de la Educación* 29: 57-75.
- Lugo, Miguel. 1863. *Inventario de los cuadros y útiles de la Academia de dibujo. Cuentas de Tesorería*. Archivo General de la Universidad Central del Ecuador, Quito.
- Luna, Milton. 1984. "Estado: Regionalización política del Ecuador 1800-1860." *Revista Quitumbe* 6: 45-55.
- Maignashca, Juan. 1994. "El proceso de integración nacional en el Ecuador: el rol del poder central, 1830-1895." En *Historia y Región en el Ecuador 1830-1930*, editado por Juan Maignashca, 355-420. Quito: Corporación Editora Nacional.

- Malo, Benigno. 1844. Pedido de inventario de los objetos del Museo de Colombia. Ministerio del Interior, Gobernación de Pichincha. Archivo Nacional del Ecuador, Quito.
- . 1848. Carta dirigida al Gobernador de Pichincha para la instalación de una escuela de escultura y dibujo. Ministerio del Interior, Gobernación de Pichincha. Archivo Nacional del Ecuador, Quito.
- . 1856. Carta para-William Jameson de Benigno Malo, William Jameson manuscripts and correspondence. Correspondence, 1827-1869. Mixed Correspondence, Cambridge: Harvard University. <https://nrs.lib.harvard.edu/urn-3:fmus.gra:37525621?n=284>
- Mata, Antonio. 1857. Exposición del ministro del Interior, relaciones exteriores e instrucción pública, dirigida a las cámaras legislativas del Ecuador. Imprenta del Gobierno, Quito.
- Mera, Juan León. 1861. Miguel de Santiago. El Iris: publicación literaria, científica y noticiosa 9.
- . 1987. Conceptos sobre las artes. En Teoría del arte en el Ecuador, editado por Edmundo Ribadeneira. Quito: Banco Central del Ecuador.
- Ministerio del Interior. 1842. Orden para que se consigan monumentos incas, Ministerio del Interior, Gobernación de Pichincha. Archivo Nacional del Ecuador, Quito.
- Miranda Ribadeneira, Francisco. 1972. La primera Escuela Politécnica del Ecuador. Estudio histórico e interpretación. Quito: La unión.
- Moncayo, Pedro. 1979. El Ecuador de 1825 a 1875. Tomo Primero, Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Morales, Luis Gerardo. 1994. Orígenes de la museología mexicana: fuentes para el estudio histórico del Museo Nacional, 1780-1940. México, D.F: Universidad Iberoamericana.
- . 2006. "Invención de la curiosidad moderna y el museo/paradigma". En *Producciones de sentido 2: algunos conceptos de la historia cultural: antología*, editado por Valentina Torres Septién. México: Universidad Iberoamericana.
- . 2019. "Conocimiento, rito y placer en la museología." En *Museología Crítica: temas selectos. Reflexiones desde la cátedra William Bullock*. México: British Council México. https://muac.unam.mx/assets/docs/cuadernos_muac-catedra_bullock.pdf
- Navarro, José Gabriel. 1991. La pintura en el Ecuador del XVI al XIX. Quito: Dinediciones.
- Noboa, Elena. 2008. "Los museos nacionales: lugares de la memoria y del discurso de las nacientes repúblicas." En. *Política, participación y ciudadanía en el proceso de independencias en la América andina*. compilado por Guadalupe Soasti. Quito: Fundación Konrad Adenauer
- Palomeque, Silvia. 1990. Cuenca en el siglo XIX: la articulación de una región (Vol. 2). Quito: FLACSO y Abya Yala.
- Pareja. 1839. Carta a la secretaría de la Cámara de representantes. Ministerio del Interior, Gobernación de Pichincha. Archivo Nacional del Ecuador, Quito.
- . 1839b. Carta al secretario de la Cámara de Representantes. Ministerio del Interior, Gobernación de Pichincha. Archivo Nacional del Ecuador, Quito.
- . 1839c. Carta al U.H. señor Ministro secretario de Estado en el despacho del Interior. Ministerio del Interior, Gobernación de Pichincha. Archivo Nacional del Ecuador, Quito.

- Paz y Miño, Juan. 2010. El Bicentenario del primer grito de independencia del Ecuador: 1809-2009. En *Las independencias iberoamericanas*. México: Instituto Nacional de Estudios de las Revoluciones de México.
- Pérez, Edgardo. 2008. "Naturaleza, paisaje y memoria. Alturas y ciudades del Reino de Quito en la experiencia viajera del siglo XVIII". *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia* 1 (28): 5–27. <https://doi.org/10.29078/rp.v1i28.147>
- Osculati, Gaetano. 2000. Exploraciones de las regiones ecuatoriales a través del Napo y de los ríos de las Amazonas. Quito: Abya-Yala.
- Osterhammel, Jürgen. 2015. La transformación del mundo: una historia global del siglo XIX. Barcelona: Crítica.
- Pérez, Trinidad. 2010. "Nace el arte moderno: espacios y definiciones en disputa. (1895-1925)". En *Celebraciones centenarias y negociaciones por la nación ecuatoriana* coordinado por Valeria Coronel y Mercedes Prieto. Quito: FLACSO.
- . 2012. "La construcción del campo moderno del arte en el Ecuador, 1860-1925: geopolíticas del arte y eurocentrismo". Tesis de doctorado, Universidad Andina Simón Bolívar. <http://hdl.handle.net/10644/3081>
- . 2013. "Documentos para el estudio de las Bellas Artes. Introducción y transcripción". *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia* 1(38), 123–134. <https://doi.org/10.29078/rp.v1i38.10>
- Pimentel, Juan. 2001. Viajeros científicos: tres grandes expediciones al nuevo mundo: Jorge Juan, Mutis, Malaspina. Madrid: Nivola.
- . 2003. "La naturaleza representada: el Gabinete de maravillas de Franco Dávila". *Testigos Del Mundo: Ciencia, Literatura Y Viajes En La Ilustración*, 147-151.
- . 2010. "¿Qué es la historia cultural de la ciencia?" *Arbor*, 186 (743), 417-424. (*Arbor*)
- Podgorny, Irina. 2010. "Naturaleza, colecciones y museos en Iberoamérica (1770–1850)." En *El museo en escena. Política y cultura en América Latina* compilado por Américo Castilla. Buenos Aires: Paidós.
- Podgorny, Irina, y María Margaret Lopes. 2010. "Independencias y museos en América Latina". *Lordinaire Latino-american* 212: 5-10. <http://journals.openedition.org/orda/2468>
- Poole, Débora. 2004. Visión, raza y modernidad. La economía visual del mundo andino de imágenes. Lima: Sur Casa de Estudios del Socialismo.
- Pupio, María Alejandra, y Giulietta Piantoni. 2017. Coleccionismo, museo y saberes estatales: la colección de Enrique Amadeo Artayeta en el Museo de la Patagonia (Argentina) 1939-1950. *Revista Estudios Sociales del Estado*. 3; (5): 31-54. <http://hdl.handle.net/11336/67007>
- Reiss, Wilhelm, y Añphons Stübel. 1873. Alturas tomadas en la república del Ecuador, en los años de 1871, 1872 y 1873. Quito: Imprenta Manuel V. Flor, por R. Guzmán.
- República de Colombia. 1823. Decreto. Fondo Presidencia Quito 1820-1827. Archivo Nacional del Ecuador, Quito.
- Restrepo, Olga, Luis Carlos Arboleda, y Jesús Antonio Bejarano. 1993. Historia Social de la Ciencia en Colombia: Historia Natural y Ciencias agropecuarias. Volumen 3. Bogotá: Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación-Colciencias.
- Ribadeneira, Edmundo. 1987. Teoría del arte en el Ecuador. Quito: Banco Central del Ecuador.

- Rocafuerte, Vicente, y José Miguel Gonzales, Decreto dando el estatuto para el convictorio de San Fernando, 1837, Primer Registro Auténtico Nacional. Quito.
- . 1839. Mensaje del Presidente de la República del Ecuador. Archivo Biblioteca de la función legislativa, Quito.
- Rodríguez, María. 2010. "Investigación y museo: museo de historia natural de Colombia 1822-1830." Cuadernos de música, artes visuales y artes escénicas 5 (1): 87-108.
- Rodríguez, A. 1865. Dando cuenta de haber cedido el Señor Barreiro una bodoquera para el Museo Nacional. Ministerio del Interior, Gobernación de Chimborazo. Chimborazo: Archivo Nacional del Ecuador.
- Rodríguez, María Paola. 2008. "Origen de la institución museal en Colombia: entidad científica para el desarrollo y el progreso". En Cuadernos de curaduría 6. <https://www.museonacional.gov.co/Publicaciones/publicaciones-virtuales/Documents/Aproximacionesalahistoria06.pdf>
- . 2017. "Colecciones y saberes: construcción patrimonial del Museo Nacional de Colombia y de la Escuela de Minas (1823-1830)". Apuntes: Revista de estudios sobre patrimonio cultural 30 (2): 126-147.
- Rodríguez, Víctor Manuel. 1998. "La fundación del Museo Nacional de Colombia. Ambivalencias en la narración de la nación colombiana moderna." Nómadas 8 (1): 76 – 87.
- Rozental, Sandra 2015. "Museos al detalle. Colecciones, antigüedades e historia natural, 1790-1870". Trashumante. Revista Americana de Historia Social (6): 195-198.
- Saa, Luis. 1839. Agradecimiento por la aceptación al cargo de director de la Biblioteca y Museo. Fondo Copiadores, Archivo Nacional del Ecuador, Quito.
- Saa, Luis 1839. Carta al Rector de la universidad para que entregue los fondos necesarios para el museo. Fondo Copiadores. Archivo Nacional del Ecuador, Quito.
- Saa, Luis de. 1839. Carta dirigida al señor director General de Estudios. ministerio de Instrucción Pública. Archivo Nacional del Ecuador, Quito.
- Safier, Neil. 2008. Measuring the new world. In Measuring the New World. Chicago: University of Chicago Press.
- Safier, Neil. 2016. La medición del Nuevo Mundo: la ciencia de la Ilustración y América del Sur. Madrid: Fundación Jorge Juan – Marcial Pons.
- Salgado, Mireya. 2004. "Museos y patrimonio: fracturando la estabilidad y la clausura." Iconos: Revista de Ciencias Sociales (20): 73-81.
- Salvador, Manuel. 1843. Carta dirigida a la Universidad Central notificando la contratación del nuevo director. Ministerio del Interior, Gobernación de Pichincha. Archivo Nacional del Ecuador, Quito.
- Sánchez Dromundo, Rosalia. 2007. "La teoría de los campos de Bourdieu, como esquema teórico de análisis del proceso de graduación en posgrado". Revista electrónica de investigación educativa, 9 (1), 1-21.
- Sánchez, Ignacio. 1847. Pedido de objetos a los varones ilustres para el museo. Ministerio del interior, Gobernación de Pichincha. Archivo Nacional del Ecuador, Quito.
- Sevilla, Ana María. 2016. "El mapa nacional en el aula de clase: Políticas de memoria y clases de geografía en el Ecuador (1875-1920)". Anuario de Historia Regional y de las Fronteras 21 (2): 47-73.
- Sevilla A, Sevilla E (2018) Semillas andinas, invernadores escoceses y herbarios londinenses en la red de Charles Darwin. En *Darwin y el darwinismo desde el sur del sur* editado por Gustavo Vallejo, Marisa Miranda, Rosaura Ruiz y Miguel Ángel

- Puig-Samper. Madrid: Ediciones Doce Calles, CONICET, Universidad Nacional de Quilmes, UNAM.
- Sevilla, Elisa, y Ana Sevilla. 2013. "Inserción y participación en las redes globales de producción de conocimiento: el caso del Ecuador del siglo XIX." *Historia Crítica* (50): 79-103.
- Sevilla Pérez, Elisa. 2011. "Imperios informales y naciones poscoloniales: la autoridad de la ciencia". Tesis doctoral, FLACSO Ecuador.
- Silva, Erika. 1990. "Estado, iglesia e ideología en el siglo XIX". En *Nueva historia del Ecuador: época republicana II* editado por Enrique Ayala Mora. Quito: Corporación editora Nacional.
- Soulin, Juan Hipólito. 1842. Carta del ministro de Guerra y de Marina al ministro de Hacienda lamentándose la pérdida de la liquidación de los créditos a favor de la biblioteca pública, Ministerio del Interior, Gobernación de Pichincha, Archivo Nacional del Ecuador, Quito.
- Terán Najas, Rosemarie. 2015. "La escolarización de la vida: el esfuerzo de construcción de la modernidad educativa en el Ecuador: (1821-1921)". Tesis Doctoral, Universidad Nacional de educación a Distancia, España.
- Turner, Mark., y Juan Pimentel. 2021. *New World Objects of Knowledge: A Cabinet of Curiosities*. London: University of London.
- Universidad Central del Ecuador, 1835, Informes del Rector de la Universidad Central al Gobierno, Archivo General de la Universidad Central del Ecuador, Quito.
- Vásquez, María Antonieta. 2005. *Luz a través de los muros: biografía de un edificio quiteño*. Quito: FONSA.
- Vega Rodrigo. 2011. "La riqueza del Gabinete de Historia Natural del Museo Nacional de México. La década de 1830." *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*.
<http://journals.openedition.org/nuevomundo/62082>
- Villacís, Francisco. 1847. Carta del Rector del seminario San Luis para que se otorgue el coliseo al Museo Nacional. Ministerio del Interior. Archivo Nacional del Ecuador, Quito.
- . 1847. Se envían sombreros de paja toquilla de Napo y Esmeraldas para el museo. Ministerio del Interior, Gobernación de Pichincha. Archivo Nacional del Ecuador, Quito.
- . 1851. Entrega del edificio San Luis y del local del Museo a los Jesuitas. Libro Copiador de Comunicaciones oficiales con las autoridades del Centro desde 1º de noviembre de 1849 hasta 31 de septiembre de 1853. Archivo Nacional del Ecuador, Quito.
- . 1851. Pedido de objetos al Museo por el colegio San Fernando. Archivo Nacional del Ecuador, Quito.
- Villavicencio, Manuel. 1847. Carta del Señor Manuel Villavicencio al Sr. Presidente de la República Don Vicente Ramón Roca. Imprenta Nacional, El Nacional, Quito.
- . 1847. Carta del Señor Manuel Villavicencio al Sr. Presidente de la República Don Vicente Ramón Roca. El Nacional. Imprenta Nacional, Quito.
- . 1858. *Geografía de la República del Ecuador*. Imprenta de Robert Craighead.
- Wiese, Sebastián 1844. Carta sobre la instalación de un curso sobre ingeniería técnica. Ministerio del Interior, Gobernación de Pichincha. Archivo Nacional del Ecuador, Quito.
- Zapater, Irving. 2016. "Breves apuntes sobre los museos de la Casa de la Cultura en Quito". *Revista Casa de la Cultura Ecuatoriana* 25:153-206.

1826. Parte no oficial; Decreto del congreso, Gaceta de Colombia, N°229, Imprenta de Manuel M. Viller - Calderon, Botogá.
- 1826, Ley y reglamentos orgánicos de la enseñanza pública en Colombia acordados. Imprenta de Manuel María Viller-Calderón, Bogotá.
1835. Se comunica la enfermedad del pintor Antonio Salas. Fondo Copiadores. Archivo Nacional del Ecuador, Quito.
1836. Decreto orgánico de la enseñanza pública. Imprenta del gobierno, por Juan Campuzano, Quito.
1836. Decreto de secularización del colegio de San Fernando establecido en la capital de la República y disponiendo que sus rentas formen parte de la mesa de las de educación pública. Primer Registro Auténtico Nacional. Quito.
1839. Aventuras de un Manuscrito. Imprenta de la Universidad Central del Ecuador, Quito.
1857. Decreto reglamentario de instrucción pública expedida por el gobierno del Ecuador en el mes de agosto de 1838. Reimpreso en la imprenta de gobierno, Quito.
1859. Decreto sobre el traspaso de la Biblioteca Nacional y Museo a la Universidad Central. El Nacional, Imprenta del Gobierno, Quito.
1861. Decreto creado en la capital de la república una Academia nacional, científica y literaria. El Nacional: periódico oficial. Imprenta del Gobierno, Quito.
1869. Decreto de disolución de la Universidad Central del Ecuador. El Nacional. Imprenta Nacional, Quito.
1870. Bases para la contratación de los profesores de la Facultad de Ciencias. El Nacional. Imprenta Nacional, Quito.
1870. No oficial: Instalación de la Facultad de Ciencias I Escuela Politécnica de Quito. El Nacional. Imprenta Nacional, Quito.
1870. Programa de la facultad de ciencias de Quito: Primer Año. El Nacional, Imprenta Nacional. Quito.
1870. Despacho libre de derechos de cajones llegadas a la Aduana de Guayaquil con instrumentos científicos, piedras y herbarios, Ministerio de Hacienda, Sección Instrucción, Archivo Nacional del Ecuador, Quito.
1871. No oficial: Escuela Politécnica nacional. El Nacional: periódico oficial, Imprenta Nacional, Quito.
1872. Se dispone a la aduana de Guayaquil él envió útiles de enseñanza a la escuela Sagrados Corazones en Cuenca, Ministerio de Hacienda, Sección Instrucción pública. Archivo Nacional del Ecuador, Quito.
1874. Decano de la Facultad de Ciencias y Escuela Politécnica avisa que los gabinetes estarán abiertos al público los domingos. El Nacional, Imprenta Nacional, Quito.

Archivos Consultados

- Archivo Nacional del Ecuador (ANE)
- Archivo Biblioteca de la función legislativa (ABFL)
- Archivo Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit (ABAEP)
- Archivo Histórico del Ministerio de Cultura y Patrimonio (AHMCYP)

- Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco Central de la República en Colombia – Bogotá. (BLAABR).
- Banco de la República de Colombia: Biblioteca Virtual (BRBV)
- Archivo digital de la Casa de la Cultura Ecuatoriana (ADCCE)
- Archivo General de la Universidad Central del Ecuador (AGUCE)
- Bibliotecas de Botánica, Biblioteca Grey Herbarium, Universidad de Harvard. (BBBGHUH)